



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Vigilar entre likes, stories y comentarios : cómo funciona la vigilancia interpersonal en las redes sociales en general y en Instagram en particular

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Luna Ailín Gómez Lozano

Flavia Costa, tutora

Julián Mónaco, co-tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



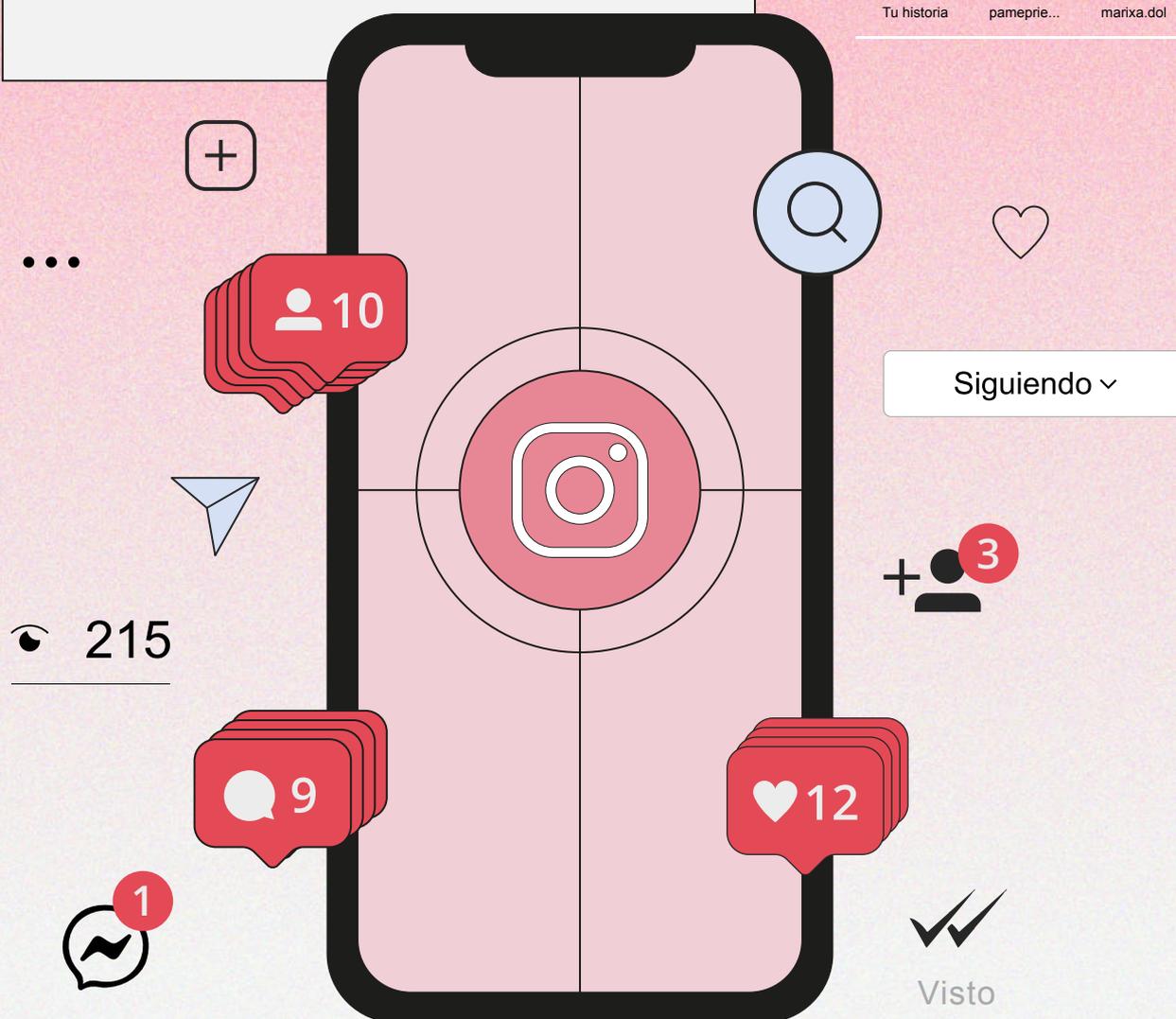
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



VIGILAR ENTRE LIKES, STORIES Y COMENTARIOS



Cómo funciona la vigilancia interpersonal en las redes sociales en general y en Instagram en particular.



Luna Ailín Gómez Lozano

DNI 37.676.755

lunagomezlozano@gmail.com

Tutores: Dra. Flavia Costa y Lic. Julián Mónaco



.UBAsociales

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	4
1. Presentación del problema	5
2. Consideraciones metodológicas	7
3. Antecedentes	10
4. Marco teórico	11
5. Organización de la tesina	13
CAPÍTULO 1: Estamos aquí	14
1.1 Vivir en “modo celular”	14
1.2 Participación y cambios en el régimen de visibilidad	19
1.3 Interacciones y huellas	23
1.4 Inferir en la comunicación interpersonal	28
CAPÍTULO 2: Expansión de la vigilancia: continuidades y rupturas	32
2.1 Foucault y la vigilancia moderna	33
2.2 Hacia una sociedad de vigilancia	38
2.3 El discurrir de una vigilancia líquida	41
2.4 Pistas para pensar la vigilancia actual	42
CAPÍTULO 3: Sujetos en vigilancia	44
3.1 Hacia una cultura de vigilancia	45
3.2 Vigilancia participativa	49
3.3 Juegos de vigilancia	56

CAPÍTULO 4: Cultura de vigilancia en Instagram	59
4.1 Imaginarios de vigilancia en Instagram	59
4.2 Prácticas de vigilancia en Instagram	64
4.3 La vigilancia como modo de vida	73
PALABRAS FINALES: La vigilancia como parte de la vida	75
BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXO	83

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá y papá por el amor más grande que hay. Gracias por darme las herramientas para habitar este mundo y gracias por el apoyo incondicional.

A mis hermanas, el mejor regalo que me dio la vida, mis compañeras de siempre, mis aliadas.

A mis amigxs de toda la vida por ser mi familia, por los consejos, por los abrazos. Gracias por escucharme y bancarme todas.

A mis amigas de sociales, parte importante de mi vida. Sin ustedes nada de esto hubiera sido lo mismo: Pilares y Luces, Telar de la vagancia, Pau mi diseñadora favorita y Lai mi gran compañera de estudio.

A mis tutorxs por su dedicación, tiempo y compañía. Gracias por confiar en mis ideas.

A Buenos Aires, por ser mi segundo hogar. A la Universidad pública por enseñarme a pensar.

INTRODUCCIÓN

Como cualquier usuario de redes sociales, más de una vez me encontré, también yo, indagando, en forma un poco obsesiva, en lo que estaban haciendo otros. Me encontré revisando cuándo había sido la última vez que alguno de mis amigos o familiares había entrado (o no) a WhatsApp, si había leído (o no) un mensaje que le había enviado un par de segundos antes. Me encontré chusmeando quién le había puesto un like a quién en Instagram, interpretando comentarios en Facebook, controlando quiénes habían visto mis historias. Y más de una vez había reclamado o recibido reclamos por algunas de estas prácticas. Con el tiempo, descubrí que no era la única que lo hacía. Mientras tanto, frases como “me clavó el visto” se incorporaban, cada vez con más fuerza, al lenguaje cotidiano, a la vez que se naturalizaba la acción de chequear, a cada minuto, el visto y otros signos similares que plataformas como estas emiten de forma automática como correlato de nuestras acciones en ellas.

En mis últimos años de cursada, comencé a preguntarme si estas y otras prácticas parecidas, que hacen al modo en que nos comunicamos todos los días con nuestras parejas, amigos, familiares y compañeros de trabajo, podían tener algo que ver con la vigilancia. ¿Hoy comunicarse implica, de algún modo, hacer algo parecido a un control de la vida de los demás? ¿Los sujetos de la comunicación son, también, sujetos de vigilancia? Se trataba de todo un desafío al pensamiento porque estamos acostumbrados a pensar la vigilancia como una fuerza exterior que se nos impone; que es ejercida por alguien que detenta un rol de poder bien marcado (como un padre, un jefe o un maestro); o que, más últimamente, sobre todo después de las revelaciones de Edward Snowden, está directamente relacionada con lo que grandes empresas como Google y Facebook hacen con nuestros datos personales. Pero, ¿podría ser que también existan prácticas de vigilancia en medio de conversaciones (como esas que cualquiera tiene a través de WhatsApp o Instagram), actualizaciones de perfil y posteos casuales?

El interés alrededor de estos interrogantes fue creciendo y, ya en el marco del Seminario de Informática y Sociedad, encontré algunas primeras herramientas teóricas para empezar a pensarlos en el marco de un problema de investigación más concreto: me refiero a la propia idea de vigilancia que trabaja Foucault (1976) o a conceptos tales como los de sociedad de control, propuesto por Deleuze (1990). Fue así como, en la instancia final del

seminario, le presenté a la Prof. Flavia Costa algunas ideas alrededor del tema de la vigilancia interpersonal en las redes sociales virtuales. Ella misma me sugirió entonces la posibilidad de trabajarlo, también junto al Prof. Julián Mónaco, como un proyecto de tesina.

Me propuse, así, explorar una cuestión que todavía no había sido tratada en otras tesinas y de la que no hay, en general, mucho material específico con el horizonte de lograr la construcción de un marco teórico y realizar un primer análisis exploratorio de algunas de las prácticas e imaginarios de vigilancia que tienen lugar en las redes sociales virtuales. De este modo, la realización de este trabajo se fundamenta, en primer lugar, en la utilidad que, entiendo, puede aportar a la Carrera de Comunicación; en particular, a futuras investigaciones en el campo, sobre todo aquellas que deseen indagar temáticas relacionadas a la tecnología, la vigilancia y la comunicación. Creo que es necesario comenzar a tener en cuenta nuevos conceptos que sirvan para describir y analizar estas nuevas formas de vigilancia más dispersas, que van cristalizando en las redes sociales virtuales y en las prácticas cotidianas de todos los usuarios.

1. Presentación del problema

Entonces, en este trabajo nos proponemos indagar en cómo es que los usuarios de redes sociales virtuales establecen formas de vigilancia interpersonal a partir de ellas. En ese marco, se llevará a cabo un recorrido por las principales propuestas teóricas de algunos de los autores clave de los llamados Estudios sobre Vigilancia y Tecnología —entre ellos Lyon (2013), Bruno (2013) y Albrechtslund (2008)— y un estudio exploratorio en el que se analizarán las prácticas de vigilancia interpersonal, y los sentidos asociados a ellas, que los jóvenes argentinos despliegan en Instagram. Vale recordar que esta aplicación se ubica entre las más usadas en la Argentina: el 85% de los usuarios de redes sociales que hay actualmente en el país tienen Instagram, formando así una comunidad de cerca de 21 millones de personas.¹

Estas acciones que llevamos a cabo en nuestra vida cotidiana sugieren que hay un nuevo tipo de vigilancia que pareciera estar por fuera de las instituciones o lugares de encierro, y que ya no es ejercida en forma vertical por aquellos que tienen el poder de

¹ Datos extraídos del informe *Digital 2021: Argentina*.

Disponible en: <https://datareportal.com/reports/digital-2021-argentina>. Última fecha de consulta: 29/04/2021

controlar nuestros comportamientos. Podríamos decir que se trata de una vigilancia que se ejerce y se nutre de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y en la que el principal insumo son aquellas *marcas o huellas* que dejamos en nuestro paso por las redes sociales. Y es que pareciera que cada acción en línea produce, hoy, un registro que remite o permite reconstruir nuestras acciones a nuestros amigos, parejas, familiares, compañeros de trabajo. Siguiendo a Fernanda Bruno (2013), esta gran fuente de datos, huellas, rastros e índices está en la base de, al menos, dos tipos de prácticas de vigilancia. La primera de ellas consiste en la inspección por parte de corporaciones y agencias de seguridad: un control más vertical con fines comerciales y políticos.² Por otro lado, la autora define un segundo tipo de vigilancia que caracteriza como más “dispersa”: una vigilancia que avanza en los vínculos personales, en la familia y en los dominios afectivos. Dice Bruno: “como se puede ver, existen aquellos procedimientos que reiteran métodos unilaterales y policiales, mientras que otros transitan diferencias más ambiguas entre cuidado y control, deseo y sospecha, amor y desconfianza” (Bruno, 2013: 133)³. ¿Podría ser, entonces, que los usuarios se transformen en lectores de índices y, a la vez, en “curadores” de perfiles, sabiendo que existe la posibilidad de ser vigilados?

Siguiendo esta línea, nuestro estudio busca explorar este segundo tipo de vigilancia, más dispersa, que no es ejercida verticalmente ni está expuesta a simple vista, sino que se inmiscuye en los vínculos interpersonales. Incluso, podemos pensarla en términos de *cultura*, como algo que está internalizado y forma parte de nuestras prácticas cotidianas. En este sentido, dice Lyon:

Como una proporción creciente de nuestras relaciones sociales está mediada digitalmente, los sujetos no se involucran meramente como objetos o agentes de la vigilancia, sino que lo hacen cada vez más como participantes entendidos y activos. Esto ocurre más obviamente a través del uso de las redes sociales e Internet en general, e intensificó discutiblemente la adopción cotidiana de mentalidades y prácticas variadas de vigilancia (Lyon, 2016: 5)⁴.

Entonces, desde una perspectiva comunicacional y partiendo del vínculo entre comunicación y tecnología, vale la pena preguntarnos: ¿cuáles y cómo son esas *marcas o huellas* que dejamos en nuestro paso por las redes sociales y que sirven como indicios a estas prácticas? ¿Qué *imaginarios y prácticas de vigilancia* surgen alrededor de estas piezas de información? ¿Qué juegos de poderes las tienen como protagonistas?

² Existen numerosos estudios sobre estas prácticas, entre ellos Zuboff (2020) y Srnicek (2018).

³ En adelante, los fragmentos del trabajo de Bruno (2013) que incluimos corresponden a traducciones propias.

⁴ En adelante, los fragmentos del trabajo de Lyon (2016) que incluimos corresponden a traducciones propias.

Los objetivos generales de este trabajo son, por un lado, construir un marco teórico que permita indagar en la cultura de vigilancia de los usuarios de redes sociales. Por otro lado, explorar, describir y analizar las prácticas e imaginarios de vigilancia que surgen entre los usuarios de redes sociales. En particular, en Instagram. Los objetivos específicos son:

1. Reunir bibliografía sobre la vigilancia tecnológica que se da en redes sociales para articularla y generar un mapa de conceptos.
2. Identificar las huellas y marcas que los usuarios dejan en las redes sociales y que sirven de insumos para vigilar.
3. Explorar y analizar los imaginarios y prácticas de vigilancia que se establecen en las redes sociales virtuales vinculadas con el uso del celular.

Las preguntas que se desprenden de los objetivos anteriores son:

- ¿Cuáles son los conceptos principales sobre vigilancia? ¿Cómo se articulan? ¿Qué continuidades y rupturas hay entre los autores que analizan la vigilancia? ¿Cuáles son los estudios de campo que se hicieron sobre esta nueva forma de vigilar?
- ¿Qué prácticas de vigilancia establecen los usuarios de redes sociales virtuales dentro de ellas? ¿Qué consideran importante saber del otro? ¿De qué forma ejercen control los usuarios de estas redes?
- ¿Qué herramientas de las redes sociales son las que habilitan nuevas formas de vigilancia? ¿Varían según la aplicación? ¿Qué tipos de datos sobre el otro son los que más les importan a los usuarios? ¿Cuáles son las huellas o marcas que se dejan en Instagram? ¿Qué prácticas de vigilancia establecen los usuarios específicamente en Instagram?
- ¿De qué forma se hacen visibles/exponen los usuarios en redes sociales? ¿Qué tipo de facetas deciden no hacer visibles o no exponer? ¿Qué exponen voluntariamente e involuntariamente los usuarios de Instagram?

2. Consideraciones metodológicas

Para la construcción del marco teórico realizamos, en primer lugar, una *investigación bibliográfica* cuyo propósito principal fue reunir un conjunto de perspectivas que nos permitieran pensar la vigilancia interpersonal en redes sociales a partir de conceptos tales

como los de *vigilancia líquida* (Bauman, 2013), *cultura de vigilancia* (Lyon, 2016) y *vigilancia participativa* (Bruno, 2013). Con estos materiales, realizamos un recorrido por los conceptos en perspectiva histórica y los articulamos en vistas de la realización de estudios empíricos sobre el tema.

En el camino, encontramos que muchos de estos autores tienen en cuenta las formas contemporáneas de comunicación y que, además, marcan continuidades y discontinuidades respecto a la perspectiva de Foucault (1976) sobre la vigilancia. De este modo, para favorecer la comprensión de los conceptos, decidimos hacer un recorrido teórico sobre cómo funciona hoy la comunicación, marcando aquellos rasgos que toman parte importante en diferentes prácticas de vigilancia. En segunda instancia, buscamos identificar los principales elementos de la vigilancia planteada por Foucault para luego compararla con nuestro objeto de estudio. Finalmente, llevamos a cabo una articulación de estos textos para así generar un mapa de conceptos que sirva como guía teórica y puesta a punto de un marco teórico sobre la vigilancia en redes sociales.

Paralelamente, en base a estos conceptos, realizamos un *análisis exploratorio* de cómo funciona la vigilancia en Instagram a través de un análisis descriptivo con metodología cualitativa que constó de cinco entrevistas semiestructuradas a jóvenes argentinos, de entre 24 y 27 años, durante los meses de febrero y marzo del 2020. Las preguntas realizadas nos permitieron indagar sobre las concepciones que estos jóvenes tienen de la comunicación digital, de las redes sociales en general —y de Instagram en particular— y de las *huellas* que “abandonan” en ellas. A partir de los testimonios, pudimos reconstruir prácticas e imaginarios de vigilancia que surgen en las redes sociales. Para ello, llevamos a cabo, en una primera etapa, una identificación de comentarios y frases que sirvieran para el análisis que trajo aparejado la clasificación y sistematización de las respuestas. En un segundo momento, se realizó una caracterización y descripción de las mismas en función de los imaginarios y prácticas que consideramos pertinentes para el análisis. Este estudio nos permitió trabajar a nivel empírico la hipótesis propuesta por Lyon.

¿Por qué Instagram?

En tanto buscamos explorar una vigilancia de tipo interpersonal a través de las redes sociales, nos parece sumamente importante hacer la siguiente distinción: los celulares

cuentan con aplicaciones que sirven para vigilar a otras personas y, al mismo tiempo, tienen redes sociales que no están directamente vinculadas con la vigilancia pero que, sin embargo, pueden ser utilizadas para controlar a otros. Con aplicaciones de seguridad nos referimos a aquellas que permiten una *vigilancia lateral* que se da entre pares: que se extiende a la familia y a los dominios afectivos, aunque utilizando métodos propios de instancias policiales, científicas o administrativas. Es el caso de mSpy,⁵ una aplicación de control parental ligada a la protección de los hijos que es capaz de registrar toda la actividad de un dispositivo móvil incluyendo el historial de llamadas, ubicación GPS, mensajes de texto, correo electrónico, actividad en redes sociales y mucho más.

Sin embargo, nuestro objeto de estudio se relaciona con aquellas aplicaciones que asociamos a la comunicación, a la expresión, a decir lo que nos parece, y que al mismo tiempo podemos utilizar para vigilar o para controlar las acciones de otros usuarios gracias a las huellas que vamos dejando en ellas. Ahora bien, para hacer este estudio práctico necesitábamos enfocarnos en un caso particular como Instagram, por lo que buscamos usuarios que utilicen esta red social de forma frecuente. La elección del caso no es azarosa. Consideramos que Instagram es una red social compleja con múltiples posibilidades de interacción que van desde hacer *publicaciones* para nuestra red de *seguidores* hasta tener conversaciones privadas con una sola persona. También es interesante porque cuenta con varios formatos (*stories*, *publicaciones*, *buscar y explorar*, *direct*) en los que se dejan ver huellas y marcas propias de esta interacción.

Instagram es una red social creada en el 2010 por dos empresarios, Kevin Systrom y Mike Krieger, comprada en 2012 por la compañía Facebook.⁶ Esta aplicación tiene como función principal compartir fotografías y vídeos con otros usuarios y establecer conversaciones haciendo uso de mensajes de texto o de audio. Para ingresar en la aplicación es necesario crear un usuario, completando una serie de campos con información personal (número de celular o correo electrónico, nombre, usuario y contraseña) o iniciando sesión directamente con Facebook. A partir de ahí, uno puede comenzar a editar su *perfil*, *seguir* otros usuarios y *subir* contenidos. Instagram es una red social que se utiliza en mayor

⁵ mSpy se presenta como una *app* de control parental para la supervisión del móvil. Disponible en: <https://mspy.org/es/>. Última fecha de consulta: 29/04/2021

⁶ Facebook compró Instagram. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/facebook-compro-instagram-nid1463518>. Última fecha de consulta: 24/06/2021

medida con el celular, aunque también puede ser utilizada en otros dispositivos como *tablets* o computadoras.

3. Antecedentes

Para la elaboración de nuestro estudio exploratorio nos apoyamos, en particular, en dos investigaciones previas. En primer lugar, *Huellas de la presencia conectada: estudios en recepción de la última hora de conexión y la confirmación de lectura del mensaje en el dispositivo WhatsApp* (2015), de Mora Matassi, realizada como trabajo de graduación en el marco de la licenciatura en comunicación de la Universidad de San Andrés. La autora se pregunta por los significados, reacciones y prácticas que los usuarios de WhatsApp ponen en juego alrededor de ciertas piezas de información como la *confirmación de lectura* del mensaje enviado/recibido y la de *último horario de ingreso* a la aplicación. Este trabajo nos sirvió, sobre todo, como disparador para empezar a pensar en estas piezas de información que encontramos no solo en WhatsApp, sino también en todo el abanico de redes sociales que usamos habitualmente y que se van transformando de alguna forma en huellas y marcas de la interacción comunicativa. Como lo muestra Matassi, esta información tiene múltiples sentidos y suscita varias prácticas, entre ellas prácticas de vigilancia. La propia autora habla de la *última vez* o del *visto* como índices de los movimientos del otro, mostrando cómo es que, de alguna forma, estas piezas pueden indicar algo sobre las actividades tanto propias como ajenas y cómo son utilizadas para llegar a ciertas conclusiones sobre la vida de los pares: remiten a una temporalidad y a la corporalidad de las personas.

Por otro lado, ya más específicamente en relación a las prácticas de vigilancia en las redes sociales, tomamos como antecedente al artículo "*Nunca se sabe quién está mirando: Imaginarios de vigilancia en las plataformas de redes sociales*" de los comunicólogos norteamericanos Brooke Erin Duffy y Ngai Keung Chan (2019), publicado en la revista *New media & society*. En este trabajo, los autores avanzan sobre la auto-presentación de los jóvenes en las redes sociales al momento de anticipar la vigilancia de las universidades o de sus futuros empleadores. Su objetivo es analizar cómo otras instituciones sociales (la familia y la escuela, por ejemplo) normalizan el control que puede darse en redes sociales, enseñándole así a estos jóvenes a anticipar el monitoreo institucional y nos proponen pensar en cómo es que los usuarios negocian continuamente su identidad en Facebook,

Twitter, LinkedIn e Instagram a través de prácticas como la configuración de la privacidad, la autovigilancia y las cuentas seudónimas. Este estudio nos sirvió para ver cómo pueden aplicarse algunos de los conceptos que trabajamos en nuestro marco teórico tales como los de *cultura de vigilancia*, *imaginarios y prácticas de vigilancia*, *participación* y *curaduría*, a casos concretos. Además, las conclusiones que se desprenden de su investigación nos dieron un marco de referencia sobre algunas de las posibles respuestas que podríamos encontrar en nuestras propias entrevistas. Por ejemplo, los autores muestran cómo los usuarios construyen sus perfiles de manera distinta anticipando el monitoreo que puede existir de los otros —en este caso de empleadores— y cómo esto se puede aplicar en otros ámbitos y vínculos como los afectivos, familiares o amistosos.

4. Marco teórico

El corazón de nuestro marco teórico se encuentra en el Capítulo 2, en el que hacemos un recorrido histórico por los principales *tipos de vigilancia* (*vigilancia tecnológica*, *estado de vigilancia*, *sociedad de vigilancia*, *vigilancia líquida*) destacando continuidades y rupturas, y en el Capítulo 3, en el que desarrollamos las principales líneas, aspectos, conceptos de esta *cultura de vigilancia*.

Tomamos parte de la teoría de Foucault para reconstruir un primer tipo de vigilancia, característica de la modernidad, de la que esta autor da cuenta hacia mediados de la década de 1970, que funciona en lugares cerrados, de forma unilateral y “desde arriba”, que sucede en un momento y lugar específicos (las llamadas “instituciones de encierro”), que forma parte de tendencias y procesos propios de la *vigilancia moderna* (Foucault, 1976). Sumado a esto, fueron claves para nuestro estudio las herramientas y abordajes de Lyon: en un segundo momento, y más específicamente a finales del siglo XX, cuando entraron en escena nuevas tecnologías —como las computadoras, bases de datos y tarjetas electrónicas— y la vigilancia comenzó a expandirse y transformarse en una práctica constante y omnipresente frente a las rutinas de la vida cotidiana. Conceptos como *vigilancia tecnológica*, *estado de vigilancia*, *sociedad de vigilancia* y *vigilancia líquida* comenzaron a acercarse mucho más a nuestro objeto de estudio. Se trata de una vigilancia más relacionada con los celulares, las redes sociales, el entretenimiento y el consumo; que ya no solo forma parte de nuestras

actividades cotidianas sino que también apunta a reconstruir cada uno de nuestros intereses. Es el mismo Lyon (2016) quien introduce luego la idea de una *cultura de vigilancia* para dar cuenta de nuestra actualidad y de una participación muy activa del sujeto (ya sea para vigilarse a sí mismo o para vigilar a los demás): una vigilancia que permea las formas en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los otros, que avanza sobre los vínculos interpersonales y las prácticas de exposición de la propia vida en las redes sociales. El autor destaca la *participación* como uno de los elementos claves para entender los imaginarios y prácticas de vigilancia, mencionando componentes como el *compromiso* y la *exposición*. Piensa en términos de “cultura” porque considera que la vigilancia se está convirtiendo en parte de un estilo de vida completo. Dice:

De ser un aspecto institucional de la modernidad o un modo tecnológicamente mejorado de disciplina o control social, ahora está internalizado y forma parte de las reflexiones diarias sobre cómo son las cosas y del repertorio de prácticas cotidianas (Lyon, 2016: 2).

También serán fundamentales para esta tesina los aportes de Sibilia (2008) y Sarlo (2018) sobre las nuevas prácticas de *exhibición de la intimidad*, como nuevas formas de ser y estar en el mundo, para relacionarlo con algunos usos que los jóvenes hacen de Instagram. Por un lado, hay una exhibición de la intimidad mucho más acentuada que está habilitada por las redes sociales a la que Sibilia en particular caracteriza como “espectacularización del yo” (Sibilia, 2008: 227). Este cambio en el *régimen de visibilidad* se relaciona con la creación de nuevas formas de control que, como se destacó anteriormente, ya no se limitan a espacios cerrados y estáticos, sino a formas mucho más invisibles que pueden filtrarse con mayor facilidad y todo el tiempo.

Finalmente, desde las teorías de la comunicación, tomaremos los principales aportes de la llamada escuela de Palo Alto para entender a la comunicación como un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamientos como pueden ser las palabras, los gestos, las miradas, el espacio, entre otros. Estos signos, que resultan de la información dada por los sujetos, y que es inferida también por ellos, resulta clave para ver cómo hacen a la comunicación en un encuentro cara a cara (Goffman, 1981). Pero, si estamos analizando intercambios caracterizados por la distancia real entre los cuerpos, en las que prima un contexto digital, podríamos decir que estos signos encuentran un lugar en las *huellas* y *marcas* de la interacción digital. No hay gestos ni miradas literales, pero sí

rastros de una acción que puede significar algo para el otro, como puede ser el *visto* o la *actividad* de un usuario.

5. Organización de la tesina

En el Capítulo 1 veremos cómo funciona la comunicación hoy en día, haciendo hincapié en ciertos rasgos que se ponen en juego en la cultura de vigilancia. Buscaremos adentrarnos en el fenómeno de la *comunicación móvil* a partir del desarrollo de Sadin (2018), teniendo en cuenta conceptos como la *participación y exhibición de la intimidad* (Sibilia, 2008), mientras buceamos por las *marcas y huellas* (Bruno, 2013) que existen en las redes sociales. Intentaremos desarrollar algunas líneas del pensamiento más inferencial en el que estas *huellas* pasan a ser *indicios* (Goffman, 2001) posibles de ser rastreados por otros usuarios, y donde hay que tener en cuenta el *contexto* y las *técnicas de negociación* (De Certeau, 1984) que pueden aparecer. En el Capítulo 2, presentamos un recorrido histórico a través de diferentes tipos de vigilancia —una *vigilancia moderna* (Foucault, 1976, 1980, 1991); una *sociedad* y un *estado de vigilancia* (Lyon, 1995); una *vigilancia líquida* (Bauman y Lyon, 2013)— las caracterizamos e identificamos continuidades y rupturas. Nos detenemos, en particular, en ciertos *síntomas* que demuestran que la vigilancia, tal y como era pensada por Foucault, entra por momentos en cortocircuito con las prácticas objeto de nuestro análisis. De esta forma, damos paso al Capítulo 3, en el que marcamos algunos de los rasgos generales de esta nueva vigilancia interpersonal que ocurre en las redes sociales. Nuevamente, hacemos hincapié en aquellos rasgos que marcan una diferencia con la *vigilancia moderna* que pensó Foucault. Si bien estas rupturas aparecen ya en Lyon, Bauman y Deleuze (2004), las mismas intuiciones toman ahora un nivel de concreción mayor cuando hablamos de una *cultura de vigilancia* (Lyon, 2016) que está interiorizada y que forma parte de prácticas cotidianas. Por último, en el Capítulo 4 presentamos algunos de los rasgos generales de esta cultura de vigilancia a partir de la reconstrucción de un conjunto de *imaginarios* y *prácticas* de vigilancia que caracterizan los modos en que los jóvenes argentinos experimentan el uso de las redes sociales en general y de Instagram en particular.

CAPÍTULO 1

Estamos aquí

A través del concepto de *cultura de vigilancia*, Lyon (2016) propone que, sobre todo a partir de las primeras dos décadas del siglo XXI, esta habría comenzado a afectar, incluso, las formas en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás. Es así que, por ejemplo, las “prácticas del compartir en línea”, como el propio Lyon las llama, aparecerían entremezcladas con nuevas prácticas a través de las que vigilamos y, a su vez, somos vigilados. Y no sólo por agencias estatales o grandes empresas, sino también por amigos, parejas, familiares y compañeros de trabajo. Estaríamos, así las cosas, “más allá” del *estado de vigilancia* y de la *sociedad de la vigilancia* a las que todavía él mismo hacía referencia algunos años atrás (Lyon, 1995 y 2002).

En este marco, la pregunta por las formas contemporáneas de ser y de vivir, de experimentar el tiempo y el espacio, de vincularnos con nosotros y con los otros aparece, en nuestra investigación, como un punto de partida necesario. Y, más específicamente, por cómo estas formas están cambiando gracias a la adopción de distintas herramientas digitales para realizar cada vez más actividades cotidianas (Sibilia, 2020: 3).

1.1 Vivir en “modo celular”

Lo primero que hacemos al despertar, es apagar la alarma de nuestro teléfono. Después, mientras nos cambiamos, revisamos los mensajes de WhatsApp de la noche anterior que quedaron sin responder: “¿qué hacés amigo?”. Contestamos para que el otro sepa que estamos bien. Al rato, entramos a Instagram mientras tomamos un café. Miramos *historias* de amigos y las *últimas publicaciones* que aparecen en pantalla: Laila estuvo comiendo con sus compañeros de trabajo en un bar; Nico se quedó en casa mirando una película; Juli, según la ubicación de su último posteo, ya llegó a Bariloche. Si queremos entretenernos, trabajar o estudiar usamos el celular; y también, por supuesto, si tenemos que arreglar un encuentro con amigos, preguntarle a un familiar cómo está o coquetear con alguien.

¿Podemos pensar nuestra cotidianeidad por fuera de estos dispositivos? Escenas como las que recreamos, las vivimos cada día. Incluso, podemos decir que, desde hace unos

10 o 15 años a esta parte, estas pantallas siempre conectadas dejaron de ser un mero objeto externo para convertirse en parte de nosotros mismos. Es así que la pregunta por la barrera o el límite entre la tecnología y la “realidad” (el mundo en el que vivimos, los vínculos que construimos, las formas en las que nos relacionamos), muy típica de los años ochenta y noventa del siglo XX, comienza a ser desplazada por otro tipo de interrogantes.

La “primera revolución digital” de la que hablaba Castells (1995) hace más de un cuarto de siglo, nos da el puntapié inicial para adentrarnos en el fenómeno de la comunicación, en principio, mediada por tecnologías. “Mediada” en el sentido de que muchas de las cosas que se hacen y se dicen suceden en aparatos tecnológicos. Sin embargo, la aparición de tecnologías móviles (como celulares y, en particular, *smartphones*) más cerca nuestro en el tiempo rompería con esta mediación y la comunicación empezaría a tener lugar enteramente dentro de los dispositivos. Esta tesina busca adentrarse en este segundo momento, un momento más actual en el que convivimos —y vivimos— inmersos en un mundo digital con el que, como sugiere Sibilía (2020), nos hemos ido *compatibilizando*.

En un breve recorrido histórico, Castells nos introduce en aquel primer paradigma, cuando surgen las —entonces— “nuevas” tecnologías que están centradas en el procesamiento de la información, en la posibilidad de que exista un flujo de intercambio y tratamiento de esta a cualquier distancia, en menor tiempo y a menor costo. Tecnologías que transforman muchos ámbitos de la vida, incluso la forma en la que se experimentan el tiempo y el espacio, y que están basadas en la digitalización de la comunicación, en la interconexión de ordenadores, en el *software* avanzado, en una mayor capacidad de transmisión por banda ancha y en la omnipresente comunicación local-global por redes inalámbricas, de manera creciente con acceso a Internet (Castells, 2009: 89).⁷ Más allá de la cuestión técnica, lo que nos interesa resaltar es cómo en ese marco aparecieron nuevas prácticas que transformaron el esquema clásico de los sistemas *broadcast* y de comunicación tradicionales: el correo electrónico como una síntesis entre el teléfono y la vieja correspondencia; los *chats* que rápidamente evolucionaron en los sistemas de mensajes instantáneos de tipo *MSN* y *Yahoo Messenger* y más tarde en redes sociales como

⁷ Si bien Internet es una tecnología antigua —utilizada por primera vez en 1969— no fue sino hasta los años noventa que comenzó a difundirse a gran escala debido a múltiples factores como cambios en la reglamentación, mayor ancho de banda, difusión de ordenadores personales y programas de *software* fáciles de usar, etc.

MySpace y *Facebook*; blogs y *Fotologs* como una especie de diario íntimo publicado en la web. La pantalla de la computadora se transformó en una especie de ventana siempre abierta y conectada con decenas de personas al mismo tiempo (Sibilia, 2008: 9).

De acuerdo a Sadin (2018), a comienzos de la segunda década del siglo XXI podemos fechar el epílogo de la revolución digital iniciada en los albores de los años ochenta del siglo anterior, marcada por un movimiento expansivo de digitalización de objetos industriales y de protocolos de gestión de la información. Escribe Sadin:

Fue un movimiento de propagación e infiltración exponenciales, que hoy se ha consumado en el milagro de una interconexión integral que vincula virtualmente todo ser, cosa y lugar, inscribiendo la *dinámica electrónica* como un estrato indisociable de la existencia que la *envuelve* en casi toda circunstancia (Sadin, 2018: 28).

La explosión de las comunicaciones inalámbricas —teléfonos móviles— resultó en una revolución de las comunicaciones aún mayor que la de esa “primera revolución digital” de la que hablaba Castells. Con una mayor conectividad y ancho de banda, los teléfonos celulares se instalaron de forma rápida en la sociedad: para el 2008 su nivel de penetración había alcanzado al 52% de la población mundial y es, hoy en día, casi el único aparato con el que nos comunicamos y realizamos nuestras actividades cotidianas. Nos despertamos, comemos, dormimos, vivimos pegados al celular.

De este modo, como sugiere Rodríguez (2020) en una entrevista que le realizó *Página 12*, “la información está absolutamente imbricada en nuestra vida. Hasta la década del 80-90, el imaginario acerca de todo esto era el de lo virtual, sociedad virtual, aula virtual, según la cual se estaba duplicando un mundo por otro”. Ahora bien, ¿de qué *duplicación* podemos hablar en la actualidad si muchas de las cosas que hacemos y decimos suceden dentro de nuestros dispositivos móviles? Hace tiempo que los celulares han dejado de ser objetos externos para convertirse en parte de nosotros mismos: saber qué está haciendo un amigo es reemplazado por *historias* de Instagram o ir a un bar a conocer a alguien por un *match* de Tinder. De un “estado virtual”, de una comunicación “mediada” por dispositivos, pareciera que nos movemos a un estado, más bien, de interconexión permanente. Vale la pena preguntarse, entonces, qué consecuencias tiene la comunicación móvil y esta interconexión integral a la que se refiere Sadin.

Cuando hablamos de comunicación móvil, hablamos de una comunicación ubicua, sin ataduras a ningún sitio fijo, lo que permite que se pueda dar desde casi cualquier lado. A

diferencia de las computadoras, los celulares *smartphone* nos permiten tener una conexión continua a Internet y trasladarlos con nosotros de una forma mucho más fácil. Se trata de un dispositivo que nos pertenece y que llevamos con nosotros mismos a todo lugar y en todo momento, que no compartimos ni préstamos. En este sentido, estamos hablando de un objeto personal, de un artefacto exclusivo que responde “solo a su dueño”, que tiene contraseña, que conoce nuestros movimientos y gran parte de nuestras vidas. El objeto y el usuario están —por una suerte de “destino común”— unidos mutuamente.

Se trata de la emergencia de toda una nueva forma de subjetividad: en cierta forma, nos volvimos compatibles con estos aparatos, con los modos de vida históricos que nos proponen y estimulan. No solo aprendimos cómo usarlos sino que entre los *smartphone* y nosotros se despliega una nueva corporalidad: volvemos a casa si los olvidamos. Ellos constituyen una puerta de acceso directa y continua a cada uno de nosotros. Gracias a la geolocalización, los mensajes que recibimos en nuestros celulares tienen relación directa con nuestra esfera espacio-temporal más inmediata de actuación y, en este sentido, nos incitan a estar conectados permanentemente, cambiando las formas de relacionarnos con nosotros mismos y con los otros. En este sentido, explica Terranova (2015): “cuando se manda y se recibe un mensaje, podemos decir que los algoritmos operan fuera de la relación social en sí, en el espacio de la transmisión y la distribución de mensajes; pero el *software* de la red social interviene directamente en la relación social” (Terranova, 2015: 105). Vivimos en modo visible y en contacto permanente con otras personas. Estos aspectos de la comunicación móvil son fundamentales para nosotros, ya que nuestra tesina busca explorar una vigilancia que sucede —así como la comunicación— a partir de nuestros dispositivos móviles.

Si nuestra vida está atravesada por los celulares, podemos pensar a las redes sociales como lugares y entornos en los que estamos con los otros, tal como nos proponen Boczkowski, Mitchelstein y Matassi (2017) en un ensayo publicado en la revista digital *Anfibia*:

Entramos y salimos constante y vertiginosamente de las mismas y allí hacemos todo, desde informarnos sobre la actualidad hasta flirtear o mantener vínculos amistosos, pasando por ver videos graciosos de gatitos y conocer novedades de familiares y contactos [...] Si vivimos en los medios, entonces es posible entender a redes como Facebook, Instagram, Twitter, Snapchat y WhatsApp a través de metáforas urbanas, pensándolas como escenarios en los que transitamos, habitamos y experimentamos.

Si lo pensamos en términos de números, podemos decir que más de la mitad de la población en nuestro país vive en las redes sociales: de acuerdo al informe *Digital 2021: Argentina*,⁸ 8 de cada 10 personas son usuarias activas de redes sociales. La mayoría accede a través de dispositivos móviles y pasa —como mínimo— alrededor de 9 horas conectado a Internet. Sin embargo, lo que cabe destacar es la actividad principal que realizan a través de estos dispositivos. El informe arroja que las aplicaciones más usadas son aquellas relacionadas con el envío de mensajes y redes sociales: de 3 a 4 horas por día.⁹ En este sentido, remarcamos la importancia de redes como Facebook e Instagram que cuentan con un gran número de usuarios en nuestro país¹⁰ y las posibilidades de interacción¹¹ y de registro que habilitan.

En este marco, se desprende un punto fundamental de las relaciones entre comunicación, tecnología y redes sociales: el registro de las interacciones y las interacciones registradas. En el más común de los sentidos, las redes sociales sirven para relacionarnos con los otros. Surgen como plataformas que brindan servicios pensados para el intercambio de contenidos comunicacionales entre personas, ubicándose como intermediarias para la transmisión de datos de comunicación y de información. Para los objetivos de esta tesina, es fundamental entender, sin embargo, que no solo son intermediarias en la transmisión, sino también que, en ellas, quedan registros de nuestras actividades que, como veremos, juegan un papel importante en el modo en el que las utilizamos. Escribe Van Dijck:

Muchos de los hábitos que en los últimos tiempos se han visto permeados por las plataformas de los medios sociales solían ser *manifestaciones informales y efímeras de la vida social*. Conversar entre amigos, intercambiar chismes, mostrar fotografías de las vacaciones, registrar notas, consultar el estado de salud de un conocido o ver un video del vecino eran actos (de habla) casuales, evanescentes, por lo general compartidos solo entre unos pocos individuos. Uno de los cambios fundamentales reside en que, *debido a los medios sociales, estos actos de habla casuales se convirtieron en inscripciones formalizadas* que, una vez incrustadas en la economía general de los grandes públicos, adquieren un valor distinto. Enunciados que antes se emitían a la ligera hoy se lanzan a un espacio

⁸ Se trata de un informe de estadísticas globales sobre el mundo digital realizado por *We are social y Hootsuite* y publicado en febrero del 2021. En este caso, tuvimos en cuenta el informe exclusivo de Argentina. Disponible en: <https://datareportal.com/reports/digital-2021-argentina>. Última fecha de consulta: 24/04/2021.

⁹ El reporte *Digital 2021: Argentina* muestra estos datos en base al porcentaje de usuarios de Internet, de entre 16 y 64 años, que informan haber utilizado cada tipo de aplicación móvil en el último mes.

¹⁰ Facebook cuenta con 31 millones de usuarios activos mensualmente, mientras que Instagram tiene 21 millones de usuarios activos mensualmente. El reporte *Digital 2021: Argentina* muestra estos datos en base al número potencial de personas que pueden ser alcanzadas por los agentes de marketing utilizando publicidad en Facebook e Instagram.

¹¹ En promedio, las interacciones que se dan durante el transcurso de un mes en Facebook son 13 *likes* en publicaciones y 7 *comentarios*; además, los usuarios comparten 2 veces y realizan 13 clics en publicidad. El reporte *Digital 2021: Argentina* muestra estos datos en base a la frecuencia en que un usuario "típico" realiza cada actividad en Facebook.

público en el que pueden tener *efectos de mayor alcance y más duraderos* (Van Dijk, 2016: 22; cursiva nuestra).

Apoyados en este fragmento, podemos ver que aquellas prácticas sociales que la autora nombra como “manifestaciones informales y efímeras de la vida social” encuentran otros medios para seguir existiendo por fuera de los límites del mundo *off line*. Los actos de habla casuales se convierten en inscripciones formalizadas que tienen la capacidad de permanecer en el tiempo y de llegar a más personas. La infraestructura funcional de la que habla Van Dijk es, justamente, la que permite que se vayan produciendo estas inscripciones y, si bien la autora analiza cómo estas piezas forman parte de un negocio que tiene a las plataformas como actores principales (en el mismo sentido que, por ejemplo, Srnicek, 2018), también se puede problematizar cómo es que funcionan como “residuos” que los propios usuarios pueden utilizar con otros fines. Siguiendo esta línea, nos importa indagar en cómo es que estos se las apropian y hacen uso de ellas para comunicarse, funcionando, de alguna manera, como insumos que pueden servir tanto para la comunicación en sí como para otras prácticas. Entre ellas, prácticas de vigilancia.

En este sentido, sería un error restringir el análisis en torno a estas huellas a la dimensión puramente técnica: existen también fenómenos sociales y culturales que son necesarios tener en cuenta. Por ejemplo, la *participación* activa de los usuarios y los cambios en el *régimen de visibilidad*.

1.2 Participación y cambios en el régimen de visibilidad

Si viajamos a algún lugar pero no subimos ni una sola historia a Instagram, ¿viajamos igual? Esta pregunta, que puede sonar pomposa, resume la dinámica que existe en las redes sociales. Y es que todos los días nos encontramos con publicaciones e historias de nuestros amigos sobre acontecimientos importantes de sus vidas: Manu tiene un nuevo emprendimiento de comidas; Paula subió una *selfie* para mostrar su arito nuevo; Mauri retomó el trabajo en la oficina. “Compartir como modo de vida” pareciera ser la frase que marca esta época.

“Conéctate con más personas, crea contenido atractivo que destaque, comparte y expande tu marca”¹²: podríamos decir que Internet llegó a nuestras vidas cambiando la forma de vincularnos con los otros y con los dispositivos, la forma en que nos relacionamos y constituimos. La *participación* es un componente clave para entender las nuevas prácticas de *exhibición de la intimidad* que se dan en el entorno digital. En este sentido, es importante destacar la creación de la *Web 2.0*, que incluye una serie de fenómenos que tenían a la escritura colaborativa y a la generación de contenido por parte de los usuarios como principios básicos. La propia Van Dijck ubica a las nuevas plataformas interactivas como espacios donde esto se pone en juego de manera elocuente: “Palabras como ‘interactividad’ y ‘participación’ comenzaron a utilizarse con regularidad para describir la capacidad de la web 2.0 de ‘responder’ y enviar mensajes al instante, diferenciándose de los medios anteriores, que ejercían el poder mediante canales unidireccionales de publicidad y transmisión de la información” (Van Dijck, 2016: 27). La idea de un usuario que no consume únicamente los servicios y contenidos que existen en la web sino que es protagonista, encargado de suministrarlos, muestra esta nueva faceta de *prosumidor*.¹³ El usuario abandona su rol pasivo frente a los contenidos y se lanza a la red para aportar y compartir su propio material. Es la misma persona quien consume y produce: lee las noticias a través de las redes sociales y *sube videos* a YouTube. La interacción que se puede dar en las redes sociales también es una forma de participación del usuario en la que este mantiene un rol activo con respecto a lo que se le presenta. Es capaz de consumir y generar contenidos, de interactuar con conocidos, de publicar, de buscar, de navegar, entre muchas otras cosas.

Lo curioso es que, más allá de que el contenido pueda ser convertido en mercancía, es decir, contenido original de producción y distribución con fines comerciales, hay todo un orden de publicaciones y acciones de la vida cotidiana que ahora quedan expuestas o evidenciadas. Desde lo más cotidiano de nuestra vida, como puede ser lo que comimos para el desayuno, hasta lo más personal, como la dedicatoria de amor que le hacemos a nuestra pareja. Pareciera que compartir y exponerse van de la mano. ¿Cómo se pone en juego la

¹² Esta es la forma en la que Instagram se publicita a sí misma.

Disponible en: <https://about.instagram.com/es-la>. Última fecha de consulta: 24/04/2021.

¹³ Siguiendo a Van Dijck, quien retoma a Bruns (2008), se trata de “creadores capaces de desempeñarse también como usuarios y distribuidores”. Toffler, en 1980, ya desarrollaba este concepto de la siguiente manera: “los nuevos medios de comunicación de la tercera ola nos convierten en productores —o, mejor dicho, en prosumidores— de nuestro propio conjunto de imágenes [...] la característica más revolucionaria de los nuevos medios de comunicación es que muchos de ellos son interactivos, permitiendo que cada usuario individual haga o envíe imágenes, además de simplemente, recibirlas desde el exterior” (Toffler, 1980:254).

exhibición de la intimidad en este “compartir como modo de vida”? ¿Cómo se construye la subjetividad en esta nueva etapa?

Según Sibilia, estamos ante un desplazamiento de aquella subjetividad “interiorizada” característica de la modernidad hacia nuevas formas de autoconstrucción (Sibilia, 2008: 17). Esto implica una exposición constante del usuario, donde aparece un “yo” que se exhibe digitalmente, de personalidades o construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas, no más introspectivas o intimistas. Hablamos de prácticas confesionales en las que los usuarios se apropian de las herramientas digitales disponibles, que no cesan de surgir y expandirse, y las utilizan para mostrar públicamente su intimidad.

Paralelamente, encontramos en *La intimidad pública* de Sarlo (2018) una reflexión similar sobre la construcción de un tipo de subjetividad expuesta públicamente:

Me exhibo, luego existo. La intimidad en las redes, y de hecho, en los programas de chismes, es una nueva forma de subjetividad. Eva Illouz se ha referido a un yo que se constituye como performance pública. Nos ofrecemos a la visión de otros que también se ofrecen. Se compete por la visibilidad, y sobre todo, la viralidad de esas performances, que obliga a un contrato de la exhibición (Sarlo, 2018: 93).

Exhibir la intimidad de uno implica que el otro nos juzgue en función de lo que exponemos y, con el paso del tiempo, se acentúa esa posibilidad y demanda de que cada uno comparta más y más. Resulta interesante la idea de una intimidad que ha dejado de ser íntima debido a que se presenta; cuando en su definición original, estaba incluida el hecho de que, más bien, se la protegiera, de que no estuviera a la vista de todo el mundo. En palabras de Sarlo: “La intimidad hoy liberada es materialista y extrovertida: el cuerpo y sus actos no se sugieren ni se muestran a medias [...] Se amplía lo mostrable de las relaciones entre sujetos; se redefine lo que un sujeto puede comunicar de sus sentimientos; se traza otro modelo de expresión” (Sarlo, 2018: 107). Constantemente vemos demostraciones de afecto publicadas en redes sociales que forman parte de aspectos que antes podrían haberse considerado del orden de lo íntimo y que ahora están totalmente visibilizadas.

Así, entran en tensión lo público y lo privado, el espectáculo y la curaduría de nuestros perfiles. Y es que somos nosotros mismos los encargados de promover y cuidar nuestra imagen al mismo tiempo. En esta línea, es fundamental tener en cuenta la noción de *régimen de visibilidad* para entender qué es lo que hace posible que algo se vea. Siguiendo a Bruno (2013), este concepto hay que entenderlo desde la forma en que Foucault utiliza la noción de *régimen discursivo*, que en su caso se aplica principalmente a la *verdad*: está

constituido por las condiciones de posibilidad de la verdad y el conjunto de reglas que la hacen posible, dependiendo de cada época y cada sociedad. En este caso, podemos aplicarlo a las *visibilidades* entendiendo que en cada momento hay condiciones de posibilidad de que algo sea visible y reglas que lo hacen posible (Bruno, 2013: 16).

Aclarado esto, volvemos a la cuestión del espectáculo y la curaduría. Por un lado, tendemos a una *espectacularización* de nosotros mismos y nos vamos transformando en “personajes” que se muestran y venden de forma más visual. Por otro lado, surge la necesidad de calcular y controlarnos en esa exposición, ya que una equivocación puede afectar ese personaje que construimos. Como veremos más adelante a partir de nuestras entrevistas, los usuarios de, por ejemplo, Instagram ponen en juego distintos tipos de cálculos y evaluaciones a la hora de exponerse: hay que subir al *feed* las fotos con la mejor calidad posible, en un horario específico, cada cierta cantidad de días, etc.

En resumen, hablamos de los principales temas que acompañan este nuevo régimen de visibilidad, marcado por una construcción del “yo” en las redes sociales, conformado por prácticas de exhibición de la intimidad, del “compartir” nuestra vida. Como vimos, la participación del usuario resulta clave para entender estas nuevas prácticas, pero lo hacemos respondiendo a una infraestructura funcional plagada de inscripciones formalizadas que tienen la capacidad de permanecer en el tiempo y de llegar a más personas. Participamos creando marcas, huellas, registros de nuestras acciones. Cuando *googleamos* algo, estamos dejando un registro de nuestras búsquedas en Google; cuándo hablamos con nuestros amigos por WhatsApp, estamos dejando las conversaciones guardadas, señales de la última vez que ingresamos a la aplicación e incluso muestras de que *leímos* o no un mensaje; cuando entramos a Instagram, podemos dejar rastros de las fotos que nos *gustaron*, de las *historias* que vimos, de las personas que *seguimos*.

Todas estas marcas son propias del dispositivo en cuestión y están habilitadas por la tecnología, pero queda en nosotros ver cómo las gestionamos simbólicamente y prácticamente. Podríamos decir que las mismas herramientas que nos sirven a nosotros para informarnos y comunicarnos pueden ser, también, herramientas sociales y comunicativas de identificación eficaces. En palabras de Bruno,

El propio dispositivo en el que nos comunicamos y realizamos acciones es también un dispositivo de inscripción y memoria: cada vez que enviamos y recibimos mensajes, cada vez que buscamos y producimos información, dejamos, en forma automática, y a menudo involuntariamente, huellas, rastros de nuestra presencia y de nuestras acciones (Bruno, 2013: 156).

Queda preguntarnos: ¿cuáles son exactamente esas huellas? ¿Cómo las podemos identificar? ¿Para qué sirven?

1.3 Interacciones y huellas

Supongamos que necesitamos enviarle un mensaje a un amigo que está lejos; para hacerlo, tenemos varias aplicaciones disponibles. Una de las opciones podría ser entrar a WhatsApp y escribirle un mensaje a esa persona. Con esta acción, estaríamos dejando rastros de la hora en que nos conectamos, de si vimos o no algo que nuestro amigo nos envió antes, de si leímos o no otras conversaciones. Podríamos, en cambio, entrar a Instagram y buscar el perfil de esa persona o el chat para hablarle. Con estas acciones también estaríamos dejando huellas de nuestro estado en esta red social, de si *likeamos* o no fotos de nuestros amigos, de si leímos o no mensajes que nos habían enviado. *Visto, Última vez, Seguidores, Likes* son términos que van de la mano con estas acciones y, como podemos ver, cada una de ellas deja un rastro y, ya que la lógica de las plataformas está por todas partes, los encuentros quedan registrados.

Pero, para entender el surgimiento de estos rastros digitales, es necesario ahondar en qué es lo que posibilita la existencia de los mismos. Lessig (1998) describe cuatro regulaciones que están en cualquier sociedad y que pueden ser trasladadas al ciberespacio, convirtiéndose este mismo en el espacio más pleno y extensamente regulado que hayamos conocido jamás: leyes, normas, mercado y arquitectura (código). Esta última regulación será de vital importancia para nosotros ya que se trata de “el conjunto de protocolos y reglas implementadas, o codificadas, en el *software* del ciberespacio mismo, las cuales determinan cómo interactúan, o existen, las personas en este espacio” (Lessig, 1998: 173). En otras palabras, se trata de estructuras determinadas por el código que nos permiten hacer algunas cosas y otras no, regulando nuestro comportamiento a nivel digital. Como usuarios de distintas aplicaciones poseemos una libertad de acción condicionada por el diseño de las plataformas que habilitan ciertas interacciones y restringen otras. De este modo, establecen los términos en los que las personas acceden a las redes sociales —desde cómo crear una cuenta suministrando información personal— y determinan las reglas controlando de alguna

manera nuestra conducta: por ejemplo, que sea posible poner un *like* a una foto compartida por alguien y que esa huella pueda ser vista por los demás.

Ahora bien, las marcas o huellas pueden ser entendidas como piezas de información habilitadas por los dispositivos electrónicos que configuran las prácticas de los usuarios en redes sociales; pero ¿cómo se crean estas huellas? Una vez más, la participación de los usuarios resulta un componente clave, ya que son ellos mismos quienes van dejando rastros de sus acciones que luego sirven de insumo para otras prácticas. Y es acá donde queremos remarcar el hecho de que muchas veces las personas hacen conjeturas con respecto a esas huellas que funcionan, de alguna manera, como indicios, como testimonios de que *algo* sucedió y que dan lugar a múltiples sentidos. Para nosotros, es importante ver cómo se ponen en juego en la comunicación y en la vigilancia.

Actualmente, existe toda una rama de investigación centrada en el fenómeno de los *big data* que hace foco en la forma en que estos insumos son recopilados, almacenados y procesados por empresas como Google o Facebook como parte de diferentes modelos de negocio. En este sentido, Srnicek (2018) habla de un “capitalismo de plataformas” en el que los datos se transforman en un recurso central. Dice:

Se abrieron enormes extensiones nuevas de datos potenciales, y surgieron nuevas industrias para extraer esos datos y utilizarlos de manera tal de optimizar los procesos de producción, llevar un conocimiento interno de las preferencias de los consumidores, controlar a los trabajadores, brindar los cimientos para nuevos productos y servicios que vender a los anunciantes... (Srnicek, 2018: 43).

Las plataformas de las que habla este autor, y que usamos diariamente, funcionan como infraestructuras digitales que permiten que dos o más grupos interactúen generando un registro de todo lo que sucede. Esto significa que muchos de los formularios que llenamos, de las páginas que visitamos, de los *clicks* que hacemos, responden a una lógica de recopilación de datos en relación a nuestros comportamientos que luego pueden ser utilizados por grandes empresas con fines comerciales o incluso políticos. Por ejemplo, la publicidad direccionada que vemos diariamente responde a esta lógica de consumo basada en el procesamiento de datos.

Sin embargo, en nuestro caso, nos interesa hacer foco en los datos que responden a otro tipo de lógica más relacionada con la comunicación que podemos hacer en redes sociales y en los vínculos entre usuarios. Cada interacción comunicativa también deja datos devenidos en marcas o huellas que actúan como indicios posibles de ser rastreadas por

otros usuarios. Apuntamos a detectar cuáles son aquellas prácticas de vigilancia que surgen alrededor de estas piezas de información, entendiendo que no sólo sirven de insumos sino también que hacen a la comunicación misma.

Bruno establece una clasificación de las marcas o huellas que los usuarios van dejando en la red teniendo en cuenta el nivel de visibilidad de las mismas. En este sentido, la autora dice:

En un estrato más superficial y explícito, está la información personal y publicaciones que divulgamos voluntariamente en la web (publicaciones de blog, datos de perfil y conversaciones en redes sociales). Pero más allá y por debajo de ese nivel declarativo y su entrada, una serie de otras acciones: navegación, búsqueda, clics simples en enlaces, descargas, reproducción de contenido: dejan huellas más o menos explícitas, y es probable que te atrapen. Es decir, hay información que emana de nuestras acciones en la red y genera rastros de segundo, tercer orden (Bruno, 2013: 124).

Si bien la autora hace foco en la vigilancia masiva de datos, más relacionada con el tipo de investigación de Srnicek, partiendo de su clasificación podemos identificar, entonces, dos tipos de rastros que, como usuarios, vamos dejando en las redes sociales:

1. Rastros de primer orden

Marcas o huellas basadas en la exposición voluntaria de nuestra información personal, del contenido que producimos a través de nuestras publicaciones, de la construcción de nuestros perfiles. Este tipo de rastros tiene más que ver con el contenido que creamos con distintos fines y que decidimos publicar, compartir, exponer de manera voluntaria.

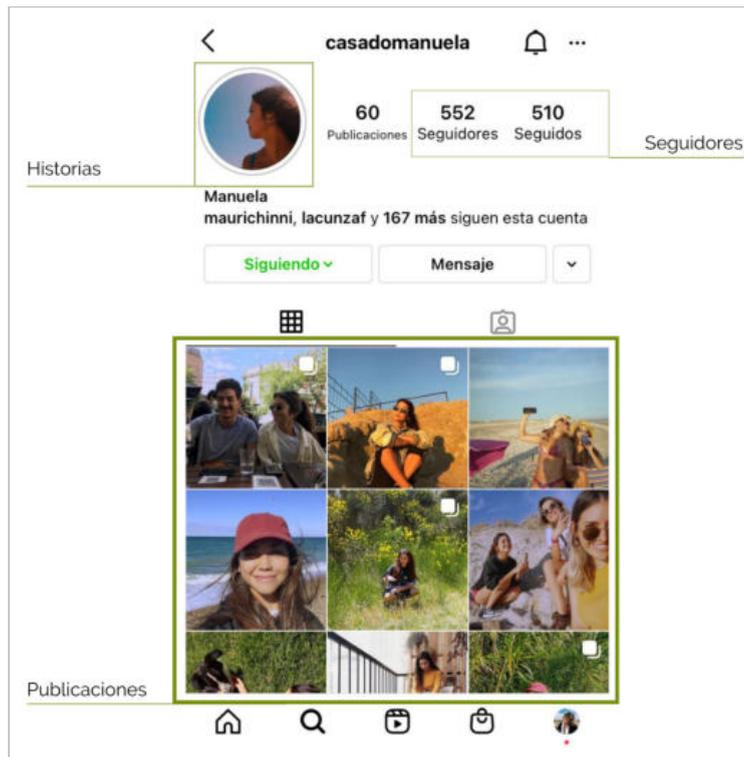


Figura 1. Captura de perfil en Instagram.

A modo de ejemplo, presentamos un perfil de Instagram. En él se suele poner el nombre, se ven las publicaciones que uno hace en el *feed*, se pueden ver la cantidad de *seguidores* y *seguidos*, al igual que el número de publicaciones. Todo esta es información que dejamos voluntariamente y que forma parte de la construcción de nuestros perfiles.

2. Rastros de segundo orden

Marcas o huellas basadas en la interacción comunicativa que se da en las redes sociales. Pueden ser voluntarias o no. En otras palabras, se trata de rastros que los usuarios van dejando conforme van interactuando con otros usuarios o contenidos. Ponemos *me gusta* a aquellos contenidos que son de nuestro interés, miramos *historias* de nuestros amigos, comenzamos a *seguir* personas en nuestras redes sociales, abrimos una aplicación por última vez a determinada hora, leemos o no algo que nos escribieron nuestros amigos, etc.



Figura 2. Captura de conversación en WhatsApp.

A modo de ejemplo, presentamos una conversación por WhatsApp en la que lo que está remarcado en verde, en la parte superior, es una marca de la última vez que la persona ingresó en la aplicación. Otra de las huellas que podemos encontrar es la del doble tick azul abajo, que se corresponde con el *visto*.

Ambos tipos de datos tienen algo en común: funcionan como indicios o evidencia de lo que un usuario hizo o dejó de hacer. Como explica Verón (1988: 141), el índice es un signo que remite a su objeto porque está en conexión con el objeto individual y con los sentidos y memoria de la persona para quien sirve como signo. Esto quiere decir que hay información que tendría cierta autenticidad, que va de la mano con la transparencia y que puede ser objeto de múltiples acciones y emociones. Puede incitar a la curiosidad, desconfianza, celos, entre otras. En este sentido, son importantes los resultados de la investigación de Matassi (2015) en su tesis *Huellas de la presencia conectada: estudios en recepción de la última hora de conexión y la confirmación de lectura del mensaje en el dispositivo Whatsapp* cuando, desde la semiótica, se pregunta sobre qué significados, reacciones y prácticas se suscitan

alrededor de ciertas piezas de información en servicios de mensajería instantánea¹⁴. Ella distingue tres sentidos construidos alrededor de la pieza de información *última hora de conexión*: la *última vez* como índice de los movimientos del otro; la *última vez* como indicador de probabilidad de respuesta inmediata; la *última vez* como índice de confirmación de lectura de los mensajes. El dato suscita, entonces, conjeturas sobre las actividades y los movimientos de los contactos, es una herramienta capaz de indicar algo sobre las actividades tanto propias como ajenas que es utilizada para llegar a ciertas conclusiones sobre la vida de los pares: remiten a una temporalidad y corporalidad de las personas.

Lo cierto es que estos datos hacen a la comunicación. No solo son huellas o marcas que vamos dejando sino que también sirven para la interacción. Los usuarios se apropian de esas marcas y las utilizan también para comunicarse. Incluso podemos hablar de tácticas o negociaciones que hacen los usuarios con las piezas de información, con este producto maquinal, y que se definen en cada situación particular. Nos referimos al contexto y a la interacción comunicativa, aspectos que es necesario desarrollar para tener en cuenta en el análisis de la vigilancia.

1.4 Inferir en la comunicación interpersonal

Si entendemos a estas marcas o huellas no solo como piezas de información, sino también como signos propios de la comunicación y de la vigilancia, es necesario ahondar en alguna de las teorías de la comunicación que tratan esta cuestión. Sabemos que interpretar signos es una actividad constante en la vida de todas las personas y que justamente es tratado desde distintas perspectivas teóricas. En el marco de la llamada “escuela de Palo Alto”¹⁵, la comunicación es vista como un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamientos como pueden ser las palabras, los gestos, las miradas, el espacio, entre

¹⁴ Haciendo referencia a las huellas, Matassi las describe como “como indicios del estar allí o haber estado allí del otro, en el espacio de contacto que configura el dispositivo” (Mattassi, 2017: 81).

¹⁵ Siguiendo a Mattelart, este movimiento comienza en los Estados Unidos en 1942 gracias a figuras tales como Bateson, Birdwhistell, Hall, Goffman y Watzlawick, entre otros. “Tomando conceptos y modelos de la gestión sistémica, pero también de la lingüística y la lógica”, escribe, “los investigadores de la escuela de Palo Alto intentan dar cuenta de una situación global de interacción y no solo estudiar algunas variables tomadas aisladamente” (Mattelart, 1997:49).

otros. Estos signos que resultan de la información dada por los sujetos, y que es inferida también por ellos, resulta clave para ver cómo hacen a la comunicación en un encuentro cara a cara. Pero, si estamos analizando intercambios caracterizados por la distancia real entre los cuerpos, en las que prima un contexto digital, podríamos decir que estos signos encuentran un lugar en las huellas y marcas de la interacción digital. No hay gestos ni miradas literales, pero sí rastros de una acción que pueden significar algo para el otro, como puede ser el “visto” o la “actividad” de un usuario.

Inferir datos sobre los otros es una actividad constante en la vida cotidiana de los sujetos, tal como lo demuestra Goffman (1981) para el caso de la interacción cara a cara. Este autor nos permite ampliar la mirada acerca de las huellas en el mundo digital, que funcionan como índices, para tener en cuenta las definiciones de las situaciones que pueden aparecer a partir de ellas. De acuerdo con Goffman, “cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen [...] La información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él” (Goffman, 1981: 13). Esta necesidad de adquirir información de los otros para establecer las condiciones de una situación y de la comunicación que se va a dar en ella es para nosotros fundamental. Se trata no sólo de información que es brindada de manera consciente e inconsciente sino que también forma parte de un conjunto de inferencias que vamos haciendo según comportamientos, gestos y experiencias previas con esos sujetos. Y, aplicándolo a nuestro objeto de estudio, la información que podemos obtener de nuestras interacciones, voluntarias e involuntarias, conscientes e inconscientes, en las redes sociales.

En este sentido, es necesario destacar la particularidad de nuestro planteo, que reside en considerar cómo se producen dichas inferencias en entornos digitales en los que el cuerpo no está presente y donde los usuarios hacen uso de otro tipo de información. Las marcas, huellas, rastros como pueden ser el *visto* o la *última hora de conexión* parecen ser piezas de información usados en este proceso, que justamente definen la situación.

Otro punto importante a tener en cuenta es el contexto. Retomando a Goffman, “los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real respecto de lo que existe sino más bien un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporariamente aceptadas (las demandas de quiénes, y conciernes a qué

problemas)” (Goffman, 1981: 21). Esta definición de la situación de la que habla el autor, y el hecho de que se genere un “acuerdo”, nos ayuda a pensar a las formas de interacción social como algo que se actualiza en cada contexto. A modo de ejemplo representativo, una misma acción, por ejemplo, la regulación por parte de los padres a través del monitoreo del celular de sus hijos adolescentes suscita distintas interpretaciones que van a depender, justamente, del contexto y de los intereses de los sujetos. Explica Green (2002):

Las experiencias y prácticas de vigilancia, como la descripción de las relaciones sociales de monitoreo y visibilidad con fines de regulación, dependen de las relaciones sociales preexistentes y de los contextos en los que son llamados a la acción social. Mientras que en algunos casos de padres, las relaciones pueden entenderse como confianza y responsabilidad mutua, pueden ser al mismo tiempo experimentadas en algunas circunstancias para los adolescentes como “vigilancia” (Green, 2002: 9).¹⁶

Por otro lado, es necesario tener en cuenta el hecho de que los usuarios pueden hacer un uso estratégico de la información sobre el otro, a través de tácticas y negociaciones. En este sentido, De Certeau (1984) en *La invención de lo cotidiano* analiza qué hacen los usuarios con aquello que consumen, es decir, cómo se reapropian del sistema que está impuesto a través de distintas estrategias. Lyon (2016), retomando algunas premisas de este autor, encuentra ciertas similitudes cuando se trata de estrategias de vigilancia. Dice:

Dentro de la cultura de la vigilancia, la gente negocia las estrategias de vigilancia –por ejemplo, considerando la entrega de datos personales a cambio de ventajas personales [...]– y también las adoptan como propias, modificándolas para sus circunstancias e iniciando formas de vigilancia sobre sí mismos y sobre otros (Lyon, 2016: 7).

Esto lo podemos encontrar, por ejemplo, en la forma en que los usuarios se reapropian de la información que hay de los otros usuarios, que, si bien pueden ser insumos para la vigilancia, también puede ser parte de la comunicación. Como iremos viendo, las huellas y rastros que vamos dejando pueden ser utilizados de manera estratégica para comunicar distintas cosas.

Durante este capítulo intentamos marcar algunas características de la comunicación interpersonal que se da en las redes sociales, para así luego meternos de lleno con la cuestión de la vigilancia. Por un lado, fuimos adentrándonos en el fenómeno de la comunicación móvil a partir del desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, y de los cambios culturales y sociales que permitieron y acompañaron su

¹⁶ En adelante, los fragmentos del trabajo de Green (2002) que incluimos corresponden a traducciones propias.

crecimiento. Analizamos el componente de la participación como algo central para desarrollar el rol activo del usuario, un nuevo régimen de visibilidad y de exhibición de la intimidad, y cómo esto repercute en las relaciones sociales y en los contenidos. Llegamos a una parte muy importante de esta tesina que es la de las huellas en los vínculos interpersonales, donde vimos que cada una de nuestras acciones deja un rastro gracias a la lógica de las plataformas y aplicaciones. Finalmente, intentamos demostrar cómo estas marcas se convierten en indicios, posibles de ser rastreadas por otros usuarios, y cómo también hacen a la comunicación. Nos basamos en la necesidad de inferir datos sobre el otro como algo común en la vida cotidiana de los sujetos, teniendo en cuenta el contexto y las técnicas de negociación que pueden surgir. Es necesario ahora pasar al próximo capítulo y meternos de lleno en la cuestión de la vigilancia.

CAPÍTULO 2

Expansión de la vigilancia: continuidades y rupturas

¿Qué es lo primero que se nos viene a la mente cuando pensamos en *vigilar*? ¿Cuáles son las prácticas que surgen alrededor de la vigilancia? ¿Vigilamos, necesariamente, para tener poder sobre otras personas? ¿Siempre fue pensada, la vigilancia, de la misma manera? Estas son algunas de las preguntas que guiaron nuestra investigación desde un primer momento, por lo que es necesario comenzar a buscar algunas respuestas. En el más común de los sentidos, la vigilancia está asociada a un control sobre los otros que se realiza de forma impositiva. Vigilaríamos, siempre, para saber más acerca de otras personas, para evaluar cada uno de sus pasos, para controlarlas. Pero, ¿qué sucede cuando la vigilancia se vincula con la comunicación? ¿Y con los celulares, plataformas y aplicaciones?

Los elementos propios de la vigilancia han cambiado a lo largo del tiempo: mientras que en algunos tipos de sociedades ésta requería directamente de instituciones en las que se sujetaba al individuo, hoy, y hace por lo menos una década, prácticas como *stalkear*¹⁷ a alguien representan una forma mucho más sutil de tener un mayor conocimiento sobre los otros. Es decir, los instrumentos, prácticas e imaginarios de la vigilancia han ido cambiado; por ejemplo, en la medida en que los sujetos —ahora “usuarios”— han ganado progresivamente una mayor conciencia sobre cómo vigilar en las redes sociales virtuales.

Entonces, pareciera que, para explorar estos temas, tenemos que transformar la manera en la que estamos acostumbrados a pensar la vigilancia. Este capítulo busca identificar ciertos aspectos propios de la vigilancia en tres *escenas* distintas: la *vigilancia moderna*, la *sociedad o estado de vigilancia* y la *vigilancia líquida*. Algunos de los elementos que varían son el uso del tiempo y del espacio; los instrumentos de vigilancia; quién vigila y quiénes son vigilados; el rol de la información y del saber. En líneas generales, intentaremos presentar los postulados de Foucault acerca de la vigilancia moderna; encontrar las continuidades y rupturas respecto a la sociedad de vigilancia propuesta por Lyon —teniendo en cuenta, además, algunas de las intuiciones de Deleuze respecto a las sociedades de

¹⁷ *Stalkear* proviene del término inglés *stalker*, cuyo significado en castellano es cercano a “acosar”. En la comunidad digital, se utiliza para hacer referencia, por ejemplo, al hecho de revisar publicaciones de otros usuarios, observar sus fotos y descripciones (edad, estado civil, profesión, entre otras), etc.

control; y, finalmente, comenzar a darle paso a otro tipo de vigilancia, más actual, relacionada con las redes sociales virtuales: la vigilancia líquida.

2.1 Foucault y la vigilancia moderna

Suena el timbre. Los alumnos ingresan al aula y se ubican en sus respectivos asientos. Algunos llegaron antes de la hora prevista (el momento exacto en el que se iza la bandera); otros, por el contrario, serán sancionados por ingresar tarde. Ya dentro del aula, sentados en filas de a dos, esperan a la maestra. Tienen que mantener un comportamiento adecuado y respetuoso, hablar cuando se les permite, mantenerse callados cuando se les indica. Deben ir aseados, con sus guardapolvos limpios y prolijos. Entra la profesora. Se paran, saludan y se vuelven a sentar. Ella se ubica en su pupitre al frente del salón: desde ahí, puede ver mejor a todos y a cada uno de los alumnos. No hay forma de que algo se le escape.

Esta escena, que podemos ver en películas, que nos relatan nuestros padres y abuelos y que, de alguna u otra forma, también vivimos, representa una forma de ejercicio de la vigilancia. Quizás la más “común” de ellas. La vigilancia que piensa Foucault hacia mediados de la década de 1970 y a la que nos referiremos de ahora en más como *vigilancia encerrada*. Y es que, justamente, una de sus marcas distintivas son los lugares o instituciones de encierro en los que los individuos, como estos alumnos, son fijados, ejerciendo sobre ellos la vigilancia y el control de sus cuerpos y sus comportamientos. Vigilancia que parece ser ejercida de forma unilateral y “desde arriba” —por ejemplo, desde un pupitre, delante de todos— por aquellos que ejercen el poder y el control sobre los otros. Vigilancia que funciona en un momento y lugar específicos: una escuela, un aula, un horario de clase.

Sin embargo, pareciera que nuestro objeto de estudio —las prácticas de vigilancia interpersonales que tienen lugar en las redes sociales virtuales y, en particular, en Instagram—no puede ser del todo abordado a partir de esta forma de entender la vigilancia. Por ejemplo: ¿qué sucede con la vigilancia en una sociedad como la nuestra, poblada por dispositivos electrónicos que nos permiten estar en muchos lugares al mismo tiempo? ¿Cómo es que es ejercida cuando somos nosotros mismos quienes controlamos el comportamiento de nuestros amigos, familiares, parejas a través de las marcas que dejan en las superficies digitales? Para poder entender mejor el tipo de vigilancia que nos ocupa, y

encontrar continuidades y rupturas respecto a la vigilancia encerrada, es necesario ir hacia atrás en el tiempo y revisar algunos de los principales aportes de la obra de Foucault (1976, 1980) acerca de las llamadas “sociedades disciplinarias”.

Cabe aclarar que el autor sitúa a este tipo de sociedades entre los siglos XVIII y XIX y que afirma que alcanzan su apogeo a principios del siglo XX; y que es durante los años setenta cuando escribe sobre ellas, por ejemplo, en *Vigilar y Castigar* (1976). Ya hacia finales de esa misma década, en tanto, Foucault (1991) comienza a pensar más allá de ellas, anunciando que estaban perdiendo vigencia, que las disciplinas estaban sufriendo una crisis y que nuevas fuerzas estaban instalándose muy lentamente. Finalmente, será Deleuze quien, en los años noventa, presente los síntomas de este *pasaje*¹⁸ a un nuevo tipo de sociedad, desarrollando el concepto de “sociedades de control” para explicar una nueva forma o sensibilidad del poder. Las sociedades disciplinarias eran lo que ya no éramos, lo que dejábamos de ser.

Pero, ¿a qué nos referimos con sociedades disciplinarias? Siguiendo a Foucault (1980), estas sociedades nacen, en parte, de ciertos cambios que ocurren en relación a la penalidad del siglo XIX. Cambios que tenían como principal institución la prisión y como principal castigo al encarcelamiento, y que servían para poder alejar a los individuos presuntamente dañinos, controlarlos y cambiarlos. Se plantea, entonces, la necesidad de un control sobre las virtualidades del individuo que no podía estar en manos de un poder autónomo, sino que debe ser efectuado por una serie de poderes laterales tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y corrección. En esta línea, explica la aparición de lugares de encierro como las escuelas, fábricas, reformatorios, hospitales que cumplen con el control, la reforma psicológica y moral de las actitudes y comportamientos del individuo.

Ahora bien, entre sus características principales, estas instituciones tienen tiempos y espacios definidos. La vigilancia ocurre dentro de las instituciones y de los tiempos de las instituciones. Rodríguez (2008), en su análisis sobre los postulados de Deleuze acerca de las sociedades de control, trabaja la definición de vigilancia en Foucault y abre un espacio para pensar esta cuestión. La vigilancia, explica, es “un fenómeno a la vez individualizador y

¹⁸ Claro que, tratándose del cambio social, debe conferirse a lo *nuevo* un status particular, pues, como ha sugerido Veiga-Neto, “las transiciones no se dan por sustituciones ni, mucho menos, por superaciones [...] Incluso con rupturas, lo que hay son incorporaciones, englobamientos sucesivos, modulaciones, cambios de énfasis, etc.; procesos que [no van precedidos por] un pensamiento sistemático” (Veiga-Neto, 2011: 50).

masificante, un aparato institucional dedicado a lograr el autodomínio del sujeto y su sujeción, mientras se recaban todos los datos posibles que puedan hacerlo entrar en otro régimen de visibilidad” (Rodríguez, 2008: 2). Para ampliar esta idea, Castro (2004), en su obra *El vocabulario de Michel Foucault*, explica que el filósofo francés define a la vigilancia como una serie de técnicas, particularmente ligadas con la distribución del espacio —enseguida haremos referencia al *panoptismo*— y del ver que inducen relaciones de poder. Teniendo en cuenta el funcionamiento de las instituciones y lugares de encierro, el comentador afirma: “Las *pedras* de los edificios disciplinarios [...] vuelven a los individuos dóciles y cognoscibles. Se trata de hacer posible un poder del *ver sin ser visto* que asegure su funcionamiento múltiple, automático y anónimo” (Castro, 2004: 132).

Espacios cerrados y tiempos definidos. Quizás la idea del Panóptico, que Foucault trae desde Bentham, sirva para reflejar este tipo de vigilancia encerrada. Se trata de:

Un sitio en forma de anillo en medio del cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y al exterior y en cada una de esas celdas había, según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura, etc. En la torre central había un vigilante y, como cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas, postigos semicerrados, de tal modo que podía ver todo sin que nadie, a su vez, pudiera verlo (Foucault, 1980: 99).

Si bien hablamos de una forma arquitectónica, el panóptico debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones de poder en la vida cotidiana de los hombres (Foucault, 1976: 208). Dice Castro,

El panóptico es un tipo de poder que se ejerce sobre los individuos bajo la forma de la vigilancia individual y continua, bajo la forma del control, del castigo y de la recompensa, y bajo la forma de la corrección, es decir, de la formación y de la transformación de los individuos en función de ciertas normas (Castro, 2004: 95).

Se trata de un tipo de implementación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos, de organización (jerárquica) que funciona en las instituciones y lugares de encierro. En otras palabras, el panoptismo vendría a ser una forma de poder-saber que se funda en la vigilancia continua dentro de un espacio y tiempo marcados. En tanto que dispositivo de control social, el panóptico se convierte en la atractiva idea de disponer de una vigilancia omnipresente en los diversos ámbitos sociales, que además de vigilar, controle. Y no solo eso, sino que también corrija a los individuos.

Volviendo a la escena de la escuela que describimos anteriormente, el aula podría ser el lugar que refleje la idea de un panóptico. No es casual la posición en el espacio que ocupa un profesor con respecto a sus alumnos. Fijo, delante de todos, el maestro es quien puede observar las acciones de cada uno de los estudiantes que se encuentran sentados mirando hacia él, quien es capaz de definir quién se adapta al normal comportamiento y quién no. Insistimos en la importancia de que en esta vigilancia podemos identificar quiénes son los vigilados y quiénes son los que vigilan: maestros y alumnos, doctores y enfermos, policías y presos. Pareciera que dentro de las instituciones estamos ante una vigilancia asimétrica, en la que son pocos los que vigilan y muchos los vigilados. En la que se ocupan lugares de poder distintos. Incluso, dice Foucault, el panóptico introduce en el vigilado la idea de vigilancia permanente —una vigilancia que es experimentada aún cuando se tengan pruebas evidentes de ella— marcando una diferencia explícita entre aquellos que son capaces de vigilar y aquellos que deben someterse a ese control.

Entonces, ¿qué es lo que, específicamente, se vigila? La configuración de los cuerpos y el comportamiento de los individuos. Y es que, como venimos diciendo, estas sociedades buscan promover un acatamiento de las normas (en parte, para un sistema de producción). En el Primer Capítulo, nos referimos a cómo se ponen en juego la subjetividad y la intimidad en la actualidad. Retomando a Sibilía (2008), podemos destacar la importancia de cómo las fuerzas históricas y los tipos de poder imprimen su influencia en la conformación de cuerpos y subjetividades, ejerciendo presiones sobre las personas, estimulando la configuración de ciertas formas de ser e inhibiendo otras modalidades. La autora dice que, justamente, en las sociedades disciplinarias se construyeron cuerpos dóciles y útiles, organismos capacitados para funcionar de manera más eficaz dentro del proyecto histórico del capitalismo industrial. Para complementar esta idea, podemos nombrar cuatro elementos clave que destaca Foucault para describir las técnicas de poder disciplinario: a) la repartición de los cuerpos en el espacio; b) el control de la actividad; c) la organización de la génesis —el problema de cómo capitalizar el tiempo—; d) la composición de las fuerzas. Según Foucault, nos encontramos ante una microfísica del poder, con una anatomía política del cuerpo cuya finalidad es producir cuerpos útiles y dóciles: “Se trata de una forma de poder que tiene como objetivo los cuerpos en sus detalles, en su organización interna, en la eficacia de sus movimientos” (Castro, 2004: 181).

Siguiendo esta línea, Foucault remarca que el tiempo de las personas es puesto a disposición de las instituciones, ajustándose al aparato de producción, mientras que éstas puedan utilizar el tiempo de vida de los individuos. Pero no solo el tiempo, sino que también hay una necesidad de controlar sus cuerpos. Se trata de una disciplina general de la existencia, en la que el cuerpo se convierte en “algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar” (Foucault 1980: 133).

Volviendo al ejemplo de la escuela, se puede ver esta idea reflejada en las reglas que hay dentro de la institución. Horarios fijos de entrada y de salida, aulas específicas, lugares asignados para cada alumno. Los estudiantes deben ir al colegio aseados, con determinada vestimenta, como un guardapolvo que los unifique. Además de los contenidos propios de la escuela, se les enseña cuestiones de higiene, cómo comportarse en sociedad, el respeto por el otro, cómo hablar con un maestro.

En este punto, es importante para nosotros identificar dos cuestiones claves para el análisis: el instrumento de vigilancia por excelencia de las sociedades disciplinarias y el rol que ocupa la información en este sistema. Estamos hablando de una vigilancia total, sin interrupciones, de una “vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder —maestro de escuela, jefe de oficina, médico, psiquiatra, director de prisión— y que, porque ejerce ese poder, tiene la posibilidad no sólo de vigilar sino también de constituir un saber sobre aquellos a quienes vigila” (Foucault 1980: 100). Se trata de un saber de vigilancia que está organizado alrededor de la norma por el control de los individuos durante toda su existencia. En este sentido, es importante destacar que, cuando hablamos de norma, lo hacemos teniendo en cuenta a la sanción normalizadora como un instrumento de poder. Nos referimos a las conductas de los individuos, a la capacidad de diferenciarlos, de medir sus capacidades, de imponer una “medida”, de trazar la frontera entre lo normal y lo anormal (Castro, 2004: 132); para poder lograr todo esto es que es necesario someterlos a exámenes. El saber de vigilancia, saber de examen, funciona entonces como una técnica en la que se entrelazan el poder y el saber. Retomando a Foucault, podemos describir al examen como un instrumento que combina las técnicas de la jerarquía que vigila y las técnicas de la sanción que normaliza, estableciendo sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y sanciona, constituyendo al individuo como efecto y objeto, tanto de poder como de saber. En otras palabras, dice el

filósofo francés: “Los individuos sobre los que se ejerce el poder pueden ser el lugar de donde se extrae el saber que ellos mismos forman y que será retranscrito y acumulado según nuevas normas; o bien pueden ser objetos de un saber que permitirá a su vez nuevas formas de control” (Foucault 1980: 135).

2.2 Hacia una sociedad de vigilancia

Ni mi familia ni yo pudimos participar plenamente en la sociedad canadiense hasta que nuestro datos se hubieron transferido a cierto número de bases de datos electrónicas [...] Tan pronto como nos instalamos en Kingston tuvimos que obtener tarjetas de asistencia sanitaria, números de la Seguridad Social, tarjetas de crédito y una tarjeta acreditativa de mi pertenencia a la universidad, todo lo cual estaba relacionado con *datos personales almacenados en una base de datos informática*. No podíamos obtener trabajo, recibir atención médica ni obtener dinero sin esas *tarjetas*” (Lyon, 1995: 19-21; itálica nuestra).

A finales del siglo XX, nos topamos con una escena diferente: ya no nos encontramos dentro de una institución cerrada (como la escuela), ni con sujetos (como los alumnos) sentados en aquellos lugares (como los bancos del aula) que les fueron asignados. Nuevas herramientas de control aparecen en escena: tecnologías, bases de datos y tarjetas electrónicas toman parte en una forma de vigilancia que parece constante y omnipresente, y que ya no necesita que las personas estén encerradas para funcionar.

La expansión de los márgenes de la vigilancia, junto con el desarrollo de un nuevo tipo de sociedad a la que Lyon (1995) llamó *sociedad de la vigilancia*, nos permite pensar en otro tipo de control que, por ejemplo, ya no se guía por los principios del encierro. Pareciera que estamos acercándonos un poco más a nuestro objeto de estudio: la vigilancia interpersonal que tiene lugar en las redes sociales virtuales. Hay ciertas claves que es necesario identificar. Por un lado, está la extensión de la vigilancia hacia rutinas de la vida cotidiana y la crisis de los lugares de encierro. Como vimos, en las sociedades disciplinarias la existencia de estos lugares aseguraba la posibilidad de que los individuos sean fijados y que se pueda ejercer sobre ellos la vigilancia y el control de sus cuerpos y comportamientos. Sin embargo, vamos a ver que en este nuevo tipo de vigilancia hay un control más relacionado con las tecnologías que con las instituciones, en la que el poder está disperso y la vigilancia puede ser flexible y móvil. Por otro lado, se destaca la importancia de la información y de los signos, de un control de la mente más que de los cuerpos.

En su libro *El ojo electrónico*, Lyon (1995) destaca la necesidad de nuevas propuestas explicativas que intenten abordar el desafío de la “vigilancia electrónica”. Para esto, propone contextualizarla dentro de un marco histórico, social y cultural que dé cuenta de un nuevo tipo de sociedad, denominada “sociedad de vigilancia”,¹⁹ que son características de nuestra época contemporánea y producto del impacto de las nuevas tecnologías electrónicas en el campo del control de la población. En este texto, el autor nos da herramientas para pensar cuáles son las características de esta sociedad y cómo la vigilancia se va expandiendo hacia nuevos ámbitos de la vida cotidiana.

Si tuviéramos que plantear la ruptura más importante con respecto a la vigilancia moderna, sería el declive de las instituciones. Como vimos con Foucault, los lugares de encierro eran claves en las sociedades disciplinarias para la formación del individuo y su subjetividad, el control de su cuerpo y sus comportamientos, la vigilancia panóptica, entre otras cuestiones. Pero, pareciera que con las nuevas tecnologías esto cambia, y que por fuera del espacio y el tiempo disciplinarios existe toda una vigilancia genérica ligada a un espacio virtual más amplio. Dice Lyon acerca de la vigilancia: “aunque la vigilancia moderna se ha originado en instituciones específicas tales como el ejército, la empresa y los departamentos gubernamentales, hoy se ha extendido a todas las áreas de la vida” (Lyon, 1995: 19).

Entonces, pareciera que la vigilancia abandona las paredes como sostén de su ejercicio y que se fundan nuevos espacios más amplios donde actúa de forma más difusa, todo el tiempo y en todo lugar gracias a las tecnologías. En esta línea, Lyon las incorpora como instrumentos de vigilancia que no son tan impositivos, sino que tienen un rostro más difuso: “participar en la sociedad moderna es estar bajo vigilancia electrónica”, escribe, y, en esta línea, muchas actividades cotidianas, como sacar dinero de un cajero automático, hacer una llamada telefónica o utilizar una tarjeta de crédito hacen posible que se dejen datos personales que pueden ser rastreados por múltiples organismos. Incluso, la mayor parte de esta vigilancia se lleva a cabo de forma oculta, en el ámbito de las señales digitales. Por ejemplo, una cámara de seguridad está todo el tiempo filmando sin la necesidad de que el individuo se prepare para esa situación. Y es que cada vez que hacemos alguna acción que implique un contacto con la vigilancia electrónica estamos dejando una real o potencial traza de nuestra actuación.

¹⁹ Se trata de un término acuñado originalmente por Gary T. Marx en 1985.

En este punto, es importante remarcar que, si en las sociedades disciplinarias se ejercía un control sobre la formación de los cuerpos y la construcción de subjetividades más ligada a la biopolítica para la producción, con Lyon hablamos de un control de mentes y de información que es de otro orden. El control se despliega en una región de signos y de servicios, más ligado al consumo y a la seguridad. “La disciplina de la que hablaba Foucault”, sigue Rodríguez, “estaba destinada a crear brazos para la producción, pero el control se despliega [ahora] en una región de signos y su materialidad está más vinculada a la percepción y a la inteligencia” (Rodríguez, 2008: 7). Y es que la forma en la que se extrae información del otro es uno de los cambios fundamentales de una sociedad a la otra, que nos permite ver cómo la vigilancia se expande. Si las instituciones y exámenes eran métodos que “extraían” el saber del vigilado de una forma “violenta”, las nuevas tecnologías vienen a romper con esto, ya que son tecnologías a veces imperceptibles, que actúan todo el tiempo y en todo lugar.

En esta línea, es importante introducir el artículo *Posdata sobre las sociedades de control*, en el que Deleuze (2004) destaca la emergencia de un cambio general en las relaciones de poder que no se origina en el plano tecnológico, pero que sirve para pensar la relación entre las tecnologías de la información y la comunicación y la vigilancia en la actualidad. Para esto, propone un nuevo tipo de sociedades, denominadas “sociedades de control”, que son posteriores en el tiempo a las sociedades disciplinarias y cuyo comienzo podemos fechar a mediados del siglo XX. En este texto, el autor *va y viene* entre ambos tipos de sociedades con el propósito de identificar continuidades y discontinuidades entre ellas. Sobre quiénes vigilan y quiénes son vigilados, encontramos que, así como en la vigilancia moderna los roles están bien diferenciados, tanto en las sociedades de control como en las sociedades de vigilancia se repite esta misma estructura. Por un lado, hay quienes son vigilantes, como las empresas de datos (Google), de cámaras de seguridad, de las redes sociales (Facebook); y, por otro, hay quienes son vigilados, como los individuos que forman parte de la sociedad y que ya están dentro del sistema de control: trabajadores, transeúntes, usuarios, consumidores.

2.3 El discurrir de una vigilancia líquida

Ya estoy en carrera para el segundo envío. La pizza me estaba esperando lista en el restaurante. Es tardísimo. Abro la caja y cierro relámpago. El cronómetro de entrega está en rojo. Dale. *Suena otra vez el teléfono.*

- ¿Qué es lo que pasa? Me dijeron que el pedido iba a estar hace una hora. Te escribí al chat y no me respondiste.

- Uy, perdón. Es que estoy arriba de la bici. Estoy a pocas cuadras. A cuatro, miento. Me encuentra ella primero.

- ¿Cómo supiste exactamente cuando estaba llegando?

- *Te seguí por el gps.*

Estoy controlado por satélites, me asignan y desasignan tareas desde un teléfono, me suspenden o me despiden desde una tablet, pero yo pedaleo una bicicleta para trabajar (Gullo, 2019; *itálica nuestra*).²⁰

Como un detective que busca pistas para saber dónde está alguien, encontramos en esta tercera escena el reflejo de un camino que, desde un teléfono y una aplicación, puede llevarnos a encontrar al otro: *te seguí por el gps*. Pero, para hacer esto, pareciera que no necesitamos ni de instituciones, ni de cámaras de seguridad, ni de aplicaciones específicas que recaben datos masivos. Aparentemente, basta con tener un celular y con entrar a *Rappi* o a *Pedidos Ya!* e ir observando el recorrido del repartidor para reconstruir lo que estamos buscando: saber dónde se encuentra exactamente.

Mucho más cerca de nuestra vigilancia actual, encontramos en Bauman y Lyon (2013) una puerta de entrada para la vigilancia que sucede en redes sociales. A partir del concepto *vigilancia líquida*,²¹ sostienen: “Siempre en movimiento, y con frecuencia faltos de certezas y vínculos duraderos, los ciudadanos actuales, trabajadores, consumidores y viajeros, sienten sin embargo que sus movimientos son observados, rastreados y examinados. La vigilancia ha adquirido un estado líquido” (Lyon y Bauman, 2013: 7). En otras palabras, pareciera que la vigilancia se inmiscuye en todo momento y lugar, en todos los ámbitos de nuestra vida, incluso en aquellos que son privados, de placer y de entretenimiento. Esto remarca el hecho de cómo la vigilancia sigue expandiéndose. En palabras de Bauman:

El entramado de tecnologías electrónicas sobre el que se constituye el poder de las organizaciones mutantes y móviles de hoy en día ha convertido a la arquitectura de paredes y ventanas en algo redundante. Han aparecido formas de control que agrupan perspectivas muy diversas. No solo no

²⁰ Crónica publicada en la revista *Anfibia* sobre las experiencias de un trabajador de Rappi, la aplicación de delivery de comida. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/capitalismo-traccion-sangre>. Última fecha de consulta: 24/04/2021.

²¹ Bauman introduce este concepto a partir de cómo caracteriza a la *modernidad líquida*, como el hecho de que la modernidad se ha licuado de nuevas y variadas maneras. Todas las formas sociales desaparecen a mayor velocidad de las que se establecen nuevas; y además hay una separación entre el poder y la política.

tienen una conexión obvia con la idea de encarcelamiento, sino que con frecuencia también comparten rasgos de flexibilidad y diversión propios del entretenimiento y del consumo (Lyon y Bauman, 2013: 12-13).

Con respecto a las tecnologías, con Bauman y Lyon también incorporamos otras tecnologías de vigilancia más actuales, como pueden ser las redes sociales y los celulares. Todas ellas están asociadas al placer y no están directamente vinculadas con una cuestión impositiva. Facebook, Instagram y Twitter están midiendo cada una de nuestras búsquedas, clicks, páginas visitadas y no estamos alertas todo el tiempo. Los celulares que usamos actualmente pueden, incluso, ser herramientas de control para grandes empresas y podríamos decir que son dispositivos de vigilancia basados en criterios superficiales de comodidad que, también, tienen un rostro mucho más difuso.

Y es que el seguimiento de *clicks*, mensajes, búsquedas de Google, muchos datos que antes eran costosos y de difícil acceso, se vuelven ahora permeables a la detección y monitoreo, ayudan a la construcción de perfiles y a regular comportamientos, sobre todo los que tienen que ver con el consumo. En términos de Bauman y Lyon, “rastrear los nichos de mercado disponibles, una actividad que no necesita inversiones preliminares y promete resultados inmediatos, ha resultado ser un ámbito especialmente apropiado para el desarrollo de la tecnología de la vigilancia, como hecho a su medida” (Lyon y Bauman, 2013: 130).

2.4 Pistas para pensar la vigilancia actual

Con Lyon y Deleuze ya se comenzaba a vislumbrar los rasgos de una vigilancia que escapa a los lugares de encierro. Con Bauman y Lyon pudimos ver un control ligado con un espacio virtual más amplio y que va de la mano con los tiempos y espacios propuestos por la tecnología de hoy en día. Estos autores nos invitan a pensar en las tecnologías como instrumentos que permiten la expansión de la vigilancia, pero siempre en términos de tecnologías de control. Sin embargo, hay muchas aplicaciones que nos permiten saber qué hace el otro. Ahora bien, podríamos pensar en las grandes empresas que recaban datos y los utilizan para vendernos productos, como sugieren Lyon y Bauman. Pero, ¿qué pasa cuando una persona explora la cuenta de Instagram de su ex, mira con detenimiento las últimas

fotos subidas y saca conclusiones sobre su estado sentimental? ¿No son estas aplicaciones las que están más relacionadas con la comunicación interpersonal y no tanto con la vigilancia? ¿Será que las mismas tecnologías de comunicación son las que posibilitan el control sobre los otros?

Parecería que ya no es novedad que estamos ante un control sobre los datos de los individuos, como vimos con estos autores. Se vigilan los datos digitales de los otros, más que nada en clave de “consumo” y de seguridad. Es decir, una vigilancia que sirve para alentar al consumidor, ganar electores o proteger a las naciones. Pero, ¿qué pasa cuando la persona que vigila es un usuario más de las redes sociales? ¿Qué despierta prácticas de vigilancia como revisar *estados*, *chequear likes* y *comentarios*? ¿Qué se considera importante saber del otro en las redes sociales virtuales? ¿De qué forma ejercen control los usuarios de estas redes? ¿Será que un mismo usuario puede ocupar el rol de vigilante y de vigilado?

Ahora bien, podemos ver que muchas de las prácticas que nombramos no se condicen ni con una vigilancia policial, ni estatal, ni más ligada al marketing. En este sentido, Lyon (2016) nos advierte que conceptos como Sociedad o Estado de vigilancia pueden resultar inadecuados, ya que prestan poca atención a las experiencias e interacciones que se dan entre los ciudadanos, consumidores, viajeros o empleados. Es en esta línea que vemos necesario darle una vuelta más a la cuestión y poner el foco en los *sujetos*, y más bien en la vigilancia que se puede dar en los vínculos interpersonales. En esta línea, podemos ver como la vigilancia pareciera estar convirtiéndose en parte de un *estilo de vida completo*, formando parte de nuestras reflexiones sobre cómo son las cosas, en otras palabras, transformándose en una cultura. De esto hablaremos en las próximas páginas.²²

²² Antes de avanzar sobre el Capítulo 3, sugerimos revisar el cuadro comparativo que se encuentra al final de ese capítulo. Más específicamente, sus primeras dos columnas, que resumen las continuidades y rupturas entre los distintos tipos de vigilancia a los que nos hemos referido aquí (vigilancia moderna, por un lado; sociedad de vigilancia, estado de vigilancia y vigilancia líquida, por otro). El cuadro incluye, además, una tercera columna, dedicada a un momento más actual, sobre el que nos explayaremos en el Capítulo 3.

CAPÍTULO 3

Sujetos en vigilancia

Desde que Instagram sacó la posibilidad de ver la actividad de los *seguidos*, entro mucho menos. Era la actividad de los usuarios que *seguías*. Te volvía bastante co-dependiente de lo que hacía el otro. Yo miraba mucho eso y no lo hacía porque me interesaba realmente; era para chequear y *chusmear* qué hacía la gente. Desde que lo sacaron uso mucho menos Instagram, me siento mucho más libre de poder *likearle* a la gente que realmente quiero *likearle*. Antes, por ahí no *likeaba* porque sentía que la otra gente también chequeaba eso y controlaba. A mí me liberó muchísimo, creo que sentía una presión [Juan].

La posibilidad de ver la actividad de los usuarios que uno *sigue*: qué miran los otros, qué *likean* los otros, qué *comentan* los demás, a quiénes empiezan a *seguir*. La posibilidad de que los usuarios que nos *siguen* vean nuestra actividad: qué miramos, qué *likeamos*, qué *comentamos*, a quiénes empezamos a *seguir*. Todo esto forma parte de la función *Seguidos* —también conocida como *Following*— a la que se refiere nuestro entrevistado Juan. Si bien Instagram ya no cuenta con esta función,²³ resulta interesante detenernos en las sensaciones que aparecen en su respuesta: la codependencia, la presión, la libertad, la decisión de no ponerle *like* a una publicación porque “sentía que la otra gente también chequeaba eso”. Y es que hacer o dejar de hacer algo en redes sociales por el hecho de que otras personas puedan verlo nos invita a preguntarnos: ¿puede ser que exista cierta conciencia acerca de ser vigilados por los otros en estas aplicaciones? ¿Qué tipo de prácticas surgen alrededor de esto?

Llegamos a un punto fundamental de esta tesina. Mucho más cerca de nuestro objeto de estudio, podemos comenzar a explorar una vigilancia más actual, que escapa a los límites de las instituciones y que no se ejerce en forma vertical. Y es que si vamos a enfocarnos en una vigilancia que sucede en los vínculos interpersonales, pareciera que tenemos que empezar a pensar conceptos y categorías nuevas.

Entonces, a partir de la lectura de ciertos autores y de las entrevistas realizadas, en este capítulo intentaremos marcar algunos rasgos generales de cómo sería una vigilancia interpersonal en las redes sociales. Vamos a hacer hincapié en aquellos rasgos que marcan una diferencia con respecto a la vigilancia encerrada que pensó Foucault. Si bien estos

²³ “Instagram eliminará la función que permitía ver la actividad de tus contactos”, *La Nación*, 8-10-19.

Disponible en:

<https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/instagram-eliminara-funcion-permitia-ver-actividad-tus-nid2295274>.

Última fecha de consulta: 24/04/2021

síntomas aparecen en la obra de Lyon de fines de los años noventa a través de ciertas ideas como la necesidad de una vigilancia que ya no se guíe por los principios del encierro, ni que sea directa ni “desde arriba”, estas intuiciones toman ahora un nivel de concreción mayor. Buscaremos también retomar los principales elementos que vimos en el Primer Capítulo acerca de la comunicación interpersonal que se da en las redes sociales a través de tecnologías y aplicaciones que pueden servir también como base para prácticas de vigilancia. Además, tendremos en cuenta la cuestión de la participación y veremos cómo entran en juego las huellas que vamos dejando en el mundo digital.

3.1 Hacia una cultura de vigilancia

Al igual que los conceptos de *estado de vigilancia* y *sociedad de vigilancia* en su tiempo, también el de *cultura de vigilancia*, propuesto por Lyon (2016), intenta captar una novedad: el autor habla de cultura en el sentido de que la vigilancia se estaría convirtiendo, sobre todo a partir de los últimos diez o quince años, en parte de un estilo de vida completo, es decir, que estaría, de alguna manera, internalizada en cada uno de nosotros y que formaría parte de reflexiones y prácticas cotidianas. En sus palabras: “de ser un aspecto institucional de la modernidad o un modo tecnológicamente mejorado de disciplina o control social, ahora está internalizada y forma parte de las reflexiones diarias sobre cómo son las cosas y del repertorio de prácticas cotidianas” (Lyon, 2016: 2).²⁴ Pero, ¿cómo se instala esta cultura de vigilancia? Entre sus raíces, el autor destaca dos hechos fundamentales que sucedieron en Estados Unidos a principios del siglo XXI: los ataques del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas y el caso Snowden²⁵. Sin embargo, la extensión de la *modernidad digital* (que incluye el advenimiento de las redes sociales) es importante también como un proceso de largo aliento que encastra a la vigilancia y a la comunicación. Agrega Lyon:

Como una proporción creciente de nuestras relaciones sociales está mediada digitalmente, los sujetos no se involucran meramente como objetos o agentes de la vigilancia, sino que lo hacen cada vez más como participantes entendidos y activos. Esto ocurre más obviamente a través del uso de las redes

²⁴ En adelante, los fragmentos del trabajo de Lyon (2016) que incluimos corresponden a traducciones propias.

²⁵ Edward Snowden es un consultor tecnológico estadounidense que en 2013 dejó en evidencia cómo agencias gubernamentales tales como la CIA y la NSA tienen acceso a datos de empresas de Internet como Apple, Google, Facebook, Amazon, entre otras; y cómo los utilizan en programas de vigilancia masiva.

sociales e Internet en general, e intensificó discutiblemente la adopción cotidiana de mentalidades y prácticas variadas de vigilancia (Lyon, 2016: 5).

La idea de cultura de vigilancia nos invita a pensar en una vigilancia entremezclada con la comunicación. Y no con cualquier tipo de comunicación, sino con una digital y ubicua, en tanto las tecnologías que utilizamos para comunicarnos —sobre todo los teléfonos celulares inteligentes— están “incrustadas” de manera casi invisible en cada vez más segmentos de la vida cotidiana. Se trata de dispositivos que, como rasgo distintivo, producen registros de cada una de nuestras interacciones. “El problema de cualquier red de chat es que todo queda plasmado”, explica también Juan. A lo largo de nuestro trabajo de campo, encontramos que muchas personas utilizan el celular —junto con las redes sociales— como primera opción al momento de comunicarse. Ya sea por la rapidez, el alcance y la cercanía con el otro, este dispositivo está en uso todo el tiempo. Incluso, entre los entrevistados aparece muchas veces la sensación de “dependencia” y del teléfono como una extensión del cuerpo (Sadin, 2018). Lo que más nos interesa marcar, sin embargo, es cómo aparece esta conciencia respecto de los registros.

En el argumento de Bruno (2013), estos registros están en el centro de toda una gama de nuevas prácticas de vigilancia masiva, ligadas al marketing y la seguridad. Escribe la autora:

Acciones diarias e intercambios sociales en el espacio se vuelven permeables a la detección, constituyendo una fuente valiosa de información o conocimiento sobre individuos y grupos. Curiosamente, las mismas tecnologías que amplían las posibilidades de emisión, acceso y distribución de información se convierten en potenciales tecnologías de vigilancia y control [...] *Las herramientas sociales y comunicativas son herramientas de identificación eficientes* (Bruno, 2013: 126; cursiva nuestra).²⁶

Pero, ¿podría ser que estas mismas herramientas posibiliten el monitoreo y el control sobre nuestros vínculos cercanos? ¿Podría ser que, “por debajo” de esta vigilancia masiva, tengan lugar también otras prácticas de vigilancia, de carácter interpersonal, que tienen como condición a estas mismas tecnologías?

La idea de una vigilancia que está internalizada y que forma parte de los imaginarios y prácticas sociales, obliga a pensar en sus *aspectos positivos*. Es necesario tomar distancia de aquel tipo de vigilancia impositiva, restrictiva, analizada por Foucault (1976); dejar de

²⁶ En adelante, los fragmentos del trabajo de Bruno (2013) que incluimos corresponden a traducciones propias.

ubicar a la vigilancia, únicamente, del lado de aquellos que la ejercen en forma unilateral y que tienen el poder de regular las acciones de los otros.

¿Cómo pensar los aspectos positivos de la vigilancia? ¿Por qué razón la aceptamos e incluso participamos activamente en su regulación? ¿Cómo y por qué esta participación de alguna forma aporta al “normal” funcionamiento de la sociedad? Para trabajar con estas preguntas, Lyon nos da tres motivos que explicarían el acatamiento generalizado de la vigilancia:²⁷ la *familiaridad*, el *miedo* y la *diversión*. El primero tiene que ver con el acostumbramiento, por ejemplo, a las cámaras de seguridad o a las rutinas de seguridad en aeropuertos, conciertos, edificios gubernamentales. El segundo hace hincapié en hechos concretos, como el 11 de septiembre, y en su tratamiento mediático. Por último, y para nosotros quizás lo más importante, aparece la diversión ligada a las redes sociales. Albrechtslund (2008), a través de su concepto de *vigilancia participativa*, abre un camino para pensar una vigilancia ligada a la diversión. Dice: “Las redes sociales en línea también pueden potenciar al usuario, ya que el monitoreo y el registro facilitan nuevas formas de construir identidad, reunirse con amigos y colegas, así como socializar con extraños” (Albrechtslund, 2008)²⁸. Podemos ver esto reflejado en las entrevistas cuando los usuarios caracterizan a Instagram como una red social que les brinda “contenidos de interés” a los que de otra forma no podrían acceder:

De Instagram lo que me gusta es que de alguna manera “democratiza el arte”. Como que hay mucha poesía, fotografía, escritores que suben cosas lindas, viajeros.. esta bueno tenerlo ahí disponible. Yo estoy aburrida y entro al Instagram de *Periodistán*²⁹ para ver cómo va su aventura por Irán. De otra manera no podría. No tenés libros todo el tiempo para ver lo que está haciendo la persona que te interesa [Lucila].

[Sobre Instagram] También para buscar contenido más de mi interés, que me aporten, por ejemplo, cosas feministas o de filosofía. Que me enseñen cosas. Usar Instagram como una herramienta de aprendizaje [Fernanda].

Cuando se trata de cuidar al otro, y de saber que se encuentra bien, aparecen también ciertas prácticas de vigilancia que podrían ser consideradas como positivas. Muchas veces la falta de respuesta puede llevar al chequeo estratégico de huellas y rastros que permitan

²⁷ Siempre hay que tener en cuenta que tal acatamiento no implica, necesariamente, la aceptación de la vigilancia de cabo a rabo. También puede haber resistencia y, como veremos, existir negociaciones alrededor de ella.

²⁸ En adelante, los fragmentos del trabajo de Albrechtslund (2008) que incluimos corresponden a traducciones propias.

²⁹ Periodistán es un periodista e influencer que hace crónicas de su viaje por distintos países árabes. Disponible en: <https://www.instagram.com/periodistan1/>. Última fecha de consulta: 02/05/2021

sentirse más tranquilos sobre el paradero o estado del otro. Sin embargo, esta misma vigilancia también puede tener una connotación *negativa*. Notamos que en las respuestas de los entrevistados surge, en forma reiterada, el problema del “reclamo” frente a la revisión de estas huellas. Por ejemplo, Juan dice:

No me gusta que me vean cuando yo estuve conectado en Instagram. Porque siento que detrás de esa persona que revisa qué y cuándo estuviste conectado hay un reclamo, sino no tendrías que revisarlo [Juan].

Ahora bien, ¿cómo surge esta conciencia de estar siendo vigilado? ¿De qué se tratan las prácticas de vigilancia que nombra Juan? A partir del concepto de cultura de vigilancia, Lyon introduce también las categorías analíticas de *prácticas de vigilancia* e *imaginarios de vigilancia*. Indica:

Refiriéndonos más específicamente a los componentes de la cultura de vigilancia, sugiero que los conceptos de imaginarios y prácticas en conjunto sirven para darle un marco a la discusión. Construyendo sobre el análisis de Charles Taylor de los “imaginarios sociales” [...] los imaginarios sociales de vigilancia (o, simplemente, “*imaginarios de vigilancia*”) están vinculados con el entendimiento compartido de ciertos aspectos de la visibilidad en la vida diaria, y con relaciones sociales, expectativas y compromisos normativos. Otorgan la capacidad de actuar, de participar y de legitimar *prácticas de vigilancia*. A su vez, las prácticas de vigilancia ayudan a sostener imaginarios de vigilancia y contribuyen a su reproducción (Lyon, 2016: 6).

No solo son las herramientas tecnológicas las que determinan las nuevas formas de vigilancia, estas también están afectadas por cambios sociales y culturales más profundos, que giran en torno a un nuevo régimen de visibilidad (Bruno, 2013). Por un lado, los *imaginarios de vigilancia* sugieren que hay una conciencia respecto de esta que se construye a través de la participación, a partir de los medios y de la cultura. Esto no solo moviliza las prácticas de vigilancia, sino que altera y afecta las relaciones sociales en general, construyendo al mismo tiempo un “sentido común” respecto de cómo evaluarla y comprometerse con ella. Siguiendo esta misma línea, podemos definir a las *prácticas de vigilancia* como actividades relacionadas tanto con el ser y saberse vigilado —sujeto *reactivo*— como con el ejercer algún tipo de vigilancia —sujeto *iniciático*—.

En tanto el trabajo de Lyon que seguimos aquí es, más bien, de corte teórico, parece oportuno introducir ahora el estudio realizado por Duffy y Chan (2019) en el que, a partir de este par de conceptos, investigan cómo es que los jóvenes estadounidenses se auto presentan en sus redes sociales al momento de anticipar la mirada vigilante de las universidades y de sus posibles empleadores. Su objetivo es analizar cómo es que

instituciones sociales tales como la familia y la escuela normalizan la vigilancia en las plataformas y enseñan y preparan a los jóvenes a anticipar el monitoreo institucional; además, nos proponen pensar en cómo es que estos jóvenes, en este marco, negocian continuamente su identidad, presentación personal y relaciones sociales en Facebook, Twitter, LinkedIn e Instagram. Lo que resulta muy interesante de este estudio es que muestra cómo las personas construyen sus perfiles de manera distinta anticipando el monitoreo que puede existir de los otros (en este caso, de los eventuales empleadores). Esto nos da la pauta de que los jóvenes son participantes activos en la cultura de vigilancia y que incluso tienen un vínculo “especial” con ella.

Pareciera que estas prácticas van mucho más allá de iniciar o recibir vigilancia: abren todo un abanico de posibilidades complejas, como negociaciones y resistencias. Teniendo en cuenta el escrutinio que podría tener lugar en la sociedad, los sujetos desarrollan prácticas que incluyen la configuración de la privacidad, la autovigilancia y las cuentas seudónimas, y que tienen como objetivo, respectivamente, controlar la audiencia, el contenido y las conexiones de identidad:

El despliegue de estas prácticas revela el currículum oculto de una cultura de vigilancia, es decir, cómo se socializa a los usuarios de las redes sociales para adaptarse a actos de monitoreo ubicuo que tienen lugar en ellas, y en particular a aquellos que reafirman relaciones de poder firmes y desiguales (Duffy y Chan, 2019: 121).³⁰

Pero, ¿qué sucede cuando estas actividades reactivas e iniciáticas ocurren ya no entre, por ejemplo, una empresa y unos eventuales postulantes adolescentes a un empleo sino entre amigos, parejas y familiares?

3.2 Vigilancia participativa

En el marco de los estudios sociales sobre vigilancia y tecnología, trabajos como los del propio Lyon (2016) –una de las autoridades a nivel mundial en la materia–, así como los de Albrechtslund (2008 y 2013) y Green (2002), intentan pensar, en el contexto de la modernidad digital, una *vigilancia participativa* en la que los sujetos tienen un rol muy activo en varios sentidos a la vez. Y es que, por ejemplo, cada uno de nosotros puede

³⁰ En adelante, los fragmentos del trabajo de Duffy y Chan (2019) que incluimos corresponden a traducciones propias.

participar en situaciones de vigilancia al “abandonar” diferentes tipos de registros en las redes sociales que servirán para que sus acciones sean reconstruidas, pero también puede hacerlo rastreando (y conjeturando sobre) aquellos que abandonan otros; habría, además, un tercer sentido, porque con mucha frecuencia las personas pueden incluso dejar pistas en forma consciente, por ejemplo, para escapar a una amenaza de control.

De este modo, estos autores, aún cuando parten de la hipótesis foucaultiana de que la sociedad contemporánea es una sociedad de vigilancia (Foucault, 1976), hacen foco en prácticas novedosas, que parecen escapar a aquella forma asimétrica, unilateral y “desde arriba” en la que esta se ejerce –aunque no sin resistencias de por medio– en la escuela, la fábrica o la prisión y que aparece documentada en ese trabajo precursor de mediados de los años setenta del siglo pasado que es *Vigilar y castigar*.

El desafío es identificar, describir y analizar prácticas de vigilancia (como las que nos interesan pensar en este trabajo) de algún modo mutuas, horizontales, en las que los roles de vigilante y vigilado son, muchas veces, intercambiados en función del contexto. En este sentido, explica en particular Albrechtslund:

En primer lugar, los usuarios no son, solamente, objetos pasivos para otros. Como sabemos, Foucault describió a los individuos depositados en el panóptico como receptores pasivos de la mirada, es decir, como objetos de información y nunca como sujetos que se comunican [...] [Pero] las redes sociales en línea, tales como Facebook, no funcionan, únicamente, como panópticos personales; aplicar tal perspectiva haría que se pierda el punto fundamental de la interacción social. Por supuesto, esto no equivale a decir que el panoptismo sea irrelevante para todas las dimensiones de las redes sociales virtuales egocéntricas; sin embargo, cuando consideramos las actividades que los usuarios despliegan en ellas [...] necesitamos descripciones más adecuadas. Las personas usan Facebook de muchas maneras, pero en ninguna de estas los usuarios aparecen como meros objetos pasivos visibles para otros. En cambio, estas particulares formas de vigilancia involucran a usuarios que toman parte activa en ellas (Albrechtslund, 2013: 315).

Se trata, para este autor, de recuperar el punto de vista del sujeto que, por ejemplo en Facebook, Instagram o TikTok, monitorea a los demás como parte de la construcción de su propia identidad, como parte del proceso de socialización. Como indica Andrejevic,

El mandato participativo de la revolución interactiva incluye la extensión de las técnicas de monitoreo [...] de la Ley y el Espionaje a los encuentros amorosos, la vida familiar y la vida social. En una era en la que todos son considerados potencialmente sospechosos, somos invitados a transformarnos en espías en función de nuestro propio bien (citado por Bruno, 2013: 145).

Detengámonos, ahora, en estos tres sentidos que puede adquirir la participación de las personas en distintas prácticas de vigilancia en las redes sociales:

1. Participación en la exposición y el abandono de huellas:

Si con el régimen disciplinario vimos cómo los insumos de la vigilancia eran “extraídos” a través de una técnica impositiva como el examen, notaremos ahora que la vigilancia opera sobre un “abandono” de huellas por parte de los usuarios. Pareciera que exponerse en redes sociales implica necesariamente dejar rastros que muchas veces funcionan como evidencia y que ayudan a construir un saber sobre nosotros.

Tal vez la idea de cuerpo-signo pueda ayudarnos a reflejar esta idea. Partiendo de las primeras décadas del siglo XX, este concepto nace del traspaso de un cuerpo-máquina, más ligado a la biopolítica y a la productividad, hacia un cuerpo-signo, que emite señales, signos, mensajes. Si bien tiene distintas acepciones, encontramos en aquella que se relaciona con “el uso consciente del cuerpo como superficie de inscripción de señales”, siguiendo el análisis de Costa, la que más se vincula con nuestro objeto de estudio. Algunos de los ejemplos pueden ser el fenómeno de la moda, el vestuario, el maquillaje, las intervenciones estéticas.. (Costa, 2011: 13). Ahora, en un entorno digital, el cuerpo-signo se manifiesta de otras formas: a través de todos los rastros y marcas que vamos dejando en redes sociales, muchas veces de forma consciente y muchas otras de forma inconsciente. Podemos rescatar dos testimonios de nuestras entrevistas que dan cuenta de esto:

[En Instagram] Muestro lo que tengo ganas que miren de mí, que es la música. Eso sí me gusta que lo vean, pongan *me gusta* y me *comenten*. Después, termino mostrando solo cosas que me parecen interesantes [Bruno].

[Sobre el *en línea*] Capaz que alguien me habla y yo en ese momento no le puedo contestar, pero abrí WhatsApp para ver otra conversación con mi jefa y esa persona se termina enojando [Constanza].

En el caso de Bruno, él está decidiendo qué mostrar y qué no en su Instagram, en otras palabras, elige de forma consciente sus publicaciones según sus intereses. Por otro lado, Constanza nos demuestra que muchas veces podemos dejar de forma inconsciente algunas huellas, como por ejemplo el *en línea* de WhatsApp, y cómo eso puede repercutir en los vínculos.

2. Participación vigilando (y conjeturando sobre) huellas:

En aquellas prácticas de vigilancia en las que los sujetos cumplen un rol más bien iniciático, lo hacen detectando huellas o rastros digitales a partir de los cuales realizan distintos tipos de conjeturas, cálculos, evaluaciones. En el citado estudio sobre las huellas de la presencia conectada de Matassi (2015) encontramos una exploración empírica de esta cuestión. La autora se pregunta por los significados, reacciones y prácticas que los usuarios de WhatsApp despliegan alrededor de ciertas piezas de información tales como la confirmación de lectura del mensaje enviado/recibido (la famosa doble tilde azul) y la de última hora de ingreso a la aplicación. Pareciera que estas piezas comportan múltiples sentidos y suscitan varias prácticas; entre ellas, prácticas de vigilancia. La autora dice:

Una práctica muy común es aquella del monitoreo de la “última hora de conexión”, que suele asociarse a operaciones inferenciales sobre los movimientos del interlocutor observado. De la “normalización” de dicha actividad surgen a su vez ciertas consecuencias: reclamos ('me mentiste sobre tu paradero'), preguntas ('¿qué estabas haciendo?'), sentimientos de invasión a la propia privacidad ('no quiero que sepan aquello que estoy haciendo') (Matassi, 2015: 78).

Entonces, podemos ver como muchas de estas prácticas nos llevan a suscitar conjeturas sobre las actividades y los movimientos de otras personas. Por un lado, y como veremos más adelante en el análisis de nuestras entrevistas, los usuarios buscan calcular qué está haciendo el otro ("está haciendo otra cosa y por eso no me contesta"), dónde se encuentra ("lo uso para chequear donde esta la gente"), cómo se siente ("mirá todo lo que está subiendo, es obvio que se siente mal"), entre otras cosas.

3. Participación como auto-vigilancia:

En este contexto de explosión de la intimidad (Sibilia, 2008; Sarlo, 2018), las personas aprenden a *curar sus perfiles* en las redes sociales: a controlar su exposición, a elegir qué mostrar, a evaluar qué contar de sí mismas, a calcular qué es conveniente que los demás vean. Incluso la más mínima equivocación puede afectar al personaje que se intenta construir. Esta curaduría es una forma de autovigilancia, de regulación de las propias huellas que se dejan en las redes. “Considerar el fenómeno proliferante de la exposición como una táctica deliberada”, indica en este sentido Lyon, “es reconocer que hay más para los *sujetos de datos* que la posición reduccionista y pasiva en la cual con frecuencia se encuentran. Los comentaristas y analistas no deberían asumir la sumisión ciega o blanda de los usuarios” (Lyon, 2016: 9).

Es así que, por ejemplo, en el mencionado estudio de Duffy y Chan (2019) sobre la autopresentación de los jóvenes estadounidenses, la autovigilancia aparece como una práctica destinada a mantener la propia capacidad de empleabilidad. Podemos rescatar cómo estos jóvenes configuran sus cuentas en modo privado e incluso buscan la forma de que sus posibles empleadores no puedan encontrarlos en ninguna red social. También toman decisiones con respecto a qué tipo de contenido hay en sus redes: si los etiquetan en fotos “comprometedoras”, las eliminan rápidamente. Y por último, aparece la creación de cuentas seudónimas —perfiles “limpios” dedicados a los empleadores— como una estrategia para camuflarse en el ecosistema de redes sociales.

Aún cuando los autores hacen referencia, en particular, a prácticas de autovigilancia propias del mundo laboral, a partir de nuestro propio trabajo de campo veremos que estas se derraman a toda otra gama de esferas sociales. De este modo, administrar la propia audiencia a través de la configuración de la privacidad es una constante al momento de seleccionar, previo cálculo, qué personas podrán ver el contenido que publicamos y esto incluye no solo a los jefes, sino también a familiares, amigos o personas desconocidas.

Con respecto a la gestión de los contenidos (al hecho de ocultar y revelar diferentes tipos de contenidos —apropiados e inapropiados— a partir de la evaluación de las potenciales consecuencias de estas acciones), también podemos identificarla en nuestras entrevistas. Juan, por ejemplo, relata que, cuando entra a su perfil, se fija si la última *publicación* fue hace 2 o 3 meses y sube una foto de inmediato porque “hay que estar activo en las redes sociales por un tema de levante, sobretodo, y siempre subir las fotos en las que mejor salga uno o en la mejor calidad posible”. En respuestas como estas aparece la necesidad de construir una imagen pulida cuando se trata de vínculos afectivos, aunque también puede aplicarse a vínculos familiares y laborales.

En tanto estas tres formas de participación comparten el hecho de que se ejercen en base a huellas digitales, nos parece oportuno introducir ahora una *tipología* de estas, a partir de las plataformas Instagram, WhatsApp y Facebook:

	WhatsApp	Instagram	Facebook
Posibilidad de saber si alguien abrió y leyó nuestra conversación:	Visto	Visto	Visto
Posibilidad de saber en qué momento se	Últ. vez...	Activo hace...	Activo hace...

ingresó por última vez a la aplicación:			
Posibilidad de saber si la otra persona está utilizando la <i>app.</i> en el momento:	En línea	Activo	Activo
Publicaciones que duran 24 hs. y luego se borran automáticamente:	Estados	<i>Stories /</i> Historias	<i>Stories /</i> Historias
Publicaciones que se mantienen fijas en un <i>feed</i> :	-	Publicación	Publicación
Posibilidad de mostrar que una publicación “nos gusta”:	-	<i>Like /</i> Me gusta	<i>Like /</i> Me gusta
Posibilidad de comentar una publicación:	Reacción	Comentario / Reacción	Comentario / Reacción
Posibilidad de saber dónde se encuentra la otra persona:	-	Ubicación	Ubicación

Fig. 3: Tipología de huellas digitales en redes sociales virtuales. Fuente: elaboración propia.

Si bien cada una de estas huellas puede tener un significado distinto dependiendo del punto de vista del usuario, podemos notar que todas comparten algunas características. En primer lugar, no son solo las corporaciones o agencias de seguridad las que hacen uso de ellas sino que las personas “comunes” también se las apropian y las resignifican constantemente. Y es que muchos de estos rastros surgen de la interacción comunicativa, como puede ser el *visto* y el *like*, dándonos la pauta de que son los mismos usuarios quienes van dejándolas y quienes pueden ir haciendo uso de las mismas.

En segundo lugar, podríamos decir que las huellas son un producto en principio maquinal con el que las personas de algún modo *juegan* y no solo *interpretan* e *infieren*. Con esto nos referimos a que son producidas por el código,³¹ por un aparato, por una aplicación: reflejan una determinada operación técnica. Por ejemplo, cada vez que entramos a WhatsApp aparecemos *en línea*. Ahora bien, ¿qué sucede cuando *desactivamos* estas huellas³²? Cuando un usuario oculta el *visto* o la *última vez* automáticamente deja de ver estos datos en los demás usuarios. Sin embargo, existe la posibilidad de jugar de otras formas con esta comunicación técnica. Juan nos cuenta que:

³¹ Siguiendo a Lessig (1998), entendemos al código como el conjunto de protocolos y reglas implementadas, o codificadas, en el *software* del ciberespacio mismo, las cuales determinan cómo interactúan, o existen, las personas en este espacio.

³² En la configuración de privacidad de WhatsApp, un usuario puede elegir si la *última vez* pueden verla todos sus contactos o nadie. En el caso de no compartir la hora de *última vez*, no se podrá ver la hora de *últ. vez* de los demás. Por otro lado, si un usuario desactiva el *visto*, no podrá ver el de los demás.

Mis amigos me persiguen bastante. Me mandan mensajes a los grupos para saber si lo vi o no [al mensaje] porque en los grupos no se puede ocultar el *visto*. Me hablan directamente al grupo para que yo lo lea [Juan].

En otras palabras, hay una comunicación técnica en la que no tenemos inferencia pero de la que, sin embargo, podemos hacer uso tanto para la comunicación como para la vigilancia.

En tercer lugar, estas huellas comparten el hecho de que son signos, en el sentido de que su lectura, inferencia e interpretación permite reconstruir una acción o la sola presencia del otro. Por un lado, podemos relacionar esto con un paradigma de comunicación móvil en donde hay una relación directa entre el cuerpo del sujeto “pegado” al teléfono móvil y el pasaje de dicho sujeto por el espacio del dispositivo. Tanto la *última vez* como el *visto* pueden remitir a la presencia temporal y corporal del otro en las distintas aplicaciones, y en esta línea, muchos de los movimientos propios y ajenos se pueden deducir a partir de los horarios en que se accede al dispositivo (Matassi, 2015).

Por otro lado, podemos rescatar la figura de “sendero digital” de Bruno para pensar esta forma en la que se van dejando huellas y, al mismo tiempo, armando “camino” con información del otro. Si bien ella hace referencia a las grandes empresas, dicha información tendría cierta autenticidad o evidencia que incita tanto a la inspección policial como corporativa, así como a la curiosidad, desconfianza o celos en las relaciones afectivas y personales. Dice la autora: “Notaremos que es una vigilancia que opera menos con los ojos que con los sistemas de información; menos sobre cuerpos que sobre datos y senderos; menos con el propósito de corregir y reformar que con el propósito de anticipar tendencias, preferencias, intereses.” (Bruno, 2013: 149). En esta línea, proponemos pensar cómo los usuarios podrían no sólo anticipar intereses de otros usuarios, sino también reconstruir el perfil y la actualidad de sus amigos por la vía digital, tal como lo demuestra Constanza:

Si veo que la *publicación* es una foto de una amiga con un chico, y no sé quién es, y además la descripción no me da entender quién es, voy a los *comentarios* a ver qué dicen para sacar una conclusión [Constanza].

Entonces, estos signos muchas veces actúan como evidencia y las personas hacen conjeturas con respecto a ellos, como indicios o testimonios de algo que sucedió y que da lugar a múltiples sentidos.

3.3 Juegos de vigilancia

Constituida por una variedad de estrategias, la cultura de vigilancia rompe con un comportamiento binario del tipo “cumplimiento o resistencia”. Y es que, como Lyon ya nos había adelantado, se trata de algo que las personas cumplen voluntaria o ingeniosamente, negocian, resisten, se comprometen de manera novedosa, incluso inician y desean (Lyon, 2016: 2). Ahora bien, de la mano con la participación y con el rol activo de los usuarios, proponemos comenzar a pensar en términos de *juegos de vigilancia*. Resulta necesario tener en cuenta aspectos como el contexto y la información anterior que tenemos de aquellas personas con las cuales nos estamos comunicando, que ayudan a definir la situación y ver qué estrategia se ponen en juego.

Siguiendo esta línea, podemos ver que existen muchas razones por las cuales la vigilancia puede ser tolerada e incluso buscada, o por qué la vigilancia que es interpretada negativamente puede verse como positivamente beneficiosa en algunas situaciones. Por ejemplo, cuando utilizamos las redes sociales para buscar algún producto que nos interese, sabemos que estamos dejando información que puede ser utilizada luego para que nos llegue publicidad direccionada sobre ese producto u otros. Somos conscientes de las formas en que organismos corporativos y gubernamentales pueden rastrear nuestras actividades. Si bien esto puede tener connotaciones negativas como la vulneración de la privacidad, la exposición también puede buscarse activamente por placer o satisfacción. Lyon, retomando a Lupton, señala que las formas en que las personas se configuran y se representan a ellas mismos en las redes sociales puede interpretarse como una auto-formación ética: “A medida que se comparten aspectos de la vida, también otros expresan su aprobación o desaprobación a través de un *me gusta* o compartiendo el contenido ampliamente” (Lyon, 2016: 11).

Tomamos como referencia la investigación *¿Quién está mirando a quién? Seguimiento y rendición de cuentas en las relaciones móviles* de Green (2002), quien estudia la relación entre vigilancia y responsabilidad en los vínculos interpersonales. El autor afirma que la vigilancia depende del contexto situacional y del vínculo en cuestión, y que muchas veces pueden darse distintas estrategias para aceptar o resistir la mirada vigilante. Dice: “Los dispositivos móviles pueden facilitar la regulación de los individuos de parte de las instituciones, y facilitar el monitoreo por parte de otras personas importantes; pero también

son dispositivos que pueden ser utilizados para resistir la vigilancia y el monitoreo por parte de otros” (Green, 2002: 7).

Los juegos de vigilancia nos abren una puerta para pensar el abanico de prácticas e imaginarios de vigilancia que pueden darse en las redes sociales. Reconocer la variedad y sutilezas de las respuestas nos ayuda a comprender las realidades vividas de los sujetos. Ahora, es momento de pasar al próximo capítulo, en el que intentaremos identificar y analizar qué tipos de estrategias aparecen en las entrevistas y cuáles son las sensaciones y significados en torno a ellas.

	Vigilancia moderna	Sociedad de vigilancia Estado de vigilancia Vigilancia líquida	Cultura de vigilancia
Momento histórico	Sociedades del siglo XVIII - XIX	Sociedades de fines del siglo XX	Sociedades del siglo XXI
Tiempo	La vigilancia ocurre dentro de las instituciones y en el marco de los tiempos de las instituciones.	La vigilancia opera todo el tiempo, incluso en los ámbitos privados.	Vigilancia continua en todo momento y lugar. No hay limitaciones.
Espacio	Idea del panóptico como una vigilancia en espacios cerrados y de forma invisible.	La vigilancia no opera sobre espacios cerrados, sino que <i>al aire libre</i> . Se trata de una vigilancia genérica ligada a un espacio virtual más amplio.	
Instrumentos	Instituciones y lugares de encierro. Examen.	Tecnologías relacionadas con la vigilancia. Ej: Cámaras de seguridad, minería de datos, marketing.	Tecnologías relacionadas con la expresión y la comunicación. Ej: redes sociales como Instagram, Facebook y WhatsApp
¿Qué se vigila?	Se vigila el comportamiento del individuo ligado al <i>sistema de producción</i> y a las normas. Control sobre los <i>cuerpos</i> .	Se vigila el comportamiento del individuo ligado al <i>consumo</i> y la <i>seguridad</i> . Control que opera sobre la <i>mente</i> de los individuos. Control sobre <i>datos</i> .	Vigilancia a partir de <i>huellas y marcas</i> de la interacción que tiene lugar en redes sociales y aplicaciones destinadas a la comunicación.
¿Quién vigila?	Los encargados de vigilar en los lugares de encierro: el maestro de escuela, el policía de la cárcel, el médico en el hospital. Rol muy marcado.	Empresas de datos, de cámaras de seguridad, dueños de esos datos (Google y Facebook). Rol muy marcado.	El usuario es quien vigila y quien es vigilado. Los roles son <i>intercambiables</i> . Hay una participación muy grande en la vigilancia, ya que es la misma persona quien vigila y quien también es vigilada. Depende del contexto, momento y situación.
¿Quiénes son vigilados?	Los individuos que forman parte de la sociedad y de las instituciones: alumnos, obreros, pacientes, prisioneros.	Los individuos que forman parte de la sociedad y que están dentro de los diferentes sistemas de control: trabajadores, transeúntes, consumidores.	
Rol de la información	Información extraída de técnicas impositivas y que está relacionada con la producción.	Información que es “abandonada” y que está relacionada con el consumo, marketing y protección.	Información abandonada todo el tiempo que define la situación comunicativa interpersonal.
Figuras arquetípicas	Obrero de una fábrica. Alumno de una escuela. Delincuente en una cárcel.	Empleado de la empresa. Usuario de Internet. Consumidor.	Usuario de redes sociales.

Fig. 4: Cuadro comparativo de los distintos tipos de vigilancia

CAPÍTULO 4

Cultura de vigilancia en Instagram

Al hablar de toda una cultura de vigilancia, Lyon (2016) propone que ésta no sólo se ha ido extendiendo hasta alcanzar a las rutinas de la vida cotidiana —amplificando ciertas tendencias y procesos propios de la “vigilancia moderna” (Foucault, 1976) y configurando un “estado de vigilancia” o una “sociedad de la vigilancia” (Lyon, 1995 y 2002)— sino que, mucho más allá, sobre todo a partir de las primeras dos décadas del siglo XXI, habría comenzado a permear incluso las formas en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás. La vigilancia ya no sería, solamente, asunto de agencias gubernamentales y grandes empresas, sino también de amigos, parejas, familiares y compañeros de trabajo; ya no funcionaría, únicamente, en base a cámaras de seguridad o tarjetas electrónicas sino también a partir de, por ejemplo, las prácticas de exposición de la propia vida en las redes sociales.

Con este marco teórico como telón de fondo, el objetivo de este capítulo es presentar algunos de los rasgos generales de esta cultura de vigilancia a partir de la reconstrucción de un conjunto de *imaginarios* y *prácticas* de vigilancia que caracterizan los modos en que los jóvenes argentinos experimentan el uso de las redes sociales en general y de Instagram en particular. El trabajo de campo que da soporte a este estudio de carácter exploratorio fue desarrollado en los primeros meses de 2020 y comprendió 5 entrevistas semiestructuradas a jóvenes de entre 24 y 27 años que fueron desarrolladas con el objetivo de encarar esta reconstrucción y hasta alcanzar un nivel teórico de saturación.

4.1 Imaginarios de vigilancia en Instagram

Vivir inmersos en una cultura de vigilancia significa que la vigilancia está, de alguna manera, internalizada en cada uno de nosotros, que forma parte de reflexiones y prácticas cotidianas. Gracias al concepto de imaginarios de vigilancia podemos pensar cuál es la conciencia que hay acerca de la vigilancia, cuáles son los “sentidos comunes” respecto a cómo evaluarla y comprometerse con ella. A lo largo de las entrevistas, pudimos identificar tres imaginarios clave: el de una mirada omnipresente; el de las huellas como insumo para juzgar quién es el

otro; y el de la vigilancia como una actividad necesaria (para cuidar, para acompañar, para divertirse).

1. “Cuando comentás una foto es cuando más te exponés a la mirada de los demás”: mirada omnipresente y vergüenza.

El primer imaginario que podemos identificar es el de una mirada ubicua que se da en las redes sociales, de una conciencia acerca de ser vistos por otras personas que está relacionada con la expansión de los márgenes de visibilidad que permiten aplicaciones como Instagram. Parte de esta mirada está directamente relacionada con la exposición: en el mostrar y en el ser vistos. Si las personas crean y comparten cada vez más sus contenidos, publicaciones y acciones de la vida cotidiana, de alguna forma se vuelven más visibles por otros o –y este es el sentido relevante– se vuelven deliberadamente más visibles en sí mismas (Lyon, 2016: 8).

Ahora bien, de lo que dan cuenta la mayoría de los testimonios es de que hay una conciencia sobre esta mirada muy activa y de que en ella hay algún grado de “verdad”: lo que cada uno muestra tiene una importancia creciente para juzgar quién es quién y cuánto vale. Encontramos en un artículo de Sibilia (2015) respecto de la problemática del *bullying* escolar su punto de vista acerca de que esta sensación de un control horizontalizado y enredado en múltiples direcciones operado por una mirada ajena omnipresente que adolescentes y jóvenes experimentan hoy en las redes sociales como Instagram o Facebook —en lugar de una vigilancia centralizada y jerárquica “modulada por las figuras del Estado, el deber y la ley”— se corresponde con la conciencia de estar expuestos no tanto a una sanción institucional (las sanciones, amonestaciones o suspensiones que aplican un maestro o una directora) como a una sanción ejecutada por los propios pares. En sus propias palabras:

Son los otros, definidos de modo creciente como espectadores o seguidores, quienes tienen la capacidad de decir quién es cada uno y cuánto vale, incluso de un modo muy literal: haciendo clic en el botón *me gusta* o bien despreciando sus manifestaciones visibles. Es así como se le concede (o no) la misma existencia al yo que se expone, algo pasible de ser evaluado mediante la constante medición de visualizaciones, *comentarios* y repercusiones (Sibilia, 2015)³³.

³³ Nota publicada en la revista *Anfibia* sobre el bullying como una acción en la que opera la vergüenza. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-vergüenza/>. Última fecha de consulta: 18/06/2021.

De acuerdo a la autora, esto se corresponde con el hecho de que la culpa pierde buena parte de su eficacia en manos de la vergüenza y podemos ver esto representado en el discurso de los entrevistados cuando hablan del miedo a “quemarse” o a “quedar expuestos”:

Jamás comento una foto a menos que sea super divertida, me haga reír y quiera comentar algo; porque no me gusta que quede mi nombre. *Te quemás* [Juan].

Siento que cuando comentás una foto es *cuando más te exponés a la mirada de los demás*, que pueden ver lo que vos pusiste y sacar conjeturas sobre tu vínculo con esa persona [Fernanda].

Hacer *comentarios* [no hago] casi nunca, solamente a amigos. Capaz que siento que *me expongo* un poco más. Creo que nunca comenté algo en la cuenta de alguien que no conozco [Bruno].

Estos testimonios nos dan a entender que comentar una publicación implica un nivel de exposición mayor, ya que queda un registro público del propio nombre en la cuenta de otra persona, y por ende todos pueden verlo. Y es que, como vimos, todas estas huellas y rastros son las que permiten sacar conjeturas acerca de los movimientos del otro, de sus vínculos y, por qué no, de su estado sentimental. “Quemarse” implica quedar expuesto y pasar “vergüenza”. Retomando a Sibilia,

Así, mientras la culpa va perdiendo su ancestral eficacia moralizadora, el bullying insinúa que la vergüenza se está volviendo cada vez más eficaz en el modelaje de las conductas y las subjetividades. [...] Un factor clave en esa mutación es el papel de la mirada ajena: algo que, sin duda, siempre fue importante, pero que ahora parece haber ganado una preeminencia desmedida cuando se trata de definir quién es cada uno y cuánto vale (Sibilia, 2015).

Cuando se trata de *likes*, encontramos que los entrevistados esperan recibir esta reacción emocional en sus publicaciones de parte de sus amigos y otros vínculos afectivos. Aparecen cuestiones como la reciprocidad: “a mis amigos les pongo siempre un *me gusta* más allá de la publicación, siento que es un hábito. Y yo también espero el *me gusta* de ellos” [Bruno]; mientras que también identificamos ciertas suposiciones, por ejemplo, sobre parejas nuevas: “no se comentan, solo cuando es más oficial. Si no, es solo *likes*” [Fernanda]. Por otro lado, cuando se trata de mirar al otro, podemos identificar que en el discurso de los entrevistados se replica esta mirada activa relacionada con una vigilancia iniciada, esta vez, por ellos mismos:

[Instagram] hoy es el día a día donde te enterás en qué están tus amigos o qué te *muestran* tus amigos [Juan].

[En Instagram] *miro* lo que hace la gente [...] su vida diaria, lo que comió, a dónde fue, con quién está [Fernanda].

[Entro a] Instagram todo el tiempo para *ver* qué están haciendo mis amigos [Lucila].

De lo que dan cuenta estos testimonios es de que la mirada ubicua está ahora enlazada con una conciencia acerca de que lo que muestran amigos y familiares es, necesariamente, lo que están haciendo, dónde se encuentran y, como dice Fernanda, “su vida diaria”. Se podría decir que este grado de “verdad” que vimos al principio, es replicado en estas respuestas.

2. “*Cuando estoy conociendo a una persona intento ver a quién sigue para ver si tenemos pensamientos en común*”: las huellas como insumo para juzgar quién es el otro.

Un segundo imaginario, que también apareció en forma recurrente en el relato de los entrevistados, es que aquello que se ve de los otros en las redes sociales es un buen material para reconstruir su personalidad —saber quiénes son en realidad— y, eventualmente, para juzgarlos o evaluarlos. Este imaginario tiene estrecha relación con el “sentido común” de que en las redes sociales, todos como usuarios, mostramos nuestra vida tal y cómo es: cuáles son nuestros intereses, quiénes son nuestros amigos, cómo es nuestra personalidad. En muchos de los testimonios, este imaginario aparece cristalizado al momento de conocer a alguien nuevo:

Cuando estoy conociendo a una persona intento ver a quién sigue para *ver si tengo pensamientos en común*. Si sigue a Alberto, Cristina... [Juan].

Cuando estoy conociendo a alguien, si tiene muchos *comentarios* es como que me parece que es alguien más sociable o como que interactúa. *Porque a veces los comentarios hablan mucho de la persona*. Si entro a la cuenta de un chico y es re lindo pero no tiene ni un solo *comentario* es tipo: ¿qué onda? ¿No tenés amigos? [Lucila].

[Cuando conoces a alguien en Tinder³⁴ y te pasas las cuentas de Instagram] para *chamuyar* te genera la seguridad de *ver si la persona es normal o no*. *El perfil más o menos te dice con qué tipo de persona estás hablando* [Fernanda].

Entonces, podríamos decir que muchas de las huellas actúan como evidencia y las personas hacen conjeturas a partir de ellas: funcionan como indicios de cómo es una persona, cuáles son sus gustos, en qué situación se encuentra. En esta lógica, podemos notar que también hay un grado de “verdad”, como en el primer imaginario, y que actúa como una “regla

³⁴ Tinder es una aplicación de citas en línea. Disponible en: <https://tinder.com/es-AR>. Última fecha de consulta: 29/04/2021

básica”: si el otro sigue a las mismas personas que yo, significa que tenemos intereses en común. Revisar el perfil de alguien a quien no conocemos, sus fotos, sus *comentarios* nos permiten sacar conclusiones acerca de su personalidad: si la persona en cuestión es “normal” o no, como dice Fernanda; si es una persona sociable o no, como dice Lucila.

Ahora bien, la creencia de que es posible construir la personalidad de otro teniendo en cuenta sus movimientos en Instagram, también es aplicado a uno mismo. Podemos identificar que en el discurso de los entrevistados aparece la idea de que en Instagram hay “mucho *caretake*” y que en base a eso toman decisiones alrededor de qué tipo de imagen quieren construir en sus perfiles, anticipando la mirada de los demás:

Trato de no *caretear* nada, y las cosas que siento que son caretas por ahí no las comparto. No me gusta subir una foto de algo que no estoy haciendo de verdad. Trato de mantenerme puro en ese sentido [Juan].

Muestro lo que tengo ganas que miren de mí, que es la música. Eso sí me gusta que lo vean, pongan *me gusta* y me comenten. Te muestro música que es algo de lo que me enorgullezco, no me gusta mostrar más que eso [Bruno].

La gestión del contenido se vuelve una cuestión clave en este imaginario, donde las huellas actúan como indicios para reconstruir el perfil del otro.

3. “*Vigilar un poco siempre es necesario*”: *vigilar para cuidar, vigilar para acompañar, vigilar para divertirse.*

La creencia de que vigilar es una actividad necesaria, de que monitorear *un poco* a parejas, amigos, familiares o compañeros de trabajo es, también, una forma de acompañarlos, de cuidarlos e, incluso, de divertirse con ellos, constituye un tercer imaginario. En esta línea, encontramos en el discurso de los entrevistados una necesidad de estar presentes en las redes sociales para “no quedarse afuera de nada”. Como dice Lucila:

Un problema de las redes para mí es que es muy difícil elegir no estar, porque si está todo el mundo no podés no estar. Como que te *quedás afuera* de un montón de cosas sino [Lucila].

Por un lado, encontramos en estos testimonios que es totalmente usual y familiar vigilar y sentirse vigilado, sobre todo por vínculos cercanos. Huellas como el *visto* o la *última vez* son piezas clave en esta ecuación donde su presencia —o su falta— puede despertar preocupación, miedo, cuidado:

Mi papá me molestaba con algunas cosas; por ejemplo, “¿por qué abriste el WhatsApp a las 4 de la mañana? ¿Dónde estuviste?”, y yo capáz que me levanté al baño, vi que tenía un mensaje, lo abrí y lo cerré. [...] para que no se hagan *mala sangre* con el “hace 2 horas que no abre WhatsApp” y capáz q no me paso nada [Constanza].

Una amiga que es depresiva, me *preocupaba* más si estaba *un día sin conectarse a WhatsApp* y no contestaba y tampoco usaba Instagram ni nada. Me re alteraba eso. Y amigas mías iban a buscarla a ver si estaba bien. Pero eso fue por las redes, porque *si no existieran es imposible saber que mi amiga estaba durmiendo hace 48 horas*. Como que también eso te permite la tecnología. A veces te sobre preocupas por alguien, pero a veces puede ser que sirvan para algo esas señales [Lucila].

Estos testimonios se relacionan con la necesidad de saber que el otro se encuentra bien, y si bien puede ser tomada como “algo negativo y algo que te controlan” [Constanza], esta misma revisión de huellas y rastros puede servir para “darse cuenta que pasaba algo” [Fernanda]. De la situación que cuenta Lucila acerca de su amiga, podemos rescatar que rastrear estas señales (como “estar un día sin conectarse” en redes sociales) le sirvió para alertar sobre su salud.

Por otro lado, y cuando tiene que ver con relaciones afectivas, aparece en los entrevistados la necesidad de revisar algunas huellas propias de las redes sociales para saber en qué estado sentimental se encuentra el otro. El control de estas huellas puede despertar desconfianza, celos, inseguridad:

Con mi novio me pasó que cuando él estaba en Argentina, yo estaba muy pendiente de sus historias como de los amigos para controlarlo y saber si me estaba diciendo “la verdad” [Constanza].

En la desesperación máxima terminás cayendo igual [en chequear el *visto*], si hay una persona que estás desesperado porque te hable, y no te habla, terminás viendo el *en línea* y te querés matar [Bruno].

Por último, y como vimos antes con la cuestión de la exposición, la vigilancia también es aceptada por diversión. Vigilar al otro es algo que da placer. Podemos rescatar del discurso de los entrevistados que el hecho de reaccionar —o que te reaccionen— a historias o publicaciones, hace que se generen sensaciones de felicidad, como de “formar parte de ese todo” [Fernanda].

4.2 Prácticas de vigilancia en Instagram

Ahora bien, en plan de reconstruir esta cultura de vigilancia en las redes sociales en general y en Instagram en particular, es importante preguntarnos cuál es el repertorio de prácticas

cotidianas que estos imaginarios tienen como correlato. En otras palabras, ¿cuáles son las acciones concretas que ayudan a sostenerlos y a legitimarlos y que, además, contribuyen a su reproducción?

1. Regular quién mira y quién no

Frente a esta sensación de un “monitoreo constante de todos por todos” (Sibilia, 2018: 8), la gestión de la privacidad –decidir *quién* nos ve– a partir del *seteo* de la configuración de la cuenta es una primera práctica a la que varios de nuestros entrevistados hicieron referencia. En general, esta actividad se corresponde con la preocupación o el miedo que les genera el hecho de que algún familiar o compañero de trabajo pueda inspeccionarlos: como vimos, la red social está pensada para amistades y relaciones afectivas, por lo que el mundo laboral –más que otros– queda como un espacio que es mejor que esté separado:

No tengo a nadie del laburo [...] porque por ahí subo cosas a las 3 de la mañana, o fumando un *faso*, y no quiero que se enteren de esas cosas [Juan].

Compañeros [de trabajo] no. Porque, primero, hace bastante poco que trabajo acá y, segundo, porque a veces subo cosas que no tienen nada que ver con mi trabajo [Lucila].

Las cuentas privadas de Juan y Lucila les permiten gestionar quiénes son sus *seguidores* y, en este caso, optar por no incluir a sus compañeros de trabajo.

Sin embargo, también rastreamos en el discurso de varios de los entrevistados que en su lista de *seguidores* incluyen a ciertos miembros de sus familias, así como también del ámbito laboral. En estos casos, la gestión de la privacidad les permite “ocultar” sus contenidos a ciertas personas y, en esta línea, surgen algunas prácticas en las que buscan cuidar su imagen, su “yo digital” frente a ellas:

A mi familia adulta le tengo ocultas mis *historias*. Subo *historias de joda* o mías sola y no quiero que vean eso, ni ganas. [...] por ahí vas a una reunión familiar y algún tío o tía te dice: “uy, te la pasas de joda” y por ahí subiste una foto nada más [Fernanda].

Termino *filtrando historias*. No voy a subir una *historia* a todos fumando un *porro*. No quiero que me vean fumando *porro*. Por un lado, para no dar explicaciones. Por ahí si estaba tomando alcohol no quería que mis viejos o alguien del laburo lo vea [Bruno].

Otro de los entrevistados explicó cómo es que configura la privacidad de algunos formatos –como las *stories*– a partir una evaluación de los tipos de contenidos (apropiados o

inapropiados; aceptables o inaceptables) en relación a los tipos de destinatarios (para sus parejas o familiares o amigos o compañeros de trabajo) que podrían verlos:

- Casi todo lo subo a *Mejores amigos*.³⁵ Lo uso para contar cosas que me pasan en el día pero que solo quiero que vean mis mejores amigos. También cuando veo memes muy graciosos y los necesito compartir.

- *¿Por qué sentís que esas cosas las podés mostrar en Mejores amigos pero no en tu perfil público?*

- Porque algunas son muy bizarras y otras son muy privadas. Por ejemplo, estoy con un *chongo* ahí y quiero subir algo, o una historia muy bizarra o personal, no va para historias públicas [Lucila].

Ahora bien, todas estas prácticas nos dan a entender que los entrevistados no solo reciben o inician prácticas de vigilancia a través de huellas o rastros, sino que hay todo un abanico de estrategias que pueden aparecer al momento de “dejarlas” o de hacer uso de las mismas. Muchas veces se “ocultan” marcas y huellas para que las propias acciones no puedan ser reconstruidas y también para no ver las acciones de los otros dentro de las plataformas:

No la muestro [en referencia a la *última hora de conexión*] porque si la muestro veo la del otro. Porque me parece algo muy de *perseguido*, siento que genera ciertos sentimientos negativos y prefiero no tenerlos [Fernanda].

Sé que Instagram tiene la posibilidad de que te vean *activo* cuando estás usándolo. Yo lo saque porque no me interesa que me lo vean a mí. No me gusta que me vean cuando yo estuve conectado en Instagram [Juan].

Ellos se refieren a la posibilidad que da Instagram –y también WhatsApp– en sus configuraciones de privacidad y seguridad, de ocultar ciertas piezas de información como la *Última hora de conexión* o la *Actividad*. Cuando esta opción está desactivada, no se puede ver el estado de actividad de otras cuentas:



Fig. 5. Captura de Instagram sobre el *Estado de actividad*.

³⁵ *Mejores amigos* es una función a partir de la que el usuario tiene la posibilidad de armar una lista de personas que pueden ver historias “exclusivas” publicadas para ellos.

Como vemos en estos dos testimonios, lo primero que aparece son sentimientos negativos, como una sensación de “persecución”, de ser mirado, observado y que consecuentemente exista la posibilidad de un reclamo: “Hay veces que estás conectado pero no estás disponible. A mi siempre me juzgan porque *clavo el visto*,³⁶ pero realmente no puedo contestar” [Lucila]. La comunicación no siempre funciona en un ámbito de total disponibilidad frente al otro, como pretende la tecnología al alcance de la mano, y el hecho de que se pueda gestionar la privacidad de la propia cuenta hace que se pueda tener un mayor control sobre los propios rastros.

Ahora, ¿qué sucede cuando sí interesa que el otro mire nuestros contenidos? En el discurso de los entrevistados, rastreamos ciertas prácticas que buscan “llamar la atención” de otras personas. El objetivo está en generar interacción y respuestas, mientras que el control aparece ligado a ver quiénes vieron los contenidos generados y si efectivamente se logró ese propósito:

Las *historias* a veces las subo para alguien en específico, para llamar la atención de un chico y me fijo si la vio. Si me contesta significa que funcionó [Fernanda].

Pero, en el caso de que me guste alguien, sí me interesa que la vea [una *historia*]. Entonces, cada vez que subo una *historia* entro a ver si esa persona la vio [Lucila].

En esta línea, la gestión de la privacidad queda en un segundo plano cuando se trata de generar una respuesta, de que nos pongan *me gusta*, en otras palabras, de provocar un impacto en una persona que nos interesa.

2. “Curar” perfiles, comentarios y follows

Para estos jóvenes, que viven en modo visible, la imagen que dan de sí mismos en Instagram aparece como un capital o un recurso (siempre expuesto a la mirada ajena) que debe ser alimentado a lo largo del tiempo. De ahí el despliegue de estrategias como la auto-curaduría del propio perfil, así como de los propios *comentarios*, *follows*, *likes*, que les permite “sobrevivir” en un terreno peligroso. En otras palabras, gestionar *qué se ve* para poder obtener respeto, credibilidad, reconocimiento.

³⁶ *Clavar el visto* hace referencia a la acción de ver un mensaje y no responderlo.

Siguiendo esta línea, no es casual la constante apelación, en sus testimonios, a verbos como “elegir”, “cuidar”, “filtrar”, entre otros. Se trata de acciones concretas en las que van adquiriendo entrenamiento y que les permiten lidiar con el miedo a las conjeturas que puedan formar los demás. Esta forma de auto-vigilancia o auto-monitoreo aparece, por ejemplo, en el testimonio de Juan, en el que las propias conductas se transforman en objeto de auto-reflexión:

A una chica que me gusta jamás le comentaría. Si le quiero poner algo, le reenvío su publicación y le comento a ella por privado [Juan].

La tensión entre actividad pública y privada en redes sociales también la encontramos en el discurso de otros entrevistados. Algunas prácticas están relacionadas con interactuar con otras personas en el ámbito privado, y que eso no genere visibilidad en el *feed* o *publicaciones*. Ahora, cuando se trata de *publicaciones* y *stories* que están en el ámbito de lo público, identificamos que la cuestión del cálculo entra en juego. No solo se decide qué mostrar a nivel contenido, sino que también se tiene en cuenta cuándo y cuántas *publicaciones* y *stories* se suben a los perfiles:

A veces, cuando entro a mi perfil, *me fijo si la última publicación fue hace 2 o 3 meses y ahí sí me dan ganas de subir una foto*, pero si no tengo una foto que realmente quiero subir no la subo. Hay que estar *activo* en las redes sociales [Juan].

Tengo una amiga que se fija mucho a *la hora que sube la foto, cada tantos días, o espera el domingo a la noche para subirla*. Muchas veces le digo “¿A quién le importa? Vos subí lo que quieras cuando quieras” [Fernanda].

En el discurso de los entrevistados podemos rescatar algunas cuestiones temporales que aparecen sobre los contenidos. Como dice Juan, “estar activo” en redes sociales significa no desaparecer de Instagram y que el perfil le aparezca a los propios *seguidores* al menos una vez cada “2 o 3 meses”. Incluso, el cálculo puede pasar por el horario y el día exacto en el que se sube el contenido, como cuenta Fernanda.

Muchas veces, los entrevistados pusieron de manifiesto consideraciones que realizan respecto a los contenidos al momento de “curarlos”. Como vimos respecto a la gestión de la audiencia, contenidos que están relacionados con fiestas, drogas y alcohol son publicados por ellos aunque “ocultándolos” a ciertas personas. Ahora bien, cuando se refieren a contenidos que podrían ser para todos sus *seguidores*, tienen en cuenta otro tipo de temas:

Yo muchas veces estoy triste porque extraño y no lo comparto en las redes sociales, y hay mucha gente que no sabe [Constanza].

A veces uno sube cosas que son muy sentimentales y muy privadas. Ahora un poco lo deje de hacer, pero antes capaz escribía más cosas así y después pensaba: “¿por qué tienen que estar mis sentimientos en las redes sociales?” [Lucila].

Pareciera que cuando se trata de situaciones tristes, los entrevistados eligen no compartirlas ni hacerlas visibles. En otras palabras, si no están activos y en cambio se encuentran en un estado de “bajón”, prefieren no compartir ningún contenido en el que queden de manifiesto sentimientos privados.

Cuando hablamos de las distintas funciones que tiene Instagram, también notamos que en los entrevistados aparece una evaluación de los tipos de contenidos según cada uno. En cuanto al formato de *publicaciones*, la posibilidad de publicar fotos o videos, ellos consideran que deben ser más “cuidadas”, ya que están en el *feed*, es decir, en el perfil personal. Por ejemplo, Bruno nos cuenta: “soy medio exigente con lo que subo en *publicaciones*. Si subo algo a una *publicación* tiene que ser algo que me gusta” [Bruno].

Por otro lado, el formato de *stories* se define como publicaciones de la vida cotidiana, que son divertidas y espontáneas y que solo se muestran durante 24 horas. Vemos que los entrevistados coinciden acerca de cómo usan las *stories* de Instagram, que se corresponde con lo que plantea esta red social en su página oficial. Constanza las utiliza para subir “más que nada cosas del día a día”, ya que duran 24 horas; mientras que Lucila aclara que ella prefiere subir *historias* “porque al final son como efímeras, a las 24 horas se van a ir y pierden relevancia”.

Esta cuestión se vuelve interesante cuando indagamos acerca de la diferencia entre este formato y las *publicaciones* que cada uno puede hacer en su *feed*, entendiendo que estos últimos son posteos que quedan “fijos” en el perfil de una cuenta. Acerca de esto, Fernanda relata:

Subo más *historias* porque subo más para *joder*, graciosas. Subir tanto al *feed* me parece que queda muy cargado. Me parece que son cosas momentáneas, que no tienen porqué quedar ahí. Cosas que me parecen graciosas en el momento pero que no da para tenerlas ahí para siempre [Constanza].

Pareciera que el hecho de que las *historias* sean efímeras, es decir, que duren solo un día, hace que haya una “libertad” mayor para publicar contenido, ya que es algo que “desaparece”. Sin embargo, las *publicaciones* quedan ahí “para siempre” y por eso tienen que ser más “cuidadas”, ya que otras personas podrían verlas cuando quieran.

Ahora bien, ¿qué sucede con la curaduría de los contenidos que vemos? Los entrevistados dieron cuenta de algunas prácticas estratégicas en relación a las *publicaciones* e *historias* de otras personas. En este caso, Bruno cuenta que:

[Sobre silenciar *stories*³⁷] También hago eso con gente de la que no quiero ver *historias* porque me afecta, alguien con quien estuve o estoy que digo “en este momento no quiero ver, no quiero saber qué está pasando” [Bruno].

Si bien el testimonio da cuenta del padecimiento que le produce al entrevistado ver a esa persona haciendo cosas y de la estrategia que usa para evitarla, encontramos que varios llevan a cabo esta misma práctica cuando otras personas suben contenido que no es “interesante” para ellos o que es muy repetitivo.

Por último, es importante señalar que existe cierta paradoja en el hecho de que estas “estrategias de espectacularización bajo control”, como las llama la propia Sibilia (2015), convivan con el imaginario de que la verdad del otro puede ser reconstruida a partir de, precisamente, el espectáculo que ofrece de sí mismo en las redes.

3. *Tras el follow*

¿Quiénes *siguen* nuestras cuentas? ¿Cuántos *seguidores* tienen los demás? ¿Quién empezó a *seguir* a quién? Además de la gestión de las audiencias y de los contenidos, encontramos en estos jóvenes una preocupación acerca del *follow* y distintas estrategias que ponen en práctica en torno a esta huella, teniendo en cuenta que Instagram propone una comunidad conformada por *seguidores*: personas que pueden ver nuestro perfil y contenidos (y viceversa).

Muchas veces, las acciones de *comenzó a seguir* o *dejó de seguir* suscitan distintas interpretaciones que trascienden a los usuarios involucrados. Notamos que incluso los medios de comunicación hacen suposiciones sobre relaciones afectivas dentro del mundo del espectáculo; por ejemplo, una noticia titulada “¿No hay más amor? Tini Stoessel dejó de *seguir* a Sebastián Yatra en Instagram”,³⁸ nos da la pauta de que la acción *dejó de seguir* en

³⁷ La acción de *silenciar* refiere a la posibilidad de dejar de ver las publicaciones o historias de una cuenta, pero sin dejar de *seguirla*.

³⁸ Disponible en:

<https://www.csmillennials.com/nota.asp?id=5065&t=No-hay-mas-amor-Tini-Stoessel-dejo-de-seguir-a-Sebastian-Yatra-en-Instagram>. Última fecha de consulta: 29/04/2020

Instagram puede indicar algún tipo de conflicto en el vínculo entre dos personas. Esto se replica en el discurso de los entrevistados al momento de *dejar de seguir* a alguien:

Yo tengo el caso de un chico con el que estaba, y que después de un tiempo vi una *historia* que se había puesto de novio, y me ponía mal ver eso. [...] entonces lo *silencié*. No lo quería dejar de *seguir* porque siento que si lo dejo de *seguir* es como si estuviera todo mal. Él podría llegar a interpretar eso y en realidad está todo bien [Fernanda].

Anticipando una vigilancia imaginada por parte de otros usuarios, muchos de los entrevistados indican que la acción *dejar de seguir* puede implicar un conflicto y, entonces, optan por otras prácticas estratégicas como *silenciar stories y publicaciones*. De esta forma, dejan de ver el contenido de ciertas personas pero sin tener que eliminarlos de sus listas de *seguidores*, aunque teniendo acceso a sus contenidos a través de sus perfiles.

Pero, ¿qué sucede entonces con el *comenzó a seguir*? ¿Cómo se puede rastrear esta huella y qué sensaciones despierta esta acción?

Cuando mi novio estaba lejos, yo miraba quién lo empezaba a *seguir*. Si me aparecía en la actividad de mis *seguidos* que mi novio había empezado a *seguir* a tal o cual persona [Constanza].

Se que, por lo que me mostraba una amiga, podías ver si tal había empezado a *seguir* a tal, si tal le había puesto *like* a tal. [...] Mi amiga sí usaba eso para vigilar a los pibes, qué tipo de actividades tenían, a quién le ponían *like* y a quién no, y se angustiaba [Fernanda].

Si bien ambos testimonios refieren a la función de *follow*³⁹, en estos casos podemos ver que la cuestión de los *seguidores*, en el marco de una relación afectiva, puede generar un control sobre el otro, como en el ejemplo de Constanza, ya que implica saber a qué personas *sigue* su pareja y, en este sentido, puede tener múltiples significados, como conocer o estar conociendo a otra persona.

4. Reconstruir una presencia: hora, lugar, amigos

Por último, pero no menos importante, muchas de las prácticas que encontramos en el discurso de los entrevistados nos sugieren que algunas huellas les sirven para reconstruir la presencia del otro y para suscitar conjeturas sobre sus actividades y movimientos. En línea con lo trabajado en el Capítulo 1, en un encuentro cara a cara hay signos como gestos, miradas, tonos de voz, que resultan de la información dada por los sujetos y de inferencias que se van haciendo según comportamientos y experiencias previas con esos sujetos

³⁹ Como detallamos antes en la sección 3, Instagram ya no cuenta con esta función que permitía ver la actividad de nuestros *seguidores*.

(Goffman, 1981). En entornos digitales, en los que el cuerpo no está presente, pareciera que los entrevistados se apropian de huellas como la *última vez*, el *visto*, las *historias* y *publicaciones* que, precisamente, les permiten hacer inferencias sobre dónde se encuentra el otro, qué hace, cómo se siente, etc.:

Chequeo *historias* de las amigas de esa persona. [...] Si veo una foto, o aparece en un video, pienso "bueno está con tal persona haciendo previa, por ahí salen" [Juan].

Justo el otro día, que una conocida iba a ir a Barcelona, en vez de preguntarle "¿llegaste bien?", entré a Instagram y vi que en sus *historias* había subido una foto de la plaza de Catalunya. No le escribí porque me dio a entender que llegó bien [Lucila].

Cuando se trata de saber dónde se encuentra el otro o qué está haciendo, *chequear stories* parece ser la práctica de vigilancia más llevada a cabo por los entrevistados. En el caso de Juan, no solo ver las *historias* de la persona que le interesa sino también de sus amigas le permite realizar conjeturas acerca de qué van a hacer para poder tomar decisiones: "automáticamente le mando un mensaje para saber a dónde salen". Mientras tanto, Lucila nos demuestra que pudo reconstruir, a partir de este formato, cómo una conocida suya había llegado bien a otra ciudad.

En esta línea, encontramos que la revisión de *comentarios* en *publicaciones* también es una práctica que aparece en los testimonios de los entrevistados cuando se refieren a reconstruir el estado de ánimo de una persona. Ahora bien, ¿qué sucede con el *visto* y la *última vez*? En las respuestas de los entrevistados, podemos identificar que estas huellas tienen distintos significados en función de la situación y la persona con la que están interactuando. Cuando se trata de relaciones afectivas, Constanza nos cuenta:

Conozco casos de otras personas que se fijan la *última vez* que se conectó su vínculo para ver si les mintieron: si salieron o no [Constanza].⁴⁰

Esta práctica nos da la pauta de que hay un control no solo de la presencia del otro en la aplicación, sino también de si está diciendo "la verdad" o no respecto a dónde se encuentra: si salió o no salió, por ejemplo. Ahora bien, cuando se trata de otro tipo de vínculos y situaciones, aparecieron objetivos de este estilo:

Lo que sí puedo hacer es reclamar un tema. Si necesito que una persona, una compañera de facultad, por ejemplo, me mande un texto y me clava el *visto*, al otro día le mando un mensaje para que me vuelva a mandar el texto [Juan].

⁴⁰ Podemos suponer que, muchas veces, cuando se trata de prácticas en las que se deja en evidencia un control más de tipo "policial", los entrevistados hicieron hincapié en que estas eran hechas por otras personas.

En la mayoría de los testimonios, identificamos que, cuando existe la necesidad de una respuesta de parte del otro, por un objetivo claro y puntual como, por ejemplo, un trabajo de la facultad, el chequeo del *visto* y de la *última vez* aparece con mayor frecuencia.

Por último, identificamos que para “defenderse” de la reconstrucción que puede hacer el otro, la mayoría de los entrevistados eligen tener ocultas este tipo de huellas:

Sé que Instagram tiene la posibilidad de que te vean *activo* cuando estás usándolo. Yo lo saqué porque no me interesa que me lo vean. No me gusta que vean cuándo yo estuve conectado en Instagram porque siento que detrás de esa persona que revisa qué y cuándo estuviste conectado, hay un reclamo [Juan].

Más allá de evitar un reclamo, como dice Juan, podemos destacar del discurso de los entrevistados como surge la necesidad de ocultar estas huellas para no verlas en las otras personas.

4.3 La vigilancia como modo de vida

En el afán de reconstruir los rasgos principales de toda una *cultura de la vigilancia* que hoy se difunde en las redes sociales, el trabajo con los relatos de estos jóvenes nos permitió identificar, describir y analizar algunos de los *imaginarios* y de las *prácticas* más importantes de esta cultura, en relación, sobre todo, a Instagram. Es importante señalar, de todos modos, que nuestros hallazgos están en sintonía con buena parte de aquellos que resultan de investigaciones previas (como las de Matassi, 2015 y Duffy y Chan, 2019) en referencia ya no solo a Instagram, sino también a Facebook, WhatsApp, TikTok, etc.

Se trata de una serie de entendimientos, consensos, expectativas, compromisos, normas y valores asociados a la vigilancia que tienen una relación estrecha con un conjunto de actividades concretas: las primeras otorgan legitimidad y racionalidad a las segundas; mientras que estas últimas hacen que aquellas se reproduzcan y extiendan. Es así que, por ejemplo, para darle sentido a las prácticas de auto-vigilancia o auto-curaduría desplegadas por estos jóvenes es imprescindible tener en cuenta el imaginario de una mirada omnipresente, siempre activa en la tarea de juzgar quiénes son, cómo son, cuánto valen, lo que lleva a la gestión de una audiencia imaginada. Del mismo modo, prácticas de auto-vigilancia como “curar” perfiles, *comentarios*, *follows*, nos demuestran que hay una

conciencia sobre la necesaria gestión de los contenidos. Por último, las prácticas de reconstrucción de una presencia (todo lo que tiene que ver con conjeturar en qué lugar, a que ahora, con quiénes y haciendo que estuvo una persona) pueden estar asociados, en alguna ocasión, a una voluntad de cuidado que las guía. Pareciera que la vigilancia forma parte de nuestra vida en redes sociales y que deja de pensarse sólo como un aspecto negativo ligado al control: se va transformando en un valor positivo para los sujetos en el sentido de que es necesario para la vida en común dentro y fuera de las redes.

Estos imaginarios y prácticas, entendemos, también dicen algo (y por ello es importante tenerlos en cuenta) acerca de los modos de vivir (esto es, de relacionarnos con nosotros mismos, con los demás, con el mundo en general) en una época en la que estamos cada vez más “compatibilizados” con el *smartphone*, entre muchos otros artefactos digitales. Nos ayudan a responder, al menos en parte, a la pregunta por la subjetividad.

PALABRAS FINALES

La vigilancia como parte de la vida

Desde que Foucault (1976) lanzó, a mediados de los años setenta del siglo pasado, la provocadora hipótesis de que nuestra sociedad es *también* una sociedad atravesada por distintas formas de vigilancia, éstas han ido expandiéndose. Es así que, por ejemplo, los Estudios Sociales Sobre Vigilancia y Tecnología a los que nos hemos referido en forma abundante a lo largo de estas páginas, han dedicado parte de sus esfuerzos a retomar y repensar esta hipótesis (identificando, por ejemplo, continuidades y rupturas respecto a aquellas formulaciones iniciales de Foucault). Nuestra tesina, en buena medida, es un eslabón más dentro de esta cadena y seguramente los hallazgos presentados serán complementados, a su vez, por nuevos estudios. En particular, consideramos que este trabajo puede acercarnos a una vigilancia más actual, que funciona dentro de las redes sociales, que se confunde con la gestión de los vínculos interpersonales y que hace de las huellas y signos de la comunicación su insumo fundamental.

Ahora bien, para entender dónde estamos parados, fue necesario reconstruir cómo fue operando la vigilancia históricamente y esto nos llevó a encontrarnos, en un primer momento, con una vigilancia que funciona en lugares cerrados, de forma unilateral y “desde arriba”, que sucede en un momento y lugar específicos (las llamadas “instituciones de encierro”), que forma parte de tendencias y procesos propios de la *vigilancia moderna* (Foucault, 1976). En un segundo momento, más cerca nuestra en el tiempo, entraron en escena nuevas tecnologías —como las computadoras, bases de datos y tarjetas electrónicas— y la vigilancia comenzó a expandirse y transformarse en una vigilancia constante y omnipresente frente a las rutinas de la vida cotidiana y que ya no necesita de personas encerradas para funcionar. Se trata de un control muchas veces imperceptible. Lyon (1995) habló, cerca del cambio de milenio, de una *sociedad de vigilancia*.

Avanzando un poco más, nos encontramos con una *vigilancia líquida* (Lyon y Bauman, 2013), directamente relacionada con los celulares, las redes sociales, el entretenimiento y el consumo; que ya no solo forma parte de nuestras actividades cotidianas sino que también apunta a reconstruir cada uno de nuestros intereses, aunque siempre en clave policial, estatal, empresarial (por ejemplo, ligada al marketing). Ahora bien, avanzado el siglo XXI, Lyon (2016) introduce la idea de una *cultura de vigilancia* para abordar

una vigilancia en la que el sujeto participa en forma muy activa (ya sea para vigilarse a sí mismo o para vigilar a los demás): una vigilancia que permea las formas en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los otros, que avanza sobre los vínculos interpersonales y las prácticas de exposición de la propia vida en las redes sociales.

En el momento en el que yo misma, como usuaria de redes sociales, comencé a revisar quiénes ponían likes a mis publicaciones, quiénes miraban mis historias, qué comentarios tenían las publicaciones de mis amigos, me surgieron preguntas sobre si estas prácticas podían ser consideradas, de algún modo, prácticas de vigilancia. Entonces, motivados por descubrir de qué se trata la vigilancia que nos rodea, de la que somos parte, que practicamos, de la que somos víctimas y cómplices, nos propusimos comprender de qué forma ejercemos —y recibimos— vigilancia por parte de nuestros vínculos cercanos en las redes sociales. En particular, buscamos, en un primer momento, reunir bibliografía sobre la vigilancia que se da en redes sociales para articularla y generar un mapa de conceptos (Capítulos 2 y 3) y, ya en un segundo momento (Capítulo 4), siguiendo al propio Lyon, explorar los *imaginarios y prácticas de vigilancia* que se establecen en las redes sociales virtuales, más específicamente, en Instagram. Frente a la escasez de estudios empíricos sobre los imaginarios y prácticas de vigilancia interpersonal que se dan en redes sociales, nos pareció importante trabajar a nivel empírico la hipótesis propuesta por Lyon.

Si hablamos de que la vigilancia interpersonal ocurre, al menos en parte, dentro de las redes sociales, ¿qué elementos de la comunicación entran en juego en su funcionamiento? Encontramos en la comunicación móvil, en la *participación* y en un nuevo *régimen de visibilidad*, en las *huellas y marcas* de la interacción —que funcionan como indicios— (Bruno, 2013) aspectos clave para nuestro análisis. Atravesando todo nuestro estudio, pudimos ver cómo los celulares y las redes sociales proponen una nueva forma de subjetividad, cómo nos volvimos compatibles con estos aparatos y aplicaciones, con los modos de vida históricos que proponen y estimulan (Van Dijck, 2016). Y es que los mensajes que recibimos en nuestros celulares tienen relación directa con nuestra esfera espacio-temporal de actuación más inmediata (Sadin, 2018) y, en este sentido, nos incitan a estar conectados permanentemente, cambiando nuestras formas de relacionarnos con nosotros mismos y con los otros: vivimos en *modo visible* y en contacto permanente con otras personas (Capítulo 1).

Encontramos también en la *participación* un aspecto central para entender el rol activo del usuario en la vigilancia y en la comunicación. Se trata de todo un nuevo régimen de visibilidad y de *exhibición de la intimidad* (Sibilia, 2008; Sarlo, 2018): participamos en una nueva cultura del *yo* que se exhibe ante los demás, un sujeto que se reconoce como emisor continuo de signos y mensajes, como “obra viviente”, y que se experimenta, se expresa, juzga y actúa sobre sí, al menos en parte, en el lenguaje del espectáculo. Tal como vimos, cada una de nuestras acciones deja un rastro, una huella, una marca que puede ser “leída” como un *indicio* (Bruno, 2013), posible de ser rastreada por otros usuarios y nos basamos en la necesidad de *inferir datos* (Goffman, 1981) sobre el otro como algo común en la vida cotidiana de los sujetos, teniendo en cuenta el contexto y las *técnicas de negociación* que pueden surgir.

¿Qué conclusiones podemos mencionar acerca de este sujeto que vigila y es vigilado en Instagram? A través de una aproximación cualitativa, y partiendo de la premisa de que los usuarios no solo se comunican por redes sociales sino que, además, ejercen y reciben vigilancia en ellas, los resultados obtenidos nos permitieron identificar los *imaginarios* construidos y las *prácticas de vigilancia* desarrolladas por nuestros entrevistados. Frente a un sujeto que tiene pleno conocimiento de cómo gestionar la privacidad y seguridad de su cuenta, que es consciente de la vigilancia que recibe por parte de sus amigos, familiares, compañeros de trabajo y pareja, y que pone en juego estrategias para iniciar, evitar, negociar un control sobre los otros y sobre sí mismo, se desprenden los siguientes puntos:

1. Existe una consciencia acerca de una *mirada omnipresente* que es acompañada por prácticas de vigilancia en torno, por ejemplo, a la *gestión de la audiencia*: se trata de elegir astutamente quiénes son nuestros *seguidores*, quiénes miran nuestras *historias* de Instagram; de ocultar huellas tales como el *visto* y la *última vez* para que los otros no puedan verlas; de *seguir* a personas que nos interesa vigilar para saber “la verdad” sobre quiénes son, qué hacen y que sienten.

2. Existe una sensación de que *las huellas sirven como insumo para juzgar quién es el otro*, para reconstruir su personalidad, sus intereses, sus gustos. Esto trae aparejadas prácticas de vigilancia en torno a la *gestión del contenido*: se trata de regular las publicaciones e historias que se suben, los *likes* y *comentarios* que se dejan, los mensajes que se envían, anticipando

una mirada vigilante. Palabras como “filtrar” y “ocultar” aparecen en escena y la evaluación de qué tipo de contenidos conviene (o no) compartir. Al mismo tiempo, y si hablamos de prácticas iniciáticas de vigilancia, chequear los *seguidores* de otras personas y revisar huellas como *likes* y *comentarios* puede llevar a hacer conjeturas sobre los intereses de otras personas y sobre su estilo de vida.

3. Hay una creencia de que *vigilar es una actividad necesaria* y de que controlar un poco a amigos, parejas y familiares es también una forma de acompañarlos y cuidarlos. En esta línea, surgen prácticas como revisar *historias* que permitan saber si el otro está bien o controlar el *visto* o *última vez* para saber que el otro leyó un mensaje, y que permiten, en menor o mayor medida, reconstruir su presencia: cuándo y dónde estuvo, con quién y a qué hora, y muchas veces, cuál era su estado ánimo.

Más allá, y por debajo de estas conclusiones, podemos identificar que la vigilancia forma parte de nuestra vida en redes sociales y que se transforma en un valor positivo para los sujetos en el sentido de que es necesaria para la vida en común dentro y fuera de las redes. Incluso, podemos observar que vigilar es visto como un *saber* que es necesario tener y desarrollar para comunicarse, para tener una pareja, para estar en un grupo de amigos, para vivir en familia, para tener un trabajo. La vigilancia pasó a ser ahora una suerte de *capital*: todo el tiempo estamos vigilando y nuestra vida en las redes funciona teniendo en cuenta todas las huellas y marcas que habilitan los dispositivos.

Consideramos que Instagram es una de las tantas redes sociales en las que los usuarios construyen imaginarios y realizan prácticas de vigilancia sobre sus vínculos interpersonales. Pero, ¿puede ser que estos imaginarios y prácticas cambien dependiendo de la red social? ¿Pueden los usuarios de distintas edades ejercer —y recibir— vigilancia de diferente forma? ¿Puede ser que exista una especificidad dependiendo del tipo de vínculo: amistoso, afectivo, familiar, laboral? Todavía no tenemos respuestas a estas preguntas; pero deseamos que este trabajo sea una puerta de entrada a explorar estos temas y que podamos seguir descubriendo cómo esta misma vigilancia sigue expandiéndose.

BIBLIOGRAFÍA

- Albrechtslund, Anders (2008). "Online networking as participatory surveillance" en *First Monday*, vol. 13, nº 3, marzo de 2008, Estados Unidos.
Disponible en: <http://firstmonday.org/article/view/2142/1949/>
- Albrechtslund, Anders (2013). "New Media and Changing Perceptions of Surveillance", en Hartley, Burgess y Bruns, *A Companion to New Media Dynamics* (pp.309-321), Wiley-Blackwell.
- Bauman, Zygmunt y Lyon, David (2013). *Vigilancia líquida*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Boczkowski, Pablo; Mitchelstein, Eugenia y Matassi, Mora (2017). "Vivir en las redes" en *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/vivir-en-las-redes>
- Bruno, Fernanda (2013). "Capítulo III: Senderos digitales: Internet, participación y vigilancia", en *Máquinas de ver, modos de ser: vigilancia, tecnología y subjetividades*, Brasil, Editorial Sulina.
- Castells, Manuel (1995). "Introducción" y "Capítulo 1" en *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2009). "La comunicación en la era digital" en *Comunicación y Poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castro, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Prometeo/Universidad Nacional de Quilmes.
- Costa, Flavia (2011). "Biopolítica informacional. Apuntes sobre las tecnologías de gobierno de los públicos en las sociedades de control" en *Revista Espacios Nueva Serie*, nº 7, Número especial *Biopolítica Hoy*, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Data Reportal (2021). *Digital 2021: Argentina*, 11-02-2021.
Disponible en: <https://datareportal.com/reports/digital-2021-argentina>
- De Certeau, Michel (1984). *The practice of everyday life*, Berkeley, University of California Press.
- Deleuze, Gilles (2004). "Posdata sobre las sociedades de control", en *El lenguaje libertario*, Buenos Aires, Editorial Terramar.

- Duffy, Brooke Erin, y Chan, Ngai Keung (2019). “Nunca se sabe quién está mirando’: Imaginarios de vigilancia en las redes sociales” en *New media & society*, vol. 21, Estados Unidos, pp. 119-138.
- Foucault, Michel (1980). “Conferencias cuarta y quinta”, en *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Foucault, Michel (1976). “El panoptismo” y “El examen”, en *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1991). *Saber y verdad*. Madrid, La Piqueta.
- Goffman, Erving (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1a cd. 3a reimp.- Buenos Aires, Amorrortu.
- Green, Nicola (2002). “Who’s watching whom? Monitoring and accountability in mobile relations” en *Wireless world*, Springer London, pp. 32-45.
- Gullo, Emiliano (2019). “Capitalismo con tracción a sangre” en *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/capitalismo-traccion-sangre>
- Lessig, Lawrence (1998). “Las leyes del ciberespacio” en conferencia Taiwan Net '98, mimeo, Taipei, disponible en:
<http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/audiencias-y-nuevos-medios/ciberesp.htm>
- Lyon, David (2016). “Surveillance Culture: Engagement, Exposure, and Ethics in Digital Modernity” en *International Journal of Communication*, vol. 11, Estados Unidos, pp. 824-842.
- Lyon, David (1995). *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*, Madrid, Alianza Editorial, Traducción: Jesús Alborés.
- Lyon, David (2002). “La vigilancia cotidiana. Información personal y clasificaciones sociales” en *A renglón seguido*, nº 51, mayo-agosto de 2002, pp. 13-22.
- Matassi, Mora (2015). *Huellas de la presencia conectada: estudios en recepción de la última hora de conexión y la confirmación de lectura del mensaje en el dispositivo Whatsapp*, Buenos Aires, Universidad de San Andrés.
- Matassi, Mora (2019). “Dejá de stalkear” en *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/deja-de-stalkear/>
- Mattelart, Armand y Michèle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós.

- Rodríguez, Pablo Esteban (2008). “¿Qué son las sociedades de control?” en *Revista Sociedad*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Rodríguez, Pablo (2020). "Hoy no está claro quién es el Big Brother porque está demasiado inmiscuido en nuestra vida cotidiana" en *Página 12*, escrita por Javier Lorca, 13-07-2020, Buenos Aires. Disponible en:
<https://www.pagina12.com.ar/278149-pablo-rodriguez-hoy-no-esta-claro-quien-es-el-big-br-other-po>
- Sadin, Éric (2018). *La siliconización del mundo*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Sarlo, Beatriz (2018). *La intimidad pública*, Buenos Aires, Seix Barral.
- Sibilía, Paula (2008). “El show del yo” y “Yo espectacular: la gestión de sí como una marca” en *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, FCE.
- Sibilía, Paula (2018). “La vergüenza” en *Revista Anfibia*. Disponible en:
<http://revistaanfibia.com/ensayo/la-verguenza/>
- Sibilía, Paula (2020). “Desafíos de la ‘digitalización de la vida’ para los proyectos culturales” en *Formar Cultura*, Buenos Aires.
- Srnicek, N. (2018). “Introducción, La larga recesión y Capitalismo de plataformas”, en *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra Editora, pp. 9-86.
- Terranova, Tiziana (2015). “Red Stack Attack: Algoritmos, capital y la automatización del común”, en Avanesian, Armen y Reis, Mauro (comps.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017.
- Toffler, Alvin (1980). *La tercera ola*, Colombia, Ediciones Nacionales, Círculo de Lectores.
- Van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Veiga-Nieto, Alfredo (2011). “A arte de viver e educação escolar”, en *Cuadernos de trabajo #1: Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad*, La Plata, UNIPE: Editorial Universitaria.
- Verón, E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la subjetividad*, Barcelona, Gedisa.
- “Instagram eliminará la función que permitía ver la actividad de tus contactos” en *La Nación*, 8-10-19, Buenos Aires. Disponible en:
<https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/instagram-eliminara-funcion-permitia-ver-actividad-tus-nid2295274>.

- “¿Qué significa stalkear?” en *La Nación*, 20-01-2020. Disponible en:
<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/que-significa-stalkear-nid2215783/>

ANEXO

Entrevistas

1. Primer entrevistado

Nombre: Juan

Edad: 24

Lugar de residencia: Palermo

Sobre el uso del celular

- Para empezar, me gustaría saber si sentís que vivimos en una época en la que es fácil comunicarse con los otros. ¿Por qué?

Si, porque constantemente estas con el teléfono en la mano, al igual que todo el mundo, sabiendo que cuando mandas un mensaje es difícil que la otra persona, por lo menos en el día, no lo haya recibido. Hoy es parte del día a día de la gente: las redes sociales, el teléfono como una herramienta más de la mano.

- Si necesitas comunicarte con una persona, ¿Qué medio de comunicación usas en primera instancia? ¿Por qué?

El teléfono y las redes sociales. El WhatsApp. No llamo por teléfono a nadie. Depende del nivel de urgencia. Si tengo que definir algo ya si, pero si no WhatsApp. Por lo general no pido una respuesta instantánea porque sino te llamo.

- ¿Cómo usas el celular? ¿En qué momentos? ¿Para qué lo usas?

Constantemente uso el celular. Por ahí no para redes sociales pero si, por ejemplo, en el laburo para revisar los mails o distraerme. Me llega una notificación y la atiendo al toque.

- ¿Hay cosas que preferís no hablar por “celular” o a través de redes sociales? ¿Cuáles? ¿Por qué?

Si, las cosas más sensibles donde hay muchos sentimientos de por medio me gusta hablarlas cara a cara porque siento que se pierde muchísima empatía y sentimientos con un mensaje de texto. Incluso con un audio. Por ahí, en la forma de decir las cosas o de querer comunicarte: por teléfono y por mensaje se recontra piensan los mensajes, se pueden escribir 45 millones de veces. En una conversación hay cosas intangibles que hacen a la conversación de la “vida real”, que tiene sentimientos de por medio, que sea mucho más natural y termine siendo más entendible. Me pasó ayer que un gran amigo me dijo que se iba del país y yo preferí que me lo diga en vivo antes de que me lo mande por WhatsApp. Siento que vale más.

- Y el hecho de que las cosas queden registradas? Hay algunas cosas que no te gustan que queden registradas?

Yo particularmente no uso la captura de pantalla como base de argumentos. Cada uno dice lo que dice en el momento. Dijiste esto y esto se plasma para siempre. No bueno, por ahí fue en el momento de calentura. El problema de cualquier red de chat es que queda plasmado. Por ahí en una

conversación física real es todo más esporádico y las cosas se pierden en el aire. Todos decimos cosas en caliente que por ahí después no eran 100% así y uno se agarra de eso y no está bueno.

Sobre el uso de redes sociales en general

- ¿Qué redes sociales tenés? ¿Cómo las usas a cada una? (para buscar cosas/ informarse/ comunicarse)

La red social hoy, que más uso como social, es Instagram. "Social" como transportar la vida social que tengo yo real, a la red. Dónde están mis amigos, las chicas que me interesan, influencers (mi pequeña "farandulita"), y mis amistades, la gente que me interesa de verdad. Me parece que hoy con el tema de las historias, y que sea algo tan sencillo y tan a la mano, es el día a día donde te enteres en que están tus amigos o que te muestran tus amigos. Uso muchísimo Twitter por un tema informativo. Yo consumo mucho política y Twitter claramente es mi medio de consumo. Incluso, consumo la gente que no me gusta y trato de seguir a la gente con la que no comparto, para poder informarme "del otro lado de la moneda". Mi plataforma de chat número 1 es WhatsApp. Uso Facebook por las redes de la facultad, cursos, materias, materiales.

- ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de las redes sociales que mencionaste?

Lo que más me gusta es lo simple que es compartir y ver que comparten los otros. Lo que menos me gusta es lo adictiva que son. Por ahí podés recargar el inicio de Instagram 10 veces en 15 minutos, y en esos 15 minutos no hay 10 actualizaciones para ver. Es una locura. A veces te demanda un nivel de atención y tiempo que me da pena destinarlo ahí. Hay una nueva función de iPhone que te dice cuánto tiempo gastas en pantalla: lucho por ganarle. Estaba usando el teléfono 3 horas por día en redes sociales. Lo bajé a 2 horas y cuarto. Es un montón.

- ¿Te consideras una persona que muestra mucho o poco su vida en redes sociales? ¿Por qué?

Poco, muy poco. Comparto lo mínimo y necesario. Comparto lo que realmente me gusta compartir. No me gusta sentir que la gente sienta que yo estoy careteando. Dejo de subir cosas que me gustaría compartir para que la gente no sienta que estoy careteando algo. Me siento mal por eso. No comparto casi nada.

Sobre el uso de Instagram

- ¿Cuándo y por qué usas Instagram? ¿Para qué?

A primera hora de la mañana y a última hora del día. A primera hora, antes de ducharme, veo las primeras historias de Instagram. ¿Viste que te ordena las historias de la gente con la que más compartís? Bueno, veo esas historias primero para ver que hicieron la noche anterior o esa mañana. Es más, consumo mucho más historias de lo que consumo publicaciones. Entre medio del día soy muy de revisar actualizaciones puntuales a ver que hay, y entro si hay alguna persona que me aparezca en las historias o publicaciones, sino cierro. Si no me aparece en la primera página, o apenas scrolleo, cierro. No es que estoy mucho tiempo buscando cosas que no me interesan, pero si constantemente estoy fijándome que subieron, que compartieron.

- ¿Cómo es un día tuyo de Instagram?

Levantarme, ver actualizaciones de historias de Instagram. Pasa que después estoy trabajando todo el día y la revisión de Instagram son 3 minutos. Si hay algo puntual que me interesa. Y después a la tarde, y a la noche, para ver una nueva revisión del día de Instagram de mis contactos. Nunca tengo todas las historias vistas. Nunca llegó a ver todas las historias que me compartieron mis contactos.

- Si tuvieras un mensaje en Instagram y te levantas, ¿lo primero que haces es leer el mensaje?

Yo soy de “clavar el mensaje” en Instagram. Por ahí, no a primera hora de la mañana, en el subte respondo. Miro por arriba los mensajes. A primera hora, si no es un mensaje urgente o de una chica que me interesa muchísimo, los miro por arriba y los respondo después cuando estoy en el subte que siento que estoy perdiendo el tiempo o para aprovechar el tiempo que no estoy haciendo otra cosa.

- ¿A quiénes tenés en Instagram? ¿Amigos, compañeros de oficina, familiares?

Es una red social de amigos e intereses “románticos”. Ahora hace poco, hará 6 meses, muto a familiares. Igual, yo con mi familia no tengo ningún secreto de lo que consumo socialmente ni de lo que hago, entonces no me molesta que vean las cosas que comparto. No tengo a nadie del laburo, por regla, independientemente de que salgan a tomar una birra o que tengan mi edad; porque por ahí subo cosas a las 3 de la mañana, o fumando un faso, y no quiero que se enteren de esas cosas. No es que tengo que ocultarlo, pero en Instagram tengo la vida que quiero compartir con mis amigos. O sea, no comparto nada que se va a hacer viral o que va a ser un escándalo, pero tampoco me interesa, por ahí por como soy yo en el laburo, separó un toque lo super personal, como son las redes sociales, con lo profesional.

- ¿Sos de subir publicaciones a Instagram? ¿Sos de subir historias? ¿Por qué?

Un poco y un poco. No me gusta dejar de subir publicaciones. Reviso muy poco mi perfil, reviso muy poco cuantos seguidores tengo (se que estoy entre los 700 y los 800 pero realmente no se el número), no reviso los likes (se que entre 140 y 150, pero realmente no lo se). A veces, cuando entro a mi perfil, me fijo si la última publicación fue hace 2 o 3 meses y ahí si me dan ganas de subir una foto, pero si no tengo una foto que realmente quiero subir no la subo. Hay que estar activo en las redes sociales por un tema de levante, sobretodo, y siempre subir las fotos que mejor salga uno o la mejor calidad posible. Las historias no. Para subir algo que es efímero lo subo a historias. Para subir una foto con amigos en un momento puntual, la subo a historias. El perfil lo uso más para mantenerme activo, sobre todo para chamullar. Uso mucho la red social para chamullar y trato de aprovecharlo.

- ¿Cómo consumís los contenidos de Instagram? ¿Miras los contenidos de algunas personas en particular o de todos?

Miro super en particular. Primero, el algoritmo te acomoda la gente con la que más relación tenes, así que miro eso. Incluso eso ayuda a que yo tenga más relación con esas personas. Hay gente que tengo super en el fondo de las historias, que por ahí me interesa hablarles, pero como están en el fondo ni veo las historias. Siempre la gente que me interesa, no miro todo mi Instagram.

- ¿Cómo interactuas en Instagram? ¿Te gusta contestar historias, poner me gusta, hacer comentarios? ¿A quiénes?

Me gusta poner me gusta a la gente que me interesa, sea amigos, sea familia o se interese romántico. Me gusta responder historias. Jamás comento una foto a menos que sea super divertida,

me haga reír y quiera comentar algo; porque no me gusta que quede mi nombre. Te quemas. A una chica que me gusta jamás le comentaría. Si le quiero poner algo, le reenvío su publicación y se la comento a ella por privado. Pero que le quede nunca, sobre todo por los otros. Tengo mucha actividad privada en las redes sociales, y por ahí no tanta pública.

- ¿Sos capaz de mantener conversaciones por Instagram? ¿Cómo y con quiénes?

Si. En algún momento, tuve muchas más conversaciones por Instagram que por WhatsApp. Después fui migrando a WhatsApp con las personas que más me interesaban. Cuando la relación se vuelve como 'real', y pasa más a lo físico, migró a WhatsApp. Ese me parece el punto de inflexión. Cuando la relación social, de la red social, es todo por Instagram. Cuando la relación pasa a ser física paso a WhatsApp. Algo que nació de Instagram muta a WhatsApp cuando se vuelve real.

- ¿Por Instagram no es real?

Por Instagram hay mucho chamuyo. A mí no me gusta chamuyar, si me gusta crear una relación de la nada, pero no me gusta chamuyar. Por Instagram hay mucho chamuyo, mucho caretaje, hay mucho de mostrar algo que no necesariamente soy, o por ahí si en realidad, pero lo mostrás de la forma más pulida.

- ¿Sentís que mostrás más lo que sos por privado que por tu feed?

No, porque soy bastante puro en ese sentido. Trato de no *caretar* nada, y las cosas que siento que son *caretas* por ahí no las comparto. No me gusta subir una foto de algo que no estoy haciendo de verdad. Trato de mantenerme puro en ese sentido.

- ¿Soles chequear la actividad de las personas que seguís? ¿Cómo lo haces?

Desde que Instagram sacó la posibilidad de ver la actividad de los seguidos, entro mucho menos. Era la actividad de los usuarios que seguías. Te volvía bastante codependiente de lo que hacía el otro. Yo miraba mucho eso y no lo hacía porque me interesaba realmente, pero era para chequear y chusmear qué hacía la gente. Desde que lo sacaron uso mucho menos Instagram, me siento mucho más libre de poder likearle a la gente que realmente quiero likearle. Antes, por ahí no likeaba porque sentía que la otra gente también chequeaba eso. A mí me liberó muchísimo, creo que sentía una presión.

- ¿Que tipo de conjeturas crees que podían sacar si vos likeabas?

Que estaba chamuyando a tal o cual piba, si le quería dar a tal o cual piba. Siempre con el chamuyo. Sobre todo porque tuve dos relaciones que me revisaban mis likes, tipo "vi que le likeaste a tal". Desde que sacaron eso yo me siento mucho más tranquilo en las redes sociales, cero reclamos.

- Desde que sacaron eso, ¿buscaste otra táctica de revisar un poco la actividad de tus contactos?

Lo que sí me gusta hacer, y para mí es clave cuando estoy conociendo a una persona intento ver a quién sigue para ver si tengo pensamientos en común. Si sigue a Alberto, Cristina..., a la futurock, a Julia Mengolini, a Darío Sz, a Malena Pichot. 5 o 6 personas que si yo veo que vos seguís automáticamente me caes bien. Y si veo que, por el contrario, vos seguís a Macri, Amalia Granata y a Sandra Pita, chau afuera.

- ¿Te interesa saber quiénes vieron tus historias? ¿Por qué?

Me interesa saber si la persona que yo quiero que vea mis historias, vio mis historias. No me interesa saber quienes, ni cuantos. Generalmente, subo las historias para que una persona vea mis historias. Todo lo que subo es por un interés romántico generalmente. Y lo único que me interesa es si una persona lo vio. Y yo lo chequeo.

- ¿Sos de mirar los seguidores de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

La cantidad de seguidores que tiene una persona no me importa. Si me interesa que consume esa persona.

- ¿Sos de mirar los comentarios o me gusta que estén en las publicaciones de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

No, casi nunca. Ni la cantidad, ni los likes. Soy cero celoso, cero problemático en ese sentido.

- ¿Sabés qué cosas se pueden elegir mostrar y no mostrar en Instagram?

Sé que Instagram tiene la posibilidad de que te vean activo cuando estás usándolo. Yo lo saque porque no me interesa que me lo vean. No me gusta que me vean cuando yo estuve conectado en Instagram. Porque siento que detrás de esa persona que revisa qué y cuándo estuviste conectado hay un reclamo, sino no tendrías que revisarlo. Y ¿para qué darle la posibilidad? No quiero ningún reclamo de nadie, y no es solo de una piba, ni de mi hermana, ni de mi mama, ni de nadie que me haya dicho “estuviste conectado y no me respondiste”. No te respondí porque estoy ocupado. Porque si realmente necesitas una respuesta, te respondo. Si no te voy a responder cuando yo tenga el tiempo y las ganas de responderte. Las historias si las oculto. A veces, hay historias que me gusta ocultar a ciertas personas. Por ejemplo, si estoy fumando porro no me gusta que mi abuela lo vea.

- ¿Qué entendés si te digo "visto"? ¿Lo asocias con algo en particular, que se te viene a la cabeza?

Al visto lo asocio directamente con un reclamo. Siento que la gente que está atenta al visto, si me leyó o no un mensaje, si se conectó o no, la gente que está atenta a eso, es gente que necesita una atención que por ahí o yo no estoy dispuesto a darle o no estamos coincidiendo en el momento. Pero si detrás de esa revisión de ese visto o no, hay un reclamo, chau se me van las ganas de hablar con esa persona. Yo no te clavo un visto, no te hago un reclamo por un mensaje no respondido, porque si no me querés responder es eso y punto. Intentaré una segunda vez, y si con eso no me respondes, dejo de molestar. Me doy cuenta que hay un desinterés claro. Nunca reclame un visto. Si mando un mensaje y me clavaste el visto, no me interesa, porque entiendo que es porque no querías hablarme o porque estabas haciendo otra cosa. Si después me respondes, bien por vos.

Lo que sí puedo hacer es reclamar un tema. Si necesito que una persona, una compañera de facultad por ejemplo, me mande un texto y me clava el visto, al otro día le mando un mensaje para que me vuelva a mandar el texto. Pero no le voy a hacer un reclamo de “deja de clavarme el visto”. Vamos a suponer que yo necesito algo de otra persona. Le mando un mensaje y me clava el visto. No le reclamo porque me haya clavado el visto, sino porque no me paso lo que necesito.

- ¿Qué onda tus amigos con el visto?

Mis amigos me persiguen bastante. Me mandan mensajes a los grupos para saber si lo vi o no porque en los grupos no se puede ocultar el visto. Me hablan directamente al grupo para que yo lo lea. Si me molesta que cuando pregunto algo, no me respondan por sí o por no, sobre todo mis amigos. ¿Hacemos algo el fin de semana? Si o no decime, no me claves el visto y me dejes ahí tipo “estoy

esperando una respuesta de tal persona". Sobre todo de mis amigos. En general, cuando son temas X, que no necesita una respuesta, no nos exigimos una respuesta del otro.

- ¿Qué entendés por "Última hora de conexión"? ¿Hay alguna manera de no mostrar esto? ¿Vos lo mostrás? ¿Por qué o por qué no?

También la tengo oculta. Es lo mismo que el visto. Incluso, tener la última vez conectado y no responder un mensaje, es peor que no haber visto el mensaje. Significa que realmente te pasaste por arriba ese mensaje. Si la otra persona no sabe que viste sus mensajes, pero no tiene ni idea a qué hora te contactaste y desconectaste, allá ellos. Pero si la otra persona ve que no les clavaste el visto, pero sí que entraste a WhatsApp, y un poquito creído sos.

Si pudiera sacar el "en línea" lo sacaría. Más que nada por los otros. No me gusta que quede nada que después me puedan exigir. Lo único que necesito es una respuesta para temas organizativos. Todo lo que es conversaciones sociales, yo respondo todo, y apenas lo recibo, si estoy al pedo lo respondo. Si estoy ocupado haciendo otra cosa, o realmente no tengo ganas de hablar con nadie, lo respondo más tarde. Yo no clavó el visto, no dejo gente sin responderle, nunca, jamás. No te digo cuando lo lei, pero no te clavo el visto nunca. Siento que es una falta de respeto no responder un mensaje.

- ¿Qué sentís cuando interactuás con otra persona, no obtenés una respuesta, y ves que el otro está activo? ¿y cuándo la última hora de conexión es posterior a la hora en que vos mandaste el mensaje?

Cuando se trata de situaciones organizativas, de "necesito una respuesta para organizar mi tiempo", ahí siento que necesito una respuesta.

- ¿Alguna vez recibiste y/o hiciste algún tipo de reclamo por eso?

Cuando tu tiempo depende de la respuesta del otro, ahí si reclamo un visto. Pero reclamo una respuesta, no el visto.

- ¿Recordás alguna situación en la que chequeaste la actividad de alguna persona y eso te ayudó a saber dónde estaba o en qué andaba o cómo se sentía respecto a algo?

Historias. Sobre todo historias. Chequeo historias de las amigas de esa persona. Entro a historias de una chica que me interesa y reviso que esté. Si veo una foto, o aparece en un video, pienso "bueno está con tal persona haciendo previa, por ahí salen". Me manejo para saber a donde salen o salir a ese lugar.

- ¿Podes llegar a tomar decisiones en base a lo que veas en historias?

Si, si veo una previa de una piba que me gusta automáticamente le mando un mensaje a ver a donde salen.

- Pasar por la cuenta de alguien, ver sus imágenes, su actividad, las cosas que le comentan... ¿te puede ayudar a saber cómo "anda" esa persona? ¿Si está bajoneada, si hay alguna novedad importante en su vida?

Si, si la respuesta es sí está en pareja o no. Si no, no me fijo.

SEGUNDO ENTREVISTADO

Nombre: Fernanda

Edad: 26

Lugar de residencia: Trelew

Sobre el uso del celular

- Para empezar, me gustaría saber si sentís que vivimos en una época en la que es fácil comunicarse con los otros. ¿Por qué?

Sí, porque todas las redes nuevas nos permiten como acercarnos rápidamente. Que un mensaje te llegue a la velocidad de la luz te permite acercarte. Rapidez y alcance que tienen sus mensajes hoy. En un segundo me puedo comunicar con alguien que esté en otro país, y antes era impensado eso.

- Si necesitas comunicarte con una persona, ¿Qué medio de comunicación usas en primera instancia? ¿Por qué?

Celular, WhatsApp. El segundo, Instagram. No soy de llamar. Si soy de mandar mensajes.

- ¿Cómo usas el celular? ¿En qué momentos? ¿Para qué lo usas?

Todo el día. Lo uso para todo: tengo mi agenda diaria, recordatorios, redes sociales, fotos, videos, todo lo grabo y guardo en mi celular, mis documentos... Básicamente todo lo hago con el celular, hasta cuento los pasos que camino por día. Desde actividades recreativas hasta lo más cotidiano. Desde que me levanto hasta que me acuesto, incluso hasta el celular me levanta y lo último que miro antes de acostarme es el celular. Hay una película que se trata de que todas las personas tienen como un animal que va con ellos por todos lados, y si los lastiman ellos lo sienten, y dependen mucho del animal y el animal de ellos. Y siento como que ahora en esta era con los celulares es igual, como si fuera una extensión nuestra, y si le pasa algo al celular o capaz a nosotros nos puede pasar algo dependiendo de que el celular no nos recordó algo y se me pasó, como una cita con el médico, que te afecta.

- ¿Hay cosas que preferís no hablar por "celular" o a través de redes sociales? ¿Cuáles? ¿Por qué?

No, nunca se me ocurrió que algo tenga que estar oculto. Si no quiero que algo se sepa o se vea, lo borro. Ahora no hay ningún tema de conversación delicado para tocar, como no tengo trabajo tampoco hablo de plata o de movimientos de plata.

Considero que cuando quiero ver la reacción del otro a lo que yo le estoy diciendo, prefiero verme cara a cara. Por ejemplo, una conversación sobre una pelea, o cuando quiero pedir disculpas o pedir explicaciones. Porque son temas más emocionales, necesito ver la reacción del otro, la gesticulación, el tono.

Sobre el uso de redes sociales en general

- ¿Qué redes sociales tenés? ¿Cómo las usas a cada una? (para buscar cosas/ informarse/ comunicarse)

WhatsApp la uso para comunicarme. La comunicación básica, cualquier tipo de cosa que quiera decir o saber va por ahí. Instagram, más a nivel social, conectarme con amigos, subir contenidos, para

reirme por lo general. También para buscar contenido más de mi interés, que me aporte, por ejemplo, cosas feministas o de filosofía. Que me enseñen cosas. Usar Instagram como una herramienta de aprendizaje. Instagram me sirve para informarme sobre una noticia en particular o un suceso, acontecimiento, como cosas en general. Twitter, la verdad entro muy de vez en cuando, pero mas que nada para reirme de hilos. No la uso tanto para informarme porque es tan acotado que si me quiero informar de algo directamente voy a la fuente y leo todo. Facebook no lo uso más.

- ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de las redes sociales que mencionaste?

Lo que más me gusta es que me “acerquen” a la gente, que pueda tener acceso rápido a la comunicación. Yo soy muy ansiosa en ese sentido, si quiero saber algo o si quiero comunicar algo lo quiero hacer ya. No puedo esperar. Y después que me entretienen, cuando estoy mal me pongo a ver Instagram y fotos de gatitos y me sube el ánimo. También para reflexionar. Sigo influencers con contenidos que me inspiran, por ejemplo, mujeres de talles grandes que esta bueno el mensaje que dan.

Lo que menos me gusta es la dependencia que se genera, el tema de la autoestima por si tenés muchos o pocos likes, reacciones. Esa cosa de por ahí tener que subir contenido para buscar la aprobación de los demás, que a veces pasa. Estar tan pendiente de eso. Dependencia un poco tóxica que a veces te domina. Esa cosa de tener que salir bien en la foto. Yo a veces me rescato y digo “uy ni ganas de ser así”. No se, ponele, sacamos una foto con mis amigas que por ahí le dan más importancia a esas cosas. Y yo salí mal, y bueno subila igual. A veces no caigo en eso. Mis amigas son capaces de sacarte el teléfono de la mano con tal de que no subas una foto en la que se les cruzó un mechón de pelo en el ojo. Tengo una amiga que se fija mucho a la hora que sube la foto, cada tantos días, o espera el domingo a la noche para subirla. Muchas veces le digo “a quién le importa? vos subi lo que quieras cuando quieras”

En mi caso, yo que soy como muy de conocer gente nueva, no soy de establecerme con un solo pibe. Muchas veces subo algo para llamar la atención. Si no me responden no es que me pongo mal tampoco, en el momento digo “uy bueno no funciono, listo”. Como es la carnada que tiro, y si no funciona es como “bueno ya fue, la próxima funcionara”.

- ¿Te consideras una persona que muestra mucho o poco su vida en redes sociales? ¿Por qué?

Yo creo que a comparación de otras personas no muestro tanto. Hay épocas en las que estoy mas al pedo, que subo mas cosas, por ahí para interactuar o estar ahí ocupada en eso. Y cuando estoy ocupada realmente en el plano físico de la vida no virtual, no subo tanto. Pero yo tampoco subo para esperar algo de los demás, como que simplemente a veces pienso “uh que lindo esto”, saco una foto y lo subo. Lo comparto más por mi. Me gusta subir fotos más de vez en cuando, pero hasta ahí. No a nivel de estar 24/7 pegada a las historias.

Sobre el uso de Instagram

- ¿Cuándo y por qué usas Instagram? ¿Para qué?

Lo uso cuando estoy aburrida, o cuando estoy boludeando con el teléfono. Depende. Cuando estoy buscando ropa, o quiero ver cosas. Entro o para boludear o para buscar algo en especifico, o para compartir contenido. No stalkeo, no le miro los perfiles a los demás. Salvo que alguien me diga “Uh mira este perfil”, o se me cruce querer mirarle a alguien, pero no me suele pasar. No la uso tanto para ver lo que hacen otras personas, sino para aportar contenidos a mi vida.

- ¿Cómo es un día tuyo de Instagram?

Me levanto, me fijo si tengo alguna notificación, y si no tengo nada mientras desayuno miro que hace la gente. Pero tampoco es que miro tanto, dos segundos que estoy y ya está. Capaz lo hago muchas veces en el día, entrar como dos segundos y ver, pero no miro muy en profundidad, no voy tan abajo ni miro todas las historias. Si no lo voy a mirar, no lo abro. Si voy a algún lugar y quiero subir algo, lo subo. Si veo una publicación que me llamó la atención la comparto.

- ¿Para vos que comparte la gente con las historias?

Su vida diaria, lo que comió, a dónde fue, con quién está. Siento que a veces quieren que los demás formen parte de su vida. En su feed comparten muchas fotos de ellos, mucha selfie, la gente más chica por ahí suben muchas fotos con mucha producción de ellos mismos. Ya no hay tanta foto con la familia, amigos, es todo de uno mismo. Me pasa lo mismo, yo también mute a ese perfil de subir solo fotos mías. Ya no es tan grupal la cuestión, sino más individual.

- ¿A quiénes tenés en Instagram? ¿Amigos, compañeros de oficina, familiares?

Tengo gente que conozco por la vida. Por lo general, yo no voy pidiendo el Instagram a la gente, si me agregan y más o menos se quien es y tengo amigos en común lo acepto, sino no, mi Instagram es privado. A veces acepto y no sigo. Tengo de todo, amigos de amigos, parientes de amigos, familia. Pero, a mi familia adulta le tengo ocultas mis historias. Subo historias de joda o mías sola y no quiero que vean eso, ni ganas. No me interesa compartirlos con ellos. Yo a Instagram lo uso para gente de mi edad, para contactar e interactuar.

- ¿Por qué sentís que tenés que ocultarlo?

Porque no me gusta dar explicaciones. Me podrían pedir explicaciones sobre ciertas cosas que no me gusta. Está bien que yo estoy haciendo públicas ciertas cosas, pero para mis pares. No para mi viejos. A mi papá no le gustan las fotos que subo en malla. Una vez me hizo un comentario sobre una foto y me enojé. Lo silencié y no vio más nada, no me dijo más nada. Por ahí vas a una reunión familiar y algun tío o tía te dice "uy te la pasas de joda" y por ahí subiste una foto nada mas. Una fiaca, cosas que no entienden porque no tienen nuestra edad. No manejan códigos que nosotros en redes sociales.

- ¿Sos de subir publicaciones a Instagram? ¿Sos de subir historias? ¿Por qué?

Si, a historias. Al feed no tanto. Subo mas historias porque subo mas para joder, graciosas. Subir tanto al feed me parece que queda muy cargado. Me parece que son cosas momentáneas, que no tienen porqué quedar ahí. Cosas que me parecen graciosas en el momento pero no para tenerlas ahí para siempre

- ¿Qué significa que esas cosas queden ahí más tiempo?

Desentonaría con mi feed. El feed es algo más cuidado que las historias. Yo creo que hay muchas cosas que tenemos mecanizadas, por querer copiar al resto, por querer ser igual al resto. Genera cierto mecanismo de felicidad en el cerebro subir una foto graciosa y que el resto te la gente reaccione, o que se rían con vos, como un proceso de identificación. Subir algo y sentir que los demás lo entienden hace que vos formes parte de ese todo. Siempre queremos formar parte de algo y tener cosas en común con nuestros pares.

- ¿Cómo consumís los contenidos de Instagram? ¿Mirás los contenidos de algunas personas en particular o de todos?

De algunas personas en particular. Los primeros que me aparecen en las historias, son amigos. Por lo general me aparece gente que sube muchas historias en el día. Suben tanto contenido que termina apareciendo ahí. Pero por lo general me aparece la gente con la que más interactúo.

- ¿Cómo interactúas en Instagram? ¿Te gusta contestar historias, poner me gusta, hacer comentarios? ¿A quiénes?

Antes no hacía nada. Hace relativamente poco empecé a interactuar un poco más, responder historias. Si algo me parece gracioso, contesto. Soy muy de comunicarme si va a haber alguna conversación, sino si es solo porque sí, no lo hago. Pero ahora lo empecé a hacer más. Yo creo que me contagie de una amiga que lo hacía de onda. No espera nada del otro lado. Me contagie y no me di cuenta, y ahora es como que contestó, reaccionó, pongo muchos likes. A veces pongo me gusta más allá de la foto. Por ahí no me gusta mucho la foto, pero si son mis amigos, si les pongo me gusta. Hay que apoyarlos.

Nunca hago comentarios en publicaciones. Capaz le comento a mis amigas que me comentan fotos, a ellas sí. Pero casi nunca. Tiene que ser recíproco. No me nace hacer comentarios pero como ellas lo hacen lo hago, no me molesta. Siento que es un poco importante quizás para ellas.

- ¿Sos capaz de mantener conversaciones por Instagram? ¿Cómo y con quiénes?

Sí, si me contesta una amiga una historia que subí, y pinta hablar por ahí, hablo. Pero si la charla se traslada a otra cosa que no sea eso, la paso a WhatsApp. Cuando se va de tema, por la publicación que mande. No genero conversaciones de la nada por Instagram, es siempre contestando algo. Para chamuyar te genera la seguridad de ver si la persona es normal o no. El perfil más o menos te dice con qué tipo de persona estás hablando, aunque después puede ser un plot twist.

- ¿Para vos cómo puede determinar un Instagram que una persona sea normal?

A mí los pibes que tienen muchas fotos arregladas no me gustan. Ya me parecen egocéntricos. Me da la sensación de que son un tipo de persona que les importa mucho su imagen y yo soy más desarreglada. Si bien mi Instagram está más o menos arreglado, igual por la vida yo ando así no más, no ando súper maquillada y arreglada todo el día, y me da la sensación de que estos pibes sí. Después los re tirados tampoco. Los que te suben una foto de un guiso al feed, eso tampoco. Me gusta los perfiles de pibes que suben con los amigos, haciendo algún deporte.

- ¿Te fijás que onda si tiene comentarios de amigos, o que onda su red de amigos para ver si esa persona es real?

Me fijo por ahí si tiene comentarios la foto. Si me genera duda me fijo que le dicen, si tiene amigas, eso me parece importante. Su relación con las mujeres, si tiene fotos con la mamá, las hermanas. Tampoco hago una investigación exhaustiva, pero que se yo.

Sobre las huellas/indicios

- ¿Soles chequear la actividad de las personas que seguís? ¿Cómo lo haces?

Poco. Las historias que me aparecen y no mucho más. Mirando historias. Si suben algo significa que quieren estar activos, que están activos.

- ¿Y si no suben historias?

Depende si conozco a mis amigos. Yo se que una amiga puede estar una semana sin subir nada pero porque no tiene nada que subir, no es porque ella este mal. Ya la conozco y sé que es así. Después hay gente que si me llama la atención, por ahí no sube nada y me pregunto que le habra pasado o por ahí de pronto no te aparece nada, y entras a su perfil y te aparece como que lo cerró.

- ¿Y la actividad que te aparece en las conversaciones?

Ah yo lo tengo desactivado. No tengo ni el visto, ni la última vez. Desde que WhatsApp es WhatsApp, desde el primer momento. Me parece muy paranoico, lo probé un par de días y no me gustó el efecto que tuvo en mi. Me generaba ansiedad.

- ¿Te interesa saber quiénes vieron tus historias? ¿Por qué?

No. Si hay una persona en especifico busco si esa persona lo vio. Pero en general no lo veo. Las historias a veces las subo para alguien en especifico, para llamar la atención de un chico y me fijo si la vio. Si me contesta significa que funcionó.

- ¿Sos de mirar los seguidores de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

No, nunca. Es más antes cuando estaba la opción esa de que corrías y podías mirar la actividad, nunca jamas entre a eso. Lo veía ahí y me parecía demasiado, me hacía sentir asqueada de lo tóxico que me parecía eso. Se que, por lo que me mostraba una amiga, podrías ver si tal podía empezar a seguir a tal, si tal le había puesto like a tal.

- ¿Tenes alguna amiga que miraba mucho eso?

Si, una amiga que cada dos días por ese tema se ponía mal. Ella por ahí tenia algun chongo, que quería ver que onda, y queria saber que hacia. Yo si tenía un chongo, no quería ver nada. No me interesa saber qué hace con sus redes sociales, no me gusta tomar ese rol, no me gusta como soy yo en ese papel. Yo confío en la medida que no vea nada, porque siento que cualquier cosa que vea me va a parecer extraña entonces prefiero no ver. Cada uno interpreta sus redes. El puede estar hablando con pepita y pepita puede ser su prima, entonces en lugar de estar comiéndome la cabeza por eso prefiero directamente no ver nada. Mi amiga si usaba eso para vigilar a los pibes, que tipo de actividades tenía, a quien le ponían like y a quien no, y se angustiaba.

- ¿Sos de mirar los comentarios o me gusta que están en las publicaciones de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

No, no me fijo casi nunca. Likes si, que me hayan impactado seguro. El año pasado me pasó que estuve con un pibe, que su ex yo sabía que se llamaba Catalina, y él había vuelto con la ex porque no nos vimos más. Un día yo estaba mirando historias y me aparece, dos días después, pero justo me salto una historia de una chica de Trelew que subió fotos con una Catalina que iba a mi facultad. Yo no se porque se me ocurrió entrar al perfil de esa chica, entre a chusmear por entrar, y vi que él la seguía. Y dije: no que flashero no me digas que esta es la ex, me re mambe. Vi que tenía muchos likes de él en las fotos. y al final no era porque su ex novia era de otro lado.

Comentarios no. Pasa que la gente cuando está chongueando con gente se cuida mucho de esas cosas. No se comentan, solo cuando es más oficial. Si no, es solo likes. Yo no lo hago, porque siento que me estoy exponiendo un poco. Todos se van a preguntar quien es esta chica? Ni siquiera somos del mismo lugar, tenemos una sola persona en común, es como que no tengo ganas de eso. Siento que cuando comentas una foto es cuando más te expones a la mirada de los demás, que pueden ver lo que vos pusiste y sacar conjeturas sobre tu vínculo con esa persona.

- ¿Sabés qué cosas se pueden elegir mostrar y no mostrar en Instagram?

Se puede sacar la actividad, ver si estás conectado o no. Silenciar historias a la gente, silenciar vos a alguien para no verle las cosas, silenciar las historias y publicaciones para no ver lo que sube esas personas. Yo puedo bloquear de las historias a otras personas.

- ¿Por que sentís que alguien seguiría a la persona pero bloquearía el hecho de poder ver sus publicaciones e historias?

Yo tengo el caso de un chico con el que estaba, y que después de un tiempo vi una historia que se había puesto de novio, y me ponía mal ver eso. No porque tenga algo en contra de él. Pero, como que me generaba cierta incomodidad verlo, entonces lo silencié. No lo quería dejar de seguir porque siento que si lo dejo de seguir es como si estuviera todo mal. Él podría llegar a interpretar eso y en realidad está todo bien

- ¿Qué entendés si te digo "visto"? ¿Lo asocias con algo en particular, que se te viene a la cabeza?

Visto, que alguien vio tu mensaje no mucho más. Si figura visto y no te responde, depende de lo que yo le haya puesto, o de la persona. Yo no tengo el visto, pero lo puedo interpretar. Si te escribí algo y a las 5 horas no me respondiste, no me quieres responder o te colgaste. Depende de quien sea. Si yo pregunto "che a q hora pasas a buscar tal cosa por casa" y no me contestas, me clavaste el visto, interpreto que te colgaste porque es algo que ya teníamos pactado y simplemente te colgaste y me vas a contestar cuando te descuelgues. Pero si yo te digo, "che necesito hablar con vos porque me molesto tal cosa" y vos no me respondes, no quieres afrontar la situación.

- ¿Qué entendes por "Última hora de conexión"? ¿Hay alguna manera de no mostrar esto? ¿Vos lo mostras? ¿Por qué o por qué no?

No la tengo, no le doy uso. Conozco casos de otras personas que si fijan la "última vez" que se conectó su vínculo para ver si les mintieron, si salieron o no. Se que la gente a niveles tóxicos lo usa para eso. Siento que la gente que está metido en vínculos tóxicos, y tiene la última vez puesta, tiene más cuidado de meterse a WhatsApp.

- ¿Por qué no lo mostras?

No lo muestro porque si lo muestro veo el del otro. Porque me parece algo muy de perseguido, siento que genera ciertos sentimientos negativos y prefiero no tenerlos. Siento que es un cierto mecanismo de vigilancia y me causa rechazo.

- ¿Qué sentís cuando interactuás con otra persona, no obtenés una respuesta, y ves que el otro está activo? ¿y cuándo la última hora de conexión es posterior a la hora en que vos mandaste el mensaje?

Depende de lo que dije y depende de la persona. No tengo una sola forma de tomarlo.

- ¿Alguna vez recibiste y/o hiciste algún tipo de reclamo por eso?

Si, a una amiga le hice un montón de veces. Yo soy de responder. Pero una amiga me hizo varias veces la de que le escribo y después no me responde. Yo me re caliento y después le digo "no te cuesta nada responder". Siento que hay desinterés, o que no se anima a decirme que no.

- ¿Recordás alguna situación en la que chequeaste la actividad de alguna persona y eso te ayudó a saber dónde estaba o en qué andaba o cómo se sentía respecto a algo?

Si, a donde estaba si. Persona que sube que está en un boliche X y un bar X. Por lo general yo estoy muy ansiosa y no espero a que suban las historias para preguntar. Hay gente que por ejemplo comparte fragmentos de lecturas que te das cuenta. Me paso que por ejemplo, un amigo mio estaba chongueando con una chica que yo la sigo en Instagram, y me dice que todo mal, "la chabona me hizo alto planteo porque no la quiero ver tan seguido y ella está para ponerse novio.." y cuando me contó esto, yo veía que ella subía muchas cosas alusivas al tema, y yo le dije tipo "uyyy mira todo lo que está subiendo es obvio que se siente mal por la situación porque se enganchó con vos". Me di cuenta que pasaba algo.

- Pasar por la cuenta de alguien, ver sus imágenes, su actividad, las cosas que le comentan... ¿te puede ayudar a saber cómo "anda" esa persona? ¿Si está bajoneada, si hay alguna novedad importante en su vida?

Depende, novedad importante sí pero por lo general una comparte las cosas felices. Nadie dice estoy mal, es raro que una persona postee que está mal. Salvo que se haya muerto algún familiar, amigo. Por lo general son todos acontecimientos felices, buenos, todo el tiempo.

TERCER ENTREVISTADO

Nombre: Constanza

Edad: 26

Lugar de residencia: Milán, Italia

Sobre el uso del celular

- Para empezar, me gustaría saber si sentís que vivimos en una época en la que es fácil comunicarse con los otros. ¿Por qué?

Si, totalmente. Yo creo que la llegada de Facebook, Instagram, WhatsApp, ayuda mucho a comunicarnos con el resto. Yo me acuerdo cuando vivía aca en Italia de chica, y mi mama se conectaba todas las noches con el teléfono, y llamaba a mi abuela 2 horas. Ahora de la nada, hablo todo el tiempo con un montón de gente estando lejos.

- Si necesitas comunicarte con una persona, ¿Qué medio de comunicación usas en primera instancia? ¿Por qué?

El celular es lo primero que usó. Lo primero que hago es escribir por WhatsApp, y si en poco tiempo no me contesta ahí si llamo.

- ¿Cómo usas el celular? ¿En qué momentos? ¿Para qué lo usas?

En todo momento. Para todo. Estoy aburrida, agarro el celular. Soy muy dependiente del celular. Tengo todo conectado, el mail del trabajo, el mail personal, las redes sociales. Lo uso para informarme, para comunicarme, para entretenerme, para todo. No tengo nada más que hacer y agarro el celular. Yo creo que si me roban el celular, me roban la vida entera.

- ¿Hay cosas que preferís no hablar por “celular” o a través de redes sociales? ¿Cuáles? ¿Por qué?

No, porque no tengo nada que esconder o que no me escuchen. Yo vivo lejos, y la única persona con la que puedo hablar día a día es con mi novio porque vivo con él, pero el resto lo hablo todo por celular.

Sobre el uso de redes sociales en general

- ¿Qué redes sociales tenés? ¿Cómo las usas a cada una? (para buscar cosas/ informarse/ comunicarse)

Facebook, hoy en día lo uso más que nada para leer noticias, compartirlas, compartir memes, compartir fotos que quiero que mi familia “más grande” vean (abuelos, tíos). Ahora que estoy afuera lo uso mucho para buscar información en grupos tipo “Argentinos en Milán”, de experiencias, de documentación.

Instagram, que lo usó de forma recreativa donde subo fotos de mi día a día, miro las historias, me conecto con mis amigos. Yo creo que Instagram hoy en día es una de las redes sociales que más uso para conectarme con mis amigos y para estar informada del día a día de mis seres queridos y también de la gente que conozco. Para estar al tanto de lo que hacen.

Uso WhatsApp para comunicarme.

Linkedin lo uso mucho porque acá todo pasa por esa red social a nivel empresa. Es también una forma de informarme de cosas más ligadas al marketing, a la publicidad.

- ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de las redes sociales que mencionaste?

Lo que más me gusta de Instagram es el hecho de compartir las fotos, que cada uno pueda elegir si postearla o que sea historia, y el tema de destacar las historias. Lo que menos me gusta es el hecho de que, bueno ahora lo sacaron, los me gusta. Me parece una propuesta interesante porque muchas personas estaban influenciadas por la cantidad de me gusta, y mucha gente cambió su personalidad por tener más me gusta. No me gusta para nada que te salga quien te vio las historias, yo no me fijo. Me gusta mucho que vos puedas elegir la privacidad: quien quieres que te mire las historias, quién no. Si quieres que sea tu perfil público o no. No me gusta que te haga muy dependiente. Hay una aplicación que puedes poner la cantidad de horas al día para usar las redes sociales.

Decidí tener mi perfil privado en Instagram porque más que nada subo cosas de mis amigas, de mi novio, quizás una foto en mi casa. Hoy me pasó que una chica que vivía conmigo en la residencia, que hace como 9 años no la veo, subió una foto en una historia que atrás se ve el palier de mi edificio de Buenos Aires; y le dije ay boluda yo vivía ahí. Y podría haber sido otra persona, cómo se reconocen las cosas.

- ¿Te consideras una persona que muestra mucho o poco su vida en redes sociales? ¿Por qué?

Muestro mucho. Un poco para seguir “la onda” de las redes y por moda, supongo. Para mí, eso significa compartir tu vida o elegir lo que compartis. La moda es compartir tu vida a través de las fotos o los videos.

Sobre el uso de Instagram

- ¿Cuándo y por qué usas Instagram? ¿Para qué?

Todo el tiempo, por entretenimiento más que nada. Al estar lejos me sirve para estar informada de lo que hacen mis amigos, mi familia, y la gente que sigo. Últimamente lo que estuve haciendo, la gente que no me interesaba la deje de seguir. En un momento seguía a gente por seguir. Ahora sigo a unas influencers que me gustan las fotos que sacan, los tips que comparten, y esas cosas. Ahora por ejemplo, estoy siguiendo muchos Instagrams, de gente que viaja y que te tiran tips de cómo conseguir pasajes baratos, a que hotel ir.

Tengo el perfil privado, no dejo que cualquiera me siga. Si no lo conozco lo elimino.

- ¿Cómo es un día tuyo de Instagram?

Depende el día, hoy por ejemplo, me aburro, agarro el celular y veo Instagram, pongo me gusta, comento alguna historia si me interesa. Hubo un tiempo en que si subía todo el tiempo fotos, todos los días. Ahora una o dos veces a la semana.

Me levanto y la primera aplicación que abro es WhatsApp. La segunda red que abro es Instagram. Capaz hay veces que dormida miro por mirar, como que no consciente soy de que estoy mirando.

- ¿A quiénes tenés en Instagram? ¿Amigos, compañeros de oficina, familiares?

Tengo amigos, compañeros de la oficina, de la universidad, de los trabajos, del master, familia, capaz que algún amigo/amiga de algunos amigos. Últimamente, empecé a seguir a influencers italianos

para estar en la onda, y entender de qué hablaban mis amigas italianas. Yo no tenía idea de quiénes eran y me sentía un poco excluida, por eso los empecé a seguir. Muchos influencers de viaje, cantantes que me gustan.

Lo que me pasa con algunos compañeros de oficina es que en el caso de que faltó porque me siento mal, tuve toda la noche con fiebre y quizás se me pasó al mediodía y quiero salir a tomar aire, y quiero subir una foto de un árbol que vi, y me siento un poco influenciada porque mis compañeros van a pensar que no fui por hacerme la enferma. A mi jefe no lo tendría hoy en día.

- ¿Sos de subir publicaciones a Instagram? ¿Sos de subir historias? ¿Por qué?

Las dos cosas. Las historias subo mas que nada cosas del día a día, o cuando me voy de vacaciones. Como duran 24 hs. le doy masa a las historias. Con las publicaciones subo capaz 1 por día, y tiene que ser una foto que me gustó, pero tiene que ser algo que realmente me gusta. Pero las historias son sin filtro. Para las publicaciones uso efectos. Pero las historias, subo más *boludeces*. Videos con la cara deforme, efectos que saco en el momento. A la publicación si le estoy más en los detalles. Lo que tengo en mi Instagram son las historias destacadas, y tengo destacado por viajes, mi mascota y mi novio.

- ¿Cómo consumís los contenidos de Instagram? ¿Miras los contenidos de algunas personas en particular o de todos?

En general, a nivel feed consumo todo. En historias, he bloqueado a gente que sube muchas a nivel insoportable. Después consumo más que nada lo que me aparece. Hay veces que me doy cuenta que entro a un perfil, y vos hacías 5 horas habías subido una foto y yo no la vi porque no me apareció en el feed normal. Tengo que estar muy aburrída, y muy con el teléfono, para ir muy para abajo.

Las historias que me aparecen son más o menos de las mismas personas. Son personas que interactúan mucho. Si yo voy a la lupita, me aparecen todo plantas o recetas. Me aparecen cosas que yo guardo. Contenidos que consumo.

- ¿Cómo interactúas en Instagram? ¿Te gusta contestar historias, poner me gusta, hacer comentarios? ¿A quiénes?

Pongo bastantes “me gusta” a la gente que conozco, por las fotos. Comento a mis amigas, a mi familia, gente que yo trato y tengo feeling. No es que porque te conozco te comento, capaz para los cumpleaños nada más. Las historias no soy mucho de contestar, pero si contesto es porque me intereso y a mis amigas. Reaccionar fotos no lo hago mucho, no lo tengo tan automático. Si lo que tengo automático son los “me gusta”

- ¿Sos capaz de mantener conversaciones por Instagram? ¿Cómo y con quiénes?

Si, pero muy cortas. Si alguna amiga me habla y me pone “che como estas?” yo voy a WhatsApp y te hablo por ahí. Soy mucho más colgada con contestar en Instagram que con conversaciones que por WhatsApp.

Sobre las huellas/indicios

- ¿Soles chequear la actividad de las personas que seguís? ¿Cómo lo haces?

Soy bastante colgada con eso. No voy a los perfiles de cada uno a mirar si subieron una historia o una foto. En un momento, lo que sí chequeaba bastante, cuando mi novio estaba a distancia, era quién le

ponía me gusta y quién no. Me aparecía en la actividad de mis seguidos, que ahora no existe más gracias a dios porque me estaba obsesionando. Después de eso no me fijo. Solo lo hice con él, por un hecho de inseguridades más que tenía a distancia, pero no por otra cosa.

- ¿Y la actividad de “estar en línea”?

Eso lo saque. Desde el primer momento que me apareció lo saqué. No me interesaba y me molestaba. También me parece que es una herramienta más para estar pendiente, y hacerte pensamientos que no te sirven a nada. No me fijo, porque yo por ejemplo aparezco en línea todo el tiempo en WhatsApp pero porque lo tengo abierto en la computadora. Las historias yo no miro quien me mira, porque a veces son 400 personas y si serán personas que sigo, porque lo tengo privado y no me interesa quien las mira.

- ¿Crees que hay personas que se fijan mucho en la actividad de otras personas?

Si, todo el tiempo viendo quien le puso me gusta quien no. Yo creo que los adolescentes llegan a un grado de obsesión muy grande.

- ¿Te interesa saber quiénes vieron tus historias? ¿Por qué?

No me interesa mucho. Yo subo historias más que nada para compartir fotos que me gustan. Hay veces que no comparto en el día fotos. Como tengo gente que yo selecciono quien me tiene, y quien no, no necesito mirar las historias porque al final los que yo acepto tener en Instagram son los que me interesa que me miren el contenido.

- ¿Sos de mirar los seguidores de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

No miro eso. Cuando mi novio estaba lejos, miraba quién lo empezaba a seguir. Si me aparecía en la actividad de mis seguidos que mi novio había empezado a seguir a tal o cual persona. Sino no entro a mirar quien sigue.

- ¿Sos de mirar los comentarios o me gusta que estén en las publicaciones de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

Depende de la publicación. Si veo que la publicación es una foto de una amiga con un chico, y no sé quién es, y además la descripción no me da entender quien es, voy a los comentarios a ver que dicen para sacar una conclusión. De chusma. Incluso si es de una influencer que me llamó la atención la publicación, voy a ver que comentaron, pero de chusma no porque me interese.

- ¿Sabés qué cosas se pueden elegir mostrar y no mostrar en Instagram?

Si, se que vos podes administrar los comentarios para que te aparezca para comentar o no, los podes sacar, podes poner que una persona específica le aparezca tu publicación o historia. Se puede sacar el hecho de comentar o compartir historias. Yo en WhatsApp tengo solamente el visto, pero no tengo el última vez. Para la gente que yo no tengo agendada no le aparece mi foto.

- ¿Por qué te sacaste lo de la última vez?

Más que nada porque papá me molestaba con algunas cosas como, por ejemplo, “¿por qué abriste el WhatsApp a las 4 de la mañana? ¿dónde estuviste?”. Y yo capaz que me levanté al baño, vi que tenía un mensaje, lo abrí y lo cerré. Como para que no me controlen tanto mis papás. También para que no se hagan mala sangre con el “hace 2 horas que no abre WhatsApp” y capaz que no me paso nada.

Me parece que es una información que no aporta a nada. Capaz que alguien me habla y yo en ese momento no le puedo contestar, pero abrí WhatsApp para ver otra conversación con mi jefa y esa persona se termina enojando. El hecho de estar en línea, si yo pudiera sacarlo lo haría porque a veces estoy trabajando y no puedo contestar cada dos minutos. No contestarte no significa que me pase algo. Yo estoy muy pendiente de el visto en WhatsApp. Capaz que leo un mensaje tuyo y te lo tengo que contestar al toque. Y mi mamá hay veces que me lee y me dice “no te conteste porque estaba ocupada”, y yo por ahí pensé que le pasaba algo.

- O sea, ¿tenés el visto porque si te leen el mensaje ahí si pasaría algo?

No se porque, porque por ahí alguien que no tiene puesto el visto y me lee y no pasa nada. Pero hay una diferencia. Yo capaz que entró al WhatsApp para hablarle a mi novio y estoy ocupada haciendo otras cosas, y no puedo contestarte a vos. Hay gente que se hace historias porque no te conteste. Entonces para evitar ciertos pensamientos negativos.

- ¿Qué entendés si te digo "visto"? ¿Lo asocias con algo en particular, que se te viene a la cabeza?

Un poco creo que es el hecho de que te hablo, me lees, y no te interesa lo que te estoy hablando. El visto es algo negativo. No te intereso lo que te estoy diciendo yo. Aunque podría ser que simplemente estaba ocupada en ese momento y no te intereso lo que te estoy diciendo yo.

Con la última vez puedes abrir WhatsApp por abrir, para leer un mensaje, y no tener que contestarle a todos los que te hablaron. Es algo negativo, y algo que te controlan.

- ¿Le das la misma bola a un visto que te clavaron en WhatsApp que al que te clavaron en Instagram?

No, para nada. Porque si yo quiero saber como estas, voy y te hablo al WhatsApp. Al WhatsApp le doy otro tipo de importancia, algo más personalizado, más importante. En Instagram capaz que te hablo y te pregunto algo. Pero si me interesa preguntarte algo, como estas por ejemplo, te hablo por WhatsApp. Mucho más formal para hablar cosas más “serias”. En Instagram hay veces que no le doy ni bola. Hay veces que me hablas y no le doy bola, sin hacerlo a propósito, pero lo dejo ahí sin contestar.

- ¿Qué entendés por "Última hora de conexión"? ¿Hay alguna manera de no mostrar esto? ¿Vos lo mostrás? ¿Por qué o por qué no?

No lo tengo yo.

- ¿Qué sentís cuando interactuás con otra persona, no obtenés una respuesta, y ves que el otro está activo? ¿y cuándo la última hora de conexión es posterior a la hora en que vos mandaste el mensaje?

Depende de las redes sociales, pero por WhatsApp lo siento como más personal. Me hago hasta historias en la cabeza, se habrá enojado con lo que le dije, y después que digo no capaz que no tiene tiempo para contestarme porque está haciendo otra cosa. Ahora soy mucho más consciente de esas cosas, hace un tiempo atrás me enojaba o me preocupaba.

- ¿Si le comentas la foto a alguno de tus amigos, y ellos no te ponen me gusta ni te contestan pero si a los demás?

Puedo llegar a sentir que es algo personal. Aunque depende del comentario. Si le contestas a todos con un corazón y gracias, y a mi no, siento que es algo personal.

- Si le hablaste a una persona y tarda mucho en contestarte ¿sos capaz de fijarte si esta en linea o no?

Depende que le pregunte. Sí le pregunté algo que necesito una respuesta rápida si, sino no. Es más, hay muchas veces que veo gente que sube historias a Instagram y yo le había hablado y no me contesto y no me preocupo. Ahora soy mucho más consciente de "bueno estará boludeando, me contestara en otro momento". Prefiero eso antes que me contesten cualquier cosa, prefiero que me contesten más tranquilas.

- ¿Alguna vez recibiste y/o hiciste algún tipo de reclamo por eso?

Si, es más, me acaba de hablar una amiga que yo subí una foto de un mueble que tengo, una fotito con mi novio y mis amigas de italia, y me pone "y una fotito conmigo nunca no?". Tipo escena de celos. Y no es que tengo muchas fotos colgadas. Ella siempre es así. Cuando subí historias de fin de año, me dijo "ay no vi ninguna foto conmigo", y le digo: "no es que subí con todo el mundo, subí con las únicas personas que tenía fotos de este año". Yo por ejemplo, fui a Argentina y con ella no me saqué fotos, pero porque para mi hay veces que es más importante eso que una foto. Disfrutar más el momento.

- ¿Y reclamos de clavar visto?

Yo doy explicaciones y quizás que a la otra persona le chupa un huevo.

La última vez me acuerdo que me había hablado por WhatsApp, y yo no sé qué estaba haciendo que no le di bola, y había subido una foto a Instagram y me puso: "ah para Instagram si, para tu amiga flor no?"

Cuando estaba a distancia con mi novio, era de ambas partes. "Che no me contestas, ¿qué estabas haciendo que no me contestas?"

- ¿Recordás alguna situación en la que chequeaste la actividad de alguna persona y eso te ayudó a saber dónde estaba o en qué andaba o cómo se sentía respecto a algo?

Con mi novio me pasó que cuando él estaba en Argentina, yo estaba muy pendiente de sus historias como de los amigos para controlarlo y saber si me estaba diciendo la verdad. En cuanto a sentimientos, por ejemplo una amiga es mucho de poner tweets que te dan a pensar que está mal. Cuando veo eso automáticamente voy y le hablé.

- Pasar por la cuenta de alguien, ver sus imágenes, su actividad, las cosas que le comentan... ¿te puede ayudar a saber cómo "anda" esa persona? ¿Si está bajoneada, si hay alguna novedad importante en su vida?

Depende del tipo de contenido. Hay gente que se, porque conozco personalmente, que en la vida real está deprimida y por las redes sociales muestra todo lo contrario. Se de gente de madryn que sufre de depresion, ataques de pánico, pero después la caretea mucho en las redes sociales.

Yo creo que no todos pueden saber los sentimientos del otro por las redes sociales, es algo que vos dejás ver. Si vos no dejás ver que estas mal por algo. Yo muchas veces estoy triste porque extraño y no lo comparto en las redes sociales, y hay mucha gente que no sabe.

CUARTO ENTREVISTADO

Nombre: Lucila

Edad: 26

Lugar de residencia: Madrid

Sobre el uso del celular

- Para empezar, me gustaría saber si sentís que vivimos en una época en la que es fácil comunicarse con los otros. ¿Por qué?

Si es fácil estar conectado, pero a veces no es fácil comunicarse porque hay otros ruidos en la comunicación. Por ejemplo, ahora estamos hablando pero yo puedo estar mirando los mails del trabajo. La tecnología facilita la comunicación pero eso no significa que esa comunicación siempre funcione. Es fácil conectarse, pero no que la comunicación sea eficiente.

- Si necesitas comunicarte con una persona, ¿Qué medio de comunicación usas en primera instancia? ¿Por qué?

WhatsApp. Uso el celular porque es lo más práctico, accesible, rápido. Todo el mundo está todo el tiempo en WhatsApp.

- ¿Cómo usas el celular? ¿En qué momentos? ¿Para qué lo usas?

Todo el tiempo para todo. Tengo un promedio de desbloqueo del celular de 1 minuto. Lo que más uso es WhatsApp, y los grupos de WhatsApp. Después Instagram, LinkedIn, Twitter. Lo uso para trabajar. Lo uso para absolutamente todo, y todo el tiempo. No solo para comunicarse, sino también para el ocio. Tipo a veces estoy todo el tiempo en la pantalla de la computadora, y voy a almorzar y estoy la hora del almuerzo en el celular.

- ¿Hay cosas que preferís no hablar por “celular” o a través de redes sociales? ¿Cuáles? ¿Por qué?

No.. o sea si tengo que decir algo más lo que me sucede es que vivo lejos.. a veces no hay otra forma de comunicarse. Me acostumbre a eso. Hasta una noticia importante, como una amiga que está embarazada, me la contó por videollamada. Para mi ya no hay límite de lo que puedes hablar personal, y lo que tiene que ser virtual. Todo lo puedes comunicar por el celular. Excepto las cosas del amor, de las relaciones.

Sobre el uso de redes sociales en general

- ¿Qué redes sociales tenés? ¿Cómo las usas a cada una? (para buscar cosas/ informarse/ comunicarse)

Instagram todo el tiempo para ver qué están haciendo mis amigos. Estoy lejos de ellos y necesito saber qué están haciendo. A veces, miro las historias de todos mis amigos y lo dejo. Twitter.. si ya vi todas las historias de mis amigos, para ocio usó twitter. Es para noticias, actualidad, y divertirme.

LinkedIn. Me gusta mucho. Sigo a todo lo que me interesa. Facebook, no lo uso tanto. Únicamente para ver el grupo de la facultad.

- ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de las redes sociales que mencionaste? (la idea es ver si aparece algo de los datos)

Me gusta estar conectados todo el tiempo, pero es al mismo tiempo lo que no me gusta. Hay veces que está bueno estar conectado, y por ejemplo a mi que estoy lejos particularmente necesito estar conectada.. pero hay veces que estás conectado pero no estás disponible. A mi siempre me juzgan porque clavó el visto, pero realmente no puedo contestar. Y me ha pasado un montón de veces que capaz la otra persona me estaba diciendo algo importante, pero yo también estaba haciendo algo importante. Y si por ejemplo, si es que la otra persona me está diciendo algo de verdad relevante me quiero tomar el tiempo que corresponde para contestar. Entonces por eso, prefiero clavarle el visto aunque sea 3 días hasta que de verdad tengo el tiempo para contestar como merece la otra persona. Pero si, lo que menos me gusta de verdad es que esa ansiedad de las personas o necesidad de que estés todo el tiempo disponible para el otro, cuando de verdad en la vida real no la estas. Pero a la vez, si que me gusta estar conectado, porque si necesitas al otro o el otro te necesita podés estar. Si es urgente obviamente puedes estar, más allá de lo que estás haciendo.

También me gusta la creatividad colectiva. Como que te das cuenta que hay un montón de gente que piensa igual que vos, o como de algo se crea y se hacen como referencias de todo. Y se va creando un mundillo de lenguaje aparte. Twitter es especial para eso.

De Instagram lo que me gusta es que de alguna manera “democratiza el arte”. Como que hay mucha poesía, fotografía, escritores que suben cosas lindas, viajeros.. esta bueno tenerlo ahí disponible. Yo estoy aburrída y entro al Instagram de Periodistán para ver cómo va su aventura por Irán. De otra manera no podría. No tenés libros todo el tiempo para ver lo que está haciendo la persona que te interesa. Lo que no me gusta, es que al final siempre fue superficial. Solo se muestra la cara buena. Que para mi ahora esta cambiando un poco eso, pero es como que te da la sensación de que tenés que explotar tu vida al maximo, y siempre estar al palo, siempre estas viajando, tener la última ropa. Y en realidad la vida no es eso. Y como que de alguna manera, deja afuera a un montón de personas que no cumplen con esos requisitos de Instagram.

Siempre depende el uso.. hay gente que lo usa exclusivamente para caretear.. pero hay gente que hace cosas buenas como los medios alternativos.

- ¿Te consideras una persona que muestra mucho o poco su vida en redes sociales? ¿Por qué?

Si, re muestro. A veces subo pocas fotos, pero sí uso mucho las historias de Instagram. Creo que si entras a mi perfil ya sabes quienes son mis amigos, quien es mi familia, donde estoy y eso considero que es mucho.

Sobre el uso de Instagram

- ¿Cuándo y por qué usas Instagram? ¿Para qué?

Para subir historias. Cuando algo me da muchisima risa, lo subo. Cuando viajo y quiero subir alguna foto de algún lugar que fui. Cuando pasa algo relevante, como recibida, cumpleaños, homenajes.. eso yo personalmente.

Uso mucho mejores amigos, es lo que más uso. Desde que existen mejores amigos muestro muchísimo menos mi vida. Casi todo lo subo a MA. Lo uso para contar cosas que me pasan en el día pero que solo quiero que vean mis MA, y también cuando veo memes muy graciosos y las necesito compartir.

¿Por qué sientes que esas cosas las puedes mostrar en MA pero no en tu perfil público?

Porque algunas son muy bizarras y otras son muy privadas. Por ejemplo, estoy con un chongo ahí y quiero subir algo, o una historia muy bizarra o personal no va para historias públicas.

- ¿Cómo es un día tuyo de Instagram?

Me despierto, miro las historias de MA. Quizás lo vuelva a usar en el almuerzo, o recreo. Entro a cuentas de astrología. Alguien comparte un meme y yo entro a la cuenta de los memes para mirarlos. Miro publicaciones fijas pero no muchas porque me aburre. Después quizás, si vos subís una historia y entro a tu perfil y me doy cuenta que a la última foto no le puse like y likeo todo lo último. Miro historias de IGTV de alguien que me interese, tipo un famoso tal o una cuenta.

- ¿A quiénes tenés en Instagram? ¿Amigos, compañeros de oficina, familiares?

Tengo a todes. Amigos, familia, compañeros de trabajo no tanto. Gente que me conoce. Compañeros no. Porque primero hace bastante poco que trabajo acá, y segundo porque a veces subo cosas que no tienen nada que ver con mi trabajo. No quiero que vean la gente con la que trabajo que no es mi amiga. Hay cosas que son privadas y no quiero que las vean la gente de trabajo, porque si no las cuento en el trabajo tampoco quiero que las vean en Instagram.

A veces si pasa una cosa X que quizás quiero subir una historia. Si se que le va a dar miedo a mi mama en cuarentena, la oculto de las historias.

- ¿Sos de subir publicaciones a Instagram? ¿Sos de subir historias? ¿Por qué?

Historias porque al final son como efímeras, y a las 24 hs. se van a ir y pierden relevancia. Pero quizás lo que voy a subir al feed, lo pienso un poco más porque ya queda ahí. Aunque se puedan ocultar después. Ahora por ejemplo, tengo en historias ocultas a 33 personas no sé por qué. Y tengo 61 personas en MA.

Publicaciones no se si tienen que ser más cuidadas.. pero si que a veces pienso ¿quiero que todo el mundo sepa quién es mi familia? La pienso un poco más, no sé por qué.. porque ahí como que está el límite de la privacidad y lo público. No solo de que personas son las mías.. y de cuidar a mi gente.. sino que digo donde estoy, mis sentimientos. A veces uno sube cosas que son muy sentimentales y muy privadas. Ahora un poco lo deje de hacer, pero antes capaz escribía más cosas así y después pensaba ¿por qué tienen que estar mis sentimientos en las redes sociales?

- ¿Cómo consumís los contenidos de Instagram? ¿Miras los contenidos de algunas personas en particular o de todos?

Si, miro personas en particular.. tipo mejores amigos. Primero siempre me aparecen las 10 o 20 personas que me tienen en mejores amigos. Después me aparecen siempre mis amigos. Y cuando termino esas historias, capaz si estoy aburrída veo un par más. Y lo mismo con las publicaciones que me aparecen las primeras, pero las publicaciones no veo mucho la verdad. Excepto si entro a cuentas particulares.

Una cosa que hago en momentos especiales.. por ejemplo cuando se recibieron mis mejores amigas, entre al perfil de cada uno que había subido. Como para no perderme de nada y estar ahí de alguna manera.

- ¿Cómo interactúas en Instagram? ¿Te gusta contestar historias, poner me gusta, hacer comentarios? ¿A quiénes?

Sí, contestó absolutamente todas las historias de MA y suben cosas graciosas. Reaccionó cada una. Después fotos cuando suben mis amigas tipo haciéndose las lindas, les comento o les pongo un corazón y tal. No mucho más.

- ¿Sos capaz de mantener conversaciones por Instagram? ¿Cómo y con quiénes?

Si, aunque me estresa un poco. Prefiero mil veces hablar por WhatsApp. Los que son más chicos, tipo mis primas o hermanos, capaz te mantienen una conversación entera por Instagram.. y te mandan videos como conversación de video. Me adapto. Pero siempre prefiero WhatsApp. Además porque a veces no entro a Instagram, cierro la sesión. Muchas veces la cierro por 4 hs. y cuando entro tengo todos los mensajes juntos. La cierro porque a veces me saca tiempo. Es consumo chatarra. Y la mejor forma de cortarlo es cerrándolo. Cuando tengo que hacer un viaje largo en metro, capaz si no tengo Instagram abierto leo capítulos de un libro. Pero ahora también cada vez lo desconecto menos porque cada vez más gente te habla por ahí, como una conversación normal.

Un problema de las redes para mí es que es muy difícil elegir no estar, porque si está todo el mundo no puedes no estar. Como que te quedas afuera de un montón de cosas sino.

Sobre las huellas/indicios

- ¿Soles chequear la actividad de las personas que seguís? ¿Cómo lo haces?

No tanto.. por WhatsApp no tengo la última vez.. pero si por ejemplo mandó un mensaje me gusta ver que lo vieron. Y por ejemplo, si me acuerdo que no me contestaron entro a ver si lo vieron. Pero no juzgo mucho porque yo también lo hago. Y por Instagram, tampoco tengo para ver si estás conectado. porque también me parece un poco de perseguido.. siento que si entras en esa dinámica de la última vez o de tal no puedes salir.. y si no estas te olvidas. No haces ninguna teoría de si es la persona o no. Como que siempre piensas que esta. Después te das cuenta que no porque quizás tarda 3 horas en contestarte. Pero es como que estás más relajado me parece si no tenes eso.

Si, si quiero saber que está haciendo alguien y es muy de subir historias, entro a ver qué está haciendo. Tipo, una amiga que sé que siempre sube historias, y no me está contestando WhatsApp, entro a ver qué está haciendo y por qué no me contesta... o para ver si está bien. Justo el otro día que una conocida iba a ir a Barcelona, en vez de preguntarle “¿llegaste bien?”, entré a Instagram y vi que en sus historias había subido una foto de la plaza de Catalunya. No le escribí porque me dio a entender que llegó bien.

- ¿Te interesa saber quiénes vieron tus historias? ¿Por qué?

Eso tiene mucho que ver con si me gusta alguien o no, y si estoy con una persona o no. Por ejemplo, ahora estoy saliendo con alguien y ni chequeo quien me mira las historias. Pero, en el caso de que me gusta alguien si me interesa que la vea. Entonces entro a ver cada vez que subo una historia a ver si la vio. Cuando estoy con alguien estable no me fijo.

¿Qué significado tiene para vos el hecho de que esa persona viera tus historias?

No mucho porque supongo que vio mis historias como las de los demás. Pero, si que capaz hay una historias que subis y tiene referencia a la otra persona, y si no te contesto es tipo que fiaca.

- ¿Sos de mirar los seguidores de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

No me fijo..

- ¿Sos de mirar los comentarios o me gusta que estén en las publicaciones de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

Me gusta no, pero comentarios si. Me re divierte aparte. Porque a veces los comentarios hablan mucho de la persona, la joda que les hacen los amigos me dan mucha risa. Tipo las internas en el grupo de amigos. Pero los me gusta no mucho.

Cuando estoy conociendo a alguien, si tiene muchos comentarios es como que me parece que es alguien más sociable o como que interactúa. A veces los comentarios hablan mucho de la persona, la joda que les hacen los amigos. Si entro a la cuenta de un chico y es re lindo pero no tiene ni un solo comentario es tipo: ¿qué onda no tenes amigos?

- ¿Sabés qué cosas se pueden elegir mostrar y no mostrar en Instagram?

Si, si estás conectado o no. Podés elegir poner comentarios o no. Podes subir a mejores amigos para que no todos lo vean. Podés ocultar historias.

- ¿Qué entendés si te digo "visto"? ¿Lo asocias con algo en particular, que se te viene a la cabeza?

El visto significa que termina la conversación. Como que alguien no te quiso responder o algo así. Yo igual me siento muy identificada con el visto, porque soy muy de clavar el visto. Como que no estoy tan comprometida con contestar todos los chats.. pero si en general la gente está más alterada con ese tema. Porque me doy cuenta porque es algo que siempre me echan en cara. Hasta amigas que me agendan con ticks de visto.

¿Te molesta que te claven el visto?

No, depende. En general no. En general soy yo la que lo clava. Sí estoy hablando de algo importante, o cuando alguien me pregunta hola como estas tanto tiempo, contestó y nunca más me contestan. En general ese es el visto que me molesta. Siento que no hace falta despedirse. porque WhatsApp es una conversación continua.

- ¿Qué entendés por "Última hora de conexión"? ¿Hay alguna manera de no mostrar esto? ¿Vos lo mostrás? ¿Por qué o por qué no?

No lo uso, pero sí que significa la última vez que miraste el celular. Y si pasaron 3 horas.. para mi hay gente que si hace 4 horas no se conecta al WhatsApp es como que colgado.. como gente que no usa el celular. Ahora la verdad que no lo uso, y creo que todo el mundo debe estar en línea todo el tiempo.

- ¿Qué sentís cuando interactuás con otra persona, no obtenés una respuesta, y ves que el otro está activo? ¿y cuándo la última hora de conexión es posterior a la hora en que vos mandaste el mensaje?

Depende de la conversación.. si es algo que para mi es importante y la otra persona está activa y no me contesta.. como que si pienso que mierda estabas haciendo y sigo mandando mensajes. Creo que duele cuando se trata de una persona que está saliendo. Es re doloroso saber que está conectada y no te contesta..Todos los otros chat me parece normal.. hay veces que estas en linea porque estas en WhatsApp web pero no estás contestando a nadie o solo algo de trabajo. Pero cuando estás saliendo con alguien es medio feo la verdad.. como que se siente un poco mal.

- ¿Alguna vez recibiste y/o hiciste algún tipo de reclamo por eso?

Si, saliendo con alguien que estaba en otro país y tardo una semana en contestarme. Amigas también, que hace un montón que no veo y les escribo y nada... pero no son las más.

- ¿Recordás alguna situación en la que chequeaste la actividad de alguna persona y eso te ayudó a saber dónde estaba o en qué andaba o cómo se sentía respecto a algo?

Si, todo el tiempo. Como una amiga depresiva, se que a veces no abre WhatsApp ni los chat de Instagram pero esta subiendo memes super depresivos o canciones tristes.. y es como uy en que estará. O alguien que no me contesta, y después entro a Instagram y veo que están en el boliche. A mi me pasa por la diferencia horaria. Lo uso para chequear donde esta la gente. Como están no tanto, porque es más difícil que alguien demuestre como está por una historia. Pero si donde y que está haciendo.

Si por ejemplo, una amiga que es depresiva, me preocupaba más si estaba un día sin conectarse a WhatsApp y no contestaba y tampoco usaba Instagram ni nada. Me re alteraba eso. Y amigas más iban a buscarla a ver si estaba bien. Pero eso fue por las redes, porque si no existiera es imposible saber que mi amiga estaba durmiendo hace 48 horas. Como que también eso te permite la tecnología. A veces te sobre preocupas por alguien, pero a veces puede ser que sirvan para algo esas señales.

- Pasar por la cuenta de alguien, ver sus imágenes, su actividad, las cosas que le comentan... ¿te puede ayudar a saber cómo "anda" esa persona? ¿Si está bajoneada, si hay alguna novedad importante en su vida?

Sí, más que como esta.. creo que te sirve para ver quien es y cuáles son sus gustos. No es que te ayuda sino que te hace ser re prejuicioso. Porque capaz que alguien por Instagram no te gusta como es, y la conoces a la persona y es re piola y al revés. O también ves como una persona es re capa, hiper feminista y depsues la conoce si es un bajon. Al final siempre son prejuicios las redes.

QUINTO ENTREVISTADO

Nombre: Bruno

Edad: 26

Lugar de residencia: Palermo

Sobre el uso del celular

- Para empezar, me gustaría saber si sentís que vivimos en una época en la que es fácil comunicarse con los otros. ¿Por qué?

Siento que la tecnología le ganó por mucho a la comunicación, entonces hay muchísimos accesos para comunicarse. Comunicaciones remotas. Pero, ya al tener tanta comunicación junta al mismo tiempo que se ganó tanto con la velocidad, se perdió también un montón en todo lo que incluye esa comunicación: gesticulaciones, tono, lenguaje corporal. En audios o mensajes se pierde un montón. El acceso si es fácil, pero no se si te estás comunicando en ese momento.

- Si necesitas comunicarte con una persona, ¿Qué medio de comunicación usas en primera instancia? ¿Por qué?

WhatsApp. Mensaje del celular. Creo que es la de todos hoy. Es fácil de acceder, practicidad. Siento que hay una evolución en hablar mucho más por audio. Me pasaba que el audio yo sentía que quedabas más vulnerable en un audio. Porque yo en un mensaje puedo escribir un montón de cosas, que el mensaje ya lo veníamos laburando: desde el messenger, el facebook. Teníamos todo un entrenamiento de comunicarnos por msj. y hola, hola como estas? que se fueron armando a lo largo del tiempo.

- ¿Cómo usas el celular? ¿En qué momentos? ¿Para qué lo usas?

Para comunicarse, si quiero hablar con alguien. Las redes sociales, con Instagram, yo justo no uso tanto porque me canso al toque, pero si se genera una especie de hábito de que si no estuviste con el celular hace 10 minutos tenes que agarrarlo, revisar algo y salir de última. El celular con las notificaciones, puedes estar dos segundos viendo y se aparece no aparece, estar pendiente de ver si en ese momento fuiste importante para el mundo.

- ¿Hay cosas que preferís no hablar por “celular” o a través de redes sociales? ¿Cuáles? ¿Por qué?

No se si hay cosas, pero creo que hay formas. Con lo que decía de los audios, creo que trato de desenvolverme un poco más. Por lo general me da paja un poco con WhatsApp que hay poca herramienta para mostrar todo lo que tengo ganas de comunicar, desde lo gestual, moverme. Por ahí WhatsApp termina siendo para hablar dos cosas, arreglar algo, pero si me importa que como destino final de WhatsApp sea terminar viéndome con esas personas. No tomo WhatsApp como el punto final donde me quiero quedar.

Sobre el uso de redes sociales en general

- ¿Qué redes sociales tenés? ¿Cómo las usas a cada una? (para buscar cosas/ informarse/ comunicarse)

Instagram. Me di cuenta que usaba mucho para chamuyar, siempre de forma escondida (subir o responder historias) y también me di cuenta que si estaba con alguien, con una persona fija, usaba muchísimo menos el Instagram. Me doy cuenta que no subo nada, y es verdad, porque ya no estoy buscando nada en ese momento. Y si estoy muy manija si subo cosas, historias, miro un montón, responder.. como que termino dependiendo un montón de un estado sentimental del momento. Es como un uso más disimulado de Tinder. Instagram te da las herramientas para eso, responder una historia de forma privada a una persona, incluso también tiene las herramientas para no exponerse tanto.

- ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de las redes sociales que mencionaste? (la idea es ver si aparece algo de los datos)

Lo que más me gusta es poder comunicarse de forma rápida. Lo que menos me gusta es el uso de las redes. Siento que hay un uso bastante aburrido de las redes, como a dejar de encontrarse por culpa de las redes. Entonces terminas hablando cosas por las redes directamente y queda ahí. Toda esa gente termina encerrada mucho más en su casa. La gente se quiere encontrar menos porque se encuentra únicamente en las redes.

- ¿Te consideras una persona que muestra mucho o poco su vida en redes sociales? ¿Por qué?

Poco. Muestro lo que tengo ganas que miren de mí, que es la música. Eso sí me gusta que lo vean, pongan me gusta y me comenten. Después termino mostrando solo cosas que me parecen interesantes. Pero, hay mucha gente que muestran cosas malas que les pasan, cosas del momento. Pero a mi no me interesa.. te muestro música que es algo de lo que me enorgullezco, no me gusta mostrar más que eso.

Sobre el uso de Instagram

- ¿Cuándo y por qué usas Instagram? ¿Para qué?

Hace un tiempo lo usaba solo para chamuyar. Últimamente si lo uso para informarme, y también cosas que me interesan. En un momento estuve como dos semanas buscando cosas de saxo, música, músicos que me copan. Lo que si me doy cuenta que las noticias de política, sigo páginas como Emergentes medios, páginas que están orientadas a lo que me interesa políticamente y entonces recibo esa info. sesgada de lo mio. Yo elijo solamente lo que opinan ellos.

- ¿Cómo es un día tuyo de Instagram?

Mirar historias, pasar un par, cada tanto ir a personas que me interesan. Ver historias de esas personas. Puedo ir a esa persona en particular. No voy a las historias o perfiles de mis amigos por ejemplo, me doy cuenta que no lo hago nunca. Nunca me pasó de ir a su Instagram. No miro casi nada. Entro, veo que es todo ridículo y me voy. Miro, veo una historia de un mate, una historia de un lente, una historia de alguien subiendo una foto de una playa que extraña, y chau.

Cada tanto si me siento mal conmigo mismo por lo que sea, me pongo a ver videos míos que hice y levantó el ego. Miro videos míos viejos de música.

- ¿A quiénes tenés en Instagram? ¿Amigos, compañeros de oficina, familiares?

Si, tengo a todos. Pasé por alguna etapa donde era solamente amigos, y llegó un punto que me sentí seguro conmigo mismo de no tener que dar explicaciones a nadie y acepté a todo el mundo. Tengo a

mi gerente en Instagram por ejemplo. Capaz que si termino filtrando historias. No voy a subir una historia a todos fumando un porro. No quiero que me vean fumando porro. Por un lado, para no dar explicaciones. Por ahí si estaba tomando alcohol no quería que mis viejos o alguien del laburo lo vean.

Por un lado eran explicaciones, de no querer mostrar que estaba haciendo. Por ahí si estaba tomando alcohol no quería que mis viejos lo vean, alguien del laburo. Hoy no me pasa, hoy todo lo que tengo ganas de subir que lo miren todos no hay problema. Quizás en ese momento no me interesaba que supieran eso de mí. Yo tengo a esta gente que quiero mostrarle esto, por eso tengo el Instagram privado para esa gente. Quiero que ellos vean que tengo eso. No quiero que otra persona, como mi papá o mi jefe, no quiero dar explicaciones pero no quiero ni que me preguntes. Que no participen de eso.

- ¿Sos de subir publicaciones a Instagram? ¿Sos de subir historias? ¿Por qué?

Soy medio exigente con lo que subo en publicaciones. Si subo algo a una publicación tiene que ser algo que me gusta. Las publicaciones son como algo más formal, que lo tenes más preparado y que sabes que va a quedar ahí. Y las historias te quieres hacer un poco el informal, te subo algo del momento total se va en el mismo día y te podes llegar a mostrar un poco más, más expuesto. En la publicación quieres que la foto salga increíble, que la luz esté bien.

- ¿Cómo consumís los contenidos de Instagram? ¿Mirás los contenidos de algunas personas en particular o de todos?

En particular miro, tengo personas que quiero mirar. Una persona que me gusta. Y de personas random me pasa lo que te dije antes, veo que su vida de mierda un par de segundos y digo no. Escapo. Las primeras historias que son mis amigos, personas con las que estoy involucrado en ese momento. He ocultado historias de gente que no quería ver, cosas románticas, de que me dolía ver eso en ese momento.

- ¿Cómo interactuás en Instagram? ¿Te gusta contestar historias, poner me gusta, hacer comentarios? ¿A quiénes?

Si estoy con alguien en ese momento, generalmente respondo muchísimo menos. Si estoy manija si puedo llegar a responder. Amigos no les respondo tanto, pero si hay algo que me copa si. No lo tomo tan importante, a veces sí, a veces no. Si me pongo en estratégico de que si es una persona que me gusta, y que está pasando algo, si le voy a responder fijarme bien. Publicaciones pongo me gusta sin filtro. A mis amigos les pongo siempre me gusta, siento que es un hábito. Y yo también espero el me gusta de ellos. A la gente que quiero generalmente le pongo me gusta más allá de la publicación. La gente que no me interesa ahí me pongo a ver si la publicación me gusta o no.

Hacer comentarios casi nunca, solamente a amigos. Capaz que siento que me expongo un poco más. Creo que nunca comenté algo en la cuenta de alguien que no conozco. Alguna vez comente algo de una persona que por ahí me caía bien pero subía algo que me copaba, alguien de música.

¿Por qué sentís que significa una exposición mayor hacer un comentario?

Siento que no quiero involucrarme. Con mis amigos hablo todo bien, si les respondo es porque me copa responderles eso. Pero si no te conozco, y no hay nada super interesante por lo cual te comente, no tengo la confianza, no me interesas como para comentarte eso. Siento que tiene

bastante valor el comentarle una publicación a alguien como para comentar de la nada. Incluso, cuando me comenta una publicación alguien que no quiero, me cae mal y lo borro. No quiero que aparezcas ahí. Si me encanta que mis amigos me comenten.

- ¿Sos capaz de mantener conversaciones por Instagram? ¿Cómo y con quiénes?

Si, pero a veces siento que el Instagram es menos personal que el WhatsApp. Generalmente arrancó respondiendo historias, y con amigos arrancó una conversación que es muy particular de esa historia que se respondió. Tiene un principio y un fin. Después, si quiero hablar con alguien que me interesa hablarle en ese momento, responder una historia, hablar un toque y que quede ahí. Siento que hablarle a alguien de la nada por Instagram tiene como un valor más que responder una historia. Responder una historia es una excusa. En cambio, si te hable al Instagram e al nada hola ¿cómo estás? creo que lo habré hecho una o dos veces en mi vida.

Sobre las huellas/indicios

- ¿Soles chequear la actividad de las personas que seguís? ¿Cómo lo haces?

Se que no existe mas esa lupita donde podías ver lo que hacen los demás. Yo no seguía la actividad ahí, sabía que existía pero trataba de no entrar. Me puso muy contento que deje de estar. Me parecía contradictorio. Porque por un lado tenías las historias, un montón de cosas para hablar en privado y por otro lado tenías un espionaje tremendo, de si le ponías me gusta a tal persona, si seguías a alguien. Si tengo una personalidad de tratar de mantener vínculos con las personas, yo con esa persona y punto. No quiero saber cosas por otro lado que es información que me van a afectar. Típica de que me gusta una persona, y ver que le pone me gusta un chabon que yo ni conozco. Entonces esa información puede ser tan de paso y tener que andar viendo eso, se que si lo miro me va a afectar entonces prefiero directamente que no este porque me está comunicando algo que seguramente esté mal informado.

Sobre la actividad, lo que miro es publicaciones del pasado de personas que me interesan. Si está en línea o no, eso no. Trato de no mirarlo, que no me interese. Caigo igual, no caigo tanto en ver si esta en linea o no, eso casi nunca me pasa. Si me pasaba antes. Pero hago un esfuerzo muy fuerte para no caer en eso. No quiero que un “en línea” me comunique más que lo que hay para comunicarse en serio. Me pasaba por ejemplo de ver que yo escribía algo, la persona estaba en línea y no lo leía. Entonces tener que frustrarse del porque no me respondes si estas ahí?. Bueno, hace tiempo, trato de entender que esa persona está ahí pero por ahí no quiere hablar en ese momento. Te responderá después. No ser tan exigente con las reglas que te pone WhatsApp o Instagram. Y que todos tengan que entender esas reglas de la misma forma.

En la desesperación máxima terminas cayendo igual, si hay una persona que estás desesperado porque te habla y no te habla, terminas viendo el “en línea” y te quieres matar. Porque encima nunca sacas nada bueno de eso. Porque es tan fácil que se interprete mal, porque si no está en línea te quedas en stand by.

- ¿Te interesa saber quiénes vieron tus historias? ¿Por qué?

Solo me interesa con la persona que estoy hablando en ese momento, o con una persona que me interesa en forma romántica. Ni siquiera me interesa si mis amigos lo vieron, si no es para ellos digamos. Asumo que la van a ver. Si quisiera que un amigo la vea y no la vio, se la termina mandando.

Si es alguien que no hablo, es solamente si la vio y ya está. Si es alguien que me podía llegar a contestar puede ser que ahí mire: uy no me contestó.

- ¿Sos de mirar los seguidores de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

No, la verdad que no.

- ¿Sos de mirar los comentarios o me gusta que estén en las publicaciones de otras cuentas? ¿En qué momentos te fijas en eso y por qué?

Me fijo en eso si es con amigos, entro a ver los comentarios para ver qué onda. Con la gente que estuve, quiero estar, me ha pasado de nunca querer ver eso si es algo que me va a interpelar pero en el momento de desesperación si terminar entrando y que me afecte. Todo esto es mala comunicación, solamente tiene cosas malas. No tiene nada bueno.

- ¿Sabés qué cosas se pueden elegir mostrar y no mostrar en Instagram?

Si, creo que no hay ninguna persona que no le muestre historias. Alguna vez lo hice, por ejemplo, cuando estaba en Madryn no mostré que habíamos ido todos a casa a comer un asado a mis viejos, porque no le había dicho y no tenía ganas de que lo vea. Pero después las historias nunca las oculto. Si tengo ocultas historias de otra gente porque no quiero saber nada, porque no me interesa. También hago eso con gente que no quiero ver historias porque me afecta, alguien con la que estuve o estoy, que digo en este momento no quiero ver, no quiero saber qué está pasando.

- ¿Qué entendés si te digo "visto"? ¿Lo asocias con algo en particular, que se te viene a la cabeza?

El visto como algo que nos afecta, la otra persona vio eso y no te respondió. También, si dos personas saben que el visto significa eso, en el momento que yo decido clavarte un visto se a lo que estoy sometiendo al otro. Hay un tema de responsabilidad emocional, empatía. Me estás diciendo "no te respondo". Lo asocio con algo negativo.. te comunico que no te voy a responder. Todo depende de la conversación. Pero estamos hablando de un visto que no clavarias en la vida real.

- ¿Qué entendés por "Última hora de conexión"? ¿Hay alguna manera de no mostrar esto? ¿Vos lo mostrás? ¿Por qué o por qué no?

Creo que no lo muestro. Pero si en su momento cuando estaba me afectaba ver que está conectado y no me contestó, o se conecto hace poco y no me contesta.

- ¿Qué sentís cuando interactuás con otra persona, no obtenés una respuesta, y ves que el otro está activo? ¿y cuándo la última hora de conexión es posterior a la hora en que vos mandaste el mensaje?

Trazó un límite de tiempo. Si te hable por algo y no me respondiste en dos horas, no pasa nada. Si paso un día y no me respondiste nada si me molesta. En principio no pasa nada.. pero hay un limite de tiempo que pasa a ser un "me clavaron el visto". Depende del momento.

- ¿Alguna vez recibiste y/o hiciste algún tipo de reclamo por eso?

Si recibí reclamos. Me acuerdo un caso donde estaba respondiendo medio cortado, y me dieron todo un texto largo reclamado, si tenía sentido. Creo que hoy no lo haría. Me meto mucho en la empatía o responsabilidad emocional, de que si el otro está sufriendo. Yo nunca hice un reclamo. Soy más de los que no me respondiste, bueno listo no hablamos nunca más.

- **¿Recordás alguna situación en la que chequeaste la actividad de alguna persona y eso te ayudó a saber dónde estaba o en qué andaba o cómo se sentía respecto a algo?**

Si, historias y publicaciones de Instagram.

- **Pasar por la cuenta de alguien, ver sus imágenes, su actividad, las cosas que le comentan... ¿te puede ayudar a saber cómo “anda” esa persona? ¿Si está bajoneada, si hay alguna novedad importante en su vida?**

No a mi. Creo que hay gente que puede sacar conclusiones de eso, pero yo no lo hago ni lo haría. Si me paso un caso con una persona que es medio depresiva, y vi todas sus publicaciones y como que acompañaba todo eso.